



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

GUERRA DE OLEODUCTOS Y GASODUCTOS EN ASIA
CENTRAL, ENCRUCIJADA DE KAZAJSTÁN, TURKMENISTÁN Y
UZBEKISTÁN DURANTE EL ÚLTIMO DECENIO



TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

OLINKA VIEYRA ANGULO

CIUDAD UNIVERSITARIA

ABRIL DE 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a:

Karitina Angulo y Alberto Vieyra, por enseñarme que siempre hay que vislumbrar días prometedores, y que la pasión y el compromiso son los engranes de la satisfacción profesional; Iris, por su agilidad de lectura, sus atinados cuestionamientos y observaciones, y su interés en el desarrollo de este trabajo (aún nos restan “sublimes” momentos intelectuales, querida amiga); Ingrid, por aquel párrafo que ayudó a desenmarañar en instantes de atrofia mental; Beto y Brenda por la ayuda para montar parte de este trabajo en la red; Mine, por su paciencia y apoyo; Ana Tere Gutiérrez, por sus valiosos consejos y aportaciones para este trabajo; Silvia Vélez-Quero, por incitarme a la necedad y mantener esta cosquillita de investigación; Yajaira, por inyectar nuevos y necesarios bríos; Manuel del Castillo, por ser flexible y permitir mis escapadas a la facultad; Ladxi, Pililo, Paulina, Pilar, Edaly, Chejo, Dulce, Horacio, Ivonne, Leo, Pauline, Dianita y Mariana, por echarme porras y estar al pendiente de este proceso.

ÍNDICE

Introducción	vii.
1. Marco teórico-conceptual	10.
1.1 Planteamientos teóricos de la geopolítica	11.
1.1.1 Diferenciación entre geografía política, geopolítica y geoestrategia.....	11.
1.1.2 Principales concepciones teóricas de la geopolítica	14.
1.1.2.1 El alba de la geopolítica	14.
1.1.2.2 La escuela alemana	17.
1.1.2.3 Geopolítica de la guerra fría	18.
1.1.3 Nuevo auge de la geopolítica	22.
1.2 Postulados básicos de la teoría de la interdependencia	26.
1.3 La interdependencia adquiere giros diferentes	30.
2. Asia Central ¿privilegio o desventura geográfica?.....	39.
2.1 Privilegiada ubicación geográfica de los países de Asia Central.....	40.
2.2 Asia Central atrapada en una compleja red de hilos étnicos, religiosos y políticos	47.
2.3 La sombra soviética y las contradicciones del intento de homogeneización	51.
2.4 La región en la encrucijada del resquebrajamiento y la reconstrucción.....	55.
3. Descalabros y vida independiente	64.
3.1 Kazajstán	65.
3.1.1 Panorama político	65.
3.1.2 Estado de la economía	67.
3.2 Uzbekistán	70.
3.2.1 Espectro político	70.
3.2.2 Transición económica a medias	74.
3.3 Turkmenistán	78.
3.3.1 Autoritarismo y añoranza de gloria	78.
3.3.2 Un decenio de sacudidas económicas	81.
4. Importancia de Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán en la estructura geopolítica centroasiática	85.
4.1 Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán en la mira de las ambiciones energéticas de Rusia y Estados Unidos	86.
4.1.1 Nuevas formas de hegemonía rusa	91.
4.1.2 Irrupción geopolítica y necesidad de nuevas fuentes de energía	96.
4.2 De la aspereza a la conveniencia. Una nueva relación entre Rusia y Estados Unidos	101.

5. El tesoro de la geopolítica actual	108.
5.1 Oscilaciones del mercado petrolero actual	109.
5.2 El cerco de las multinacionales	119.
5.3 Dependencia mutua, cooperación regional deficiente y el peligro de la vulnerabilidad	126.
Consideraciones finales.....	137.
Fuentes de información	140.
Anexo	145.
Glosario	148.

LISTA DE CUADROS

1. Crecimiento del PIB en Asia Central	60.
2. Inflación en los países de Asia Central	61.
3. Estructura de la economía kazaja	68.
4. Comercio exterior de Turkmenistán	83.
5. Comparación de las reservas probadas de petróleo en Asia Central y el Golfo Pérsico.....	89.
6. Comparación de las reservas probadas de gas en Asia Central y el Golfo Pérsico	89.
7. Incremento de la demanda de petróleo para 2025	115.
8. Incremento de la oferta de petróleo para 2025	116.

LISTA DE GRÁFICOS

1. Crecimiento comparativo de la demanda de petróleo por región: 1990 -2020	24.
2. Balanza comercial de Kazajstán	69.
3. Número de entidades privatizadas en Uzbekistán	76.
4. Comercio internacional de Uzbekistán	77.
5. Cronología del precio mundial del petróleo: 1970-2003	111.

LISTA DE MAPAS

1. Mapa de Asia Central	43.
2. Guerra de oleoductos y gasoductos	122.

Introducción

La desintegración de la Unión Soviética trajo consigo, entre otras cosas, la reaparición de Asia Central en el escenario internacional. Desde entonces, dicha zona ha acaparado miradas provenientes de diferentes puntos del orbe. Pero ¿a qué se debe este nuevo interés en los países centroasiáticos? La atención que ha recibido desde mediados de los años noventa el centro de Asia responde fundamentalmente a su bonanza en hidrocarburos. Pero, a esta causa geopolítica se ligan otros elementos, tales como la ubicación geográfica de los países centroasiáticos, sus trayectos político y económico, particularmente desde su emancipación, su composición demográfica, su pasado y sus inclinaciones ideológicas, por mencionar tan sólo algunos.

Es así que hoy día éstos y otros hilos mueven el panorama centroasiático. Sin embargo, poco se sabe de ellos. Probablemente esto tenga que ver con la lejanía geográfica que priva entre nuestro país y los de Asia Central; tal vez se deba también al desconocimiento de la localización geográfica y la historia de la zona mencionada; o bien, es posible que en México se está tan al tanto del vecino inmediato del norte, que prevalece el desinterés por otros horizontes del orbe.

Pues bien, las presentes páginas emanan de la inquietud por contribuir con el aún escaso acervo nacional que hay en relación con los países centroasiáticos y la geopolítica en la que están inmersos.

El objetivo central de este trabajo es demostrar que la riqueza de recursos energéticos de Asia Central, en particular de Kazajstán, Turkmenistán y en menor medida Uzbekistán, es un atractivo geoestratégico para Rusia y Estados Unidos, y constituye un factor de poder económico tanto a nivel regional como mundial. Secundariamente, también se pretende analizar las razones por las cuales empresas rusas, estadounidenses, británicas, francesas y algunos consorcios de grandes compañías petroleras privadas también se han involucrado en el rompecabezas energético de Asia Central. Igualmente, se dejará al descubierto que este tipo de empresas tiene tanto la capacidad de influencia como el poder de presión para inducir a los gobiernos de Estados Unidos, Rusia y de países vecinos de Asia Central a poner en práctica estrategias –sean políticas, económicas o incluso militares- encaminadas a proteger sus intereses en la región.

Ahora bien, la hipótesis en torno a la cual gira este trabajo es que la preocupación de Estados Unidos por incrementar sus recursos energéticos, aunado a la inquietud de las empresas multinacionales arriba señaladas por aumentar sus ganancias mediante la comercialización de gas y petróleo, han puesto en primer plano a la región central de Asia desde 1991. La obcecación tanto de gobiernos como de empresas por hacerse de mayores cantidades de petróleo y gas los ha llevado a librar una carrera de construcción de ductos en Asia Central, haciendo de ésta una presa por alcanzar a toda costa. La importancia de los recursos energéticos determinará la compleja dinámica que se desarrollará en años venideros en Asia Central, dado que el(los) actor(es) que llegue(n) a dominarla obtendrá(n) mayor poder económico que le(s) permitirá(n) controlar dicha zona, considerada incluso como la llave maestra del control mundial.

En un segundo plano se contempla que el difícil entorno económico y político que ha imperado durante la última década en Uzbekistán, Kazajstán y Turkmenistán los ha hecho vulnerables a la presencia e injerencia de consorcios y Estados extranjeros que buscan afanosamente obtener la mayor cantidad de recursos energéticos posibles de la región.

El eje teórico que conduce la investigación es la teoría de la interdependencia, por ser ésta la propuesta que se ajusta al tipo de dinámica geopolítica-económica que se da actualmente en Asia Central, y específicamente en Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán. Cabe puntualizar que dicha teoría fue elegida, pues de ella se desprenden conceptos clave tales como sensibilidad, vulnerabilidad y asimetría, los cuales quedan al descubierto en el actual acontecer geopolítico del centro de Asia.

Los actores principales que se consideran a lo largo del capitulado son Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán. El primero por poseer importantes reservas de crudo; el segundo por poseer significativas cantidades de gas; y el tercero por ser el país que se ha erigido como líder de la zona, así como por tener mayor capacidad económica y militar dentro de la misma. Asimismo, el análisis gira en torno a Rusia, por ser el principal productor de gas a nivel mundial amén de la importancia que le revisten dicho recurso y el petróleo para fortalecer su presencia en Asia Central; y Estados Unidos, por ser el país que consume más energía en el mundo y tener, por tanto, las mayores estrategias y ambiciones de control en esta esfera. Finalmente, otros actores de gran relevancia en el acontecer centroasiático son las firmas privadas dedicadas a la extracción, transporte y

comercialización de gas y petróleo que desde hace más de un decenio han tejido una compleja maraña de intereses económicos en Asia Central.

Es importante señalar que, en el acontecer geopolítico centroasiático confluyen otros actores además de los que se abordan en esta tesis. Tal es el caso, por tan sólo mencionar a algunos, de China, Japón y la Unión Europea. Estos actores también tienen presencia en la dinámica geopolítica que tiene lugar en Asia Central. Sin embargo, sus estrategias de acción son más sutiles que las de Estados Unidos y Rusia. Ahora bien, aún cuando la incursión de China, Japón y los países europeos en el terreno centroasiático ha sido (y seguirá siendo) importante, para efectos de este trabajo su actuación es tratada circunstancialmente.

En lo que se refiere al espacio temporal, éste abarca de 1991 a 2001, toda vez que la disolución de la Unión Soviética posibilitó la incursión de otros Estados y empresas en la zona, con el fin de construir un entramado de ductos que permitiesen el transporte de gas y petróleo a precios bajos. Dos mil uno será el límite superior de la investigación, pues en ese año Estados Unidos inició una campaña militar en Afganistán y desplazó fuerzas militares a Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán en el marco de la campaña antiterrorista enarbolada tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 (11-S) Vale decir que en algunas partes de la tesis se mencionan hechos posteriores a septiembre de 2001, pues aunque ese lapso fue el parteaguas para la actual estrategia estadounidense en cuanto a energía se refiere, ha habido eventos ulteriores de gran relevancia que merecen ser señalados para comprender el juego geopolítico que se libra actualmente en los países centroasiáticos que se abordan.

1. Marco teórico-conceptual

1. Marco teórico-conceptual

Este primer capítulo constituye el marco teórico-conceptual del presente trabajo. Amén de ser un aspecto esencial de toda investigación basada en lineamientos metodológicos, el esqueleto teórico es importante, pues a partir de él se desmenuza el resto del capitulado. Tener claros los conceptos y postulados de la teoría empleada resulta básico para comprender el ángulo con el que se analiza el tema que da pie a este texto.

El apartado de referencia tiene dos grandes vertientes. Por un lado, se establecen algunos planteamientos teóricos de la geopolítica, tales como la diferencia entre geografía política, geopolítica y geoestrategia. De la misma manera, se señalan los orígenes de la geopolítica, así como las principales líneas teóricas que ésta ha tenido en distintas épocas hasta llegar a la época actual. Por otro lado, se hace mención de los postulados básicos de la teoría de la interdependencia y de los giros que ésta ha adquirido a lo largo de cuatro decenios.

1.1 Planteamientos teóricos de la geopolítica

1.1.1 Diferenciación entre geografía política, geopolítica y geoestrategia

Desde hace algunos años, la geopolítica ha cobrado nuevo vigor, convirtiéndose tanto en el trasfondo de diversos movimientos que han tenido lugar en el teatro mundial como en el punto de partida de múltiples análisis encaminados a desmenuzar las causas y efectos que los envuelven.

La efervescencia de la geopolítica resulta sumamente atractiva en la actualidad y podría decirse que el recurso al análisis geopolítico ya no es exclusivo de estrategias, hombres de estado o eminentes teóricos. Hoy día, el uso del vocablo geopolítica se ha hecho cotidiano dentro de círculos políticos, académicos e informativos, a la vez que se ha hecho extensivo a buena parte de la sociedad. Efectivamente, de un tiempo a la fecha la importancia que reviste la geopolítica ha provocado un escurrimiento de la misma a grupos sociales a los que les era ajena antaño y ello ha dado pie a la popularización de la geopolítica.

Sin embargo, aunque la alusión a la misma sea común en estos días, falta claridad respecto de su significado y esto origina yuxtaposiciones de ciertos vocablos, a la vez que se confunde la especificidad de cada uno de ellos. En aras de abrir y dar mayor precisión al panorama de la geopolítica, es menester distinguirla de la geografía política y de la geoestrategia.

Numerosas son las definiciones que de la geopolítica se han construido a lo largo del tiempo. Pero, tal como se verá en párrafos posteriores, también han sido cuantiosos los desacuerdos en torno a las mismas debido a las inclinaciones ideológicas de sus forjadores. Sería exhaustivo profundizar en el ámbito de las concepciones que ha habido de la geopolítica, toda vez que se corre el riesgo de extraviarse en el laberinto de la Historia y ello no es el fin de la presente investigación.

Es menester, en primer lugar, indicar algunos aspectos sobre el carácter científico de la geopolítica. En términos generales, ésta posee un doble linaje: el de la ciencia política y el de la geografía. En el siglo XIX, una y otra incorporaban a sus discursos elementos de la contraparte pero se negaban rotundamente a reconocer una subdisciplina independiente que tuviese que ser compartida entre ambas.¹ De modo que, la geopolítica fue vista como la hija ilegítima tanto de la geografía como de la ciencia política. En el caso de aquélla, se consideraba que la geopolítica era una disciplina impura que no encajaba en la pureza de la geografía política, toda vez que se prostituía según las necesidades de la política y los hombres que le daban forma.

Paulatinamente, la negación del carácter científico de la geopolítica se fue atenuando –que no desapareciendo- y la discusión a este respecto pasó a un segundo plano. El tiempo y los acontecimientos marcaron los caminos que la geografía política y la geopolítica habrían de seguir en adelante, quedando grácil la frontera que comenzaba a dividir las.

Aun cuando las disciplinas recién señaladas tienen puntos de contacto y de relación entre sí, existen también diferencias en lo que toca al conjunto de conocimientos que abarca cada una de ellas. “La Geografía Política enseña cómo la superficie de la tierra ha sido dividida por el hombre [...] nos muestra las formas de gobierno establecidas dentro de determinada jurisdicción; las subdivisiones políticas a los fines de gobierno, administración, etc.; y, en cada estado o nación, las particularidades etnográficas, religiosas, idiomáticas, culturales e ideológicas que caracterizan a la sociedad humana que habita en su territorio”.² Por su parte, la geopolítica se encarga de estudiar la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los estados en aras de guiar al estadista en la conducción de la política externa del estado y guiar al militar en la conducción estratégica.

¹ Cf., Parker, Geoffrey, *Geopolitics Past, Present and Future*, Pinter, Londres, 1998, p. 4.

² Atencio, Jorge E., *Qué es la Geopolítica*, Pleamar, Buenos Aires, 5ª ed., 1986, p. 46.

El conocimiento de la geografía política se refiere a un momento específico, sea el presente o un momento histórico preciso, haciendo una descripción estática del estado. La geopolítica se encarga de hacer un balance de una situación determinada y con base en ello se aproxima a los acontecimientos que pudiesen ocurrir en el futuro para tratar de delinear la política en términos prácticos y con arreglo a un plan predeterminado.

Así pues, por un lado, la geografía política se ocupa del presente y del pretérito –en términos temporales, evidentemente- y la geopolítica se aboca a la previsión de situaciones en el futuro. Por otro lado, mientras que la geografía política se circunscribe dentro de la esfera de lo estático, la geopolítica se inserta dentro del ámbito de lo dinámico. Esta diada de rasgos es la distinción principal entre ambas disciplinas.

De acuerdo a lo esbozado, es posible establecer que la geografía política constituye la piedra de toque de la geopolítica, la cual proyecta a lapsos ulteriores el conocimiento derivado de la primera para así enarbolar estrategias que permitan guiar la política exterior de un país por rumbos específicos.

Una vez esclarecidos los campos de acción de la geopolítica y la geografía política, es preciso ahora explicar brevemente en qué consiste la geoestrategia. Desde una perspectiva clásica, la estrategia involucra todas aquellas cuestiones militares relativas al arte de la guerra, tales como la concepción de las operaciones, la previsión de los movimientos del rival, la conducción de los ejércitos a la batalla y la consecución de la máxima eficacia de maniobra y de empleo de las armas.³ La geoestrategia, considerada por algunos estudiosos como la hermana menor de la geopolítica, es el estudio de las distribuciones espaciales de la tierra, mar y fuerza aérea, y su vinculación con los fenómenos geográficos.⁴ Cabe decir, que el fin de la segunda guerra mundial ocasionó que el término geopolítica, asociado a la *Geopolitik* alemana, entrara un tanto en desuso y fuera temporalmente intercambiado por el de geoestrategia.

Para algunos autores como Célérier, la geopolítica y la geoestrategia forman un homogéneo díptico que ofrece al político y al militar un método de aproximación a los problemas que tienen lugar en el mundo actual.

³ Cf., Célérier, Pierre, *Geopolítica y Geoestrategia*, Pleamar, Buenos Aires, 1965, p. 72.

⁴ Cf., O'Loughlin, John (editor), *Dictionary of Geopolitics*, Greenwood Press, Connecticut, 1994, p. 98.

1.1.2 Principales concepciones teóricas de la geopolítica

La geopolítica hizo su polémica aparición dentro del mundo del conocimiento en las postrimerías del siglo XIX. El fin de dicha centuria abrazó una serie de mutaciones en el escenario internacional, y específicamente en el continente europeo.

La guerra hispano-norteamericana de 1898 evidenció la serie de transformaciones que habían venido sucediendo en el mundo durante los dos decenios anteriores a ella. En aquellos años, el proceso de industrialización provocó que las potencias europeas buscaran nuevos territorios con el fin de obtener recursos naturales más baratos e invertir sus capitales en lugares propicios. Este fenómeno dio al traste con el reparto colonial que se llevó a cabo entre los siglos XVI y XVIII, e inauguró una inédita época de expansionismo caracterizada por el surgimiento de nuevas potencias imperialistas, las cuales habrían de rivalizar entre sí en pos de extender a otras regiones su dominio económico y militar.

Fue, pues, en este marco de lucha interimperial que brotó un grupo de intelectuales en el seno de algunas instituciones educativas de las grandes potencias europeas. Aunque los trabajos de estos estudiosos fueron dados a conocer en diferentes lapsos, todos ellos trataron de interpretar el acontecer internacional que los circundaba en función del rol que jugaba el país del cual eran oriundos o con el que tuviesen alguna afinidad ideológica. Sin embargo, como se irá detallando, el conjunto de estos análisis compartió el rasgo de pretender promover o justificar posiciones imperialistas que dejaban al descubierto el afán de superioridad y el etnocentrismo de la civilización europea.

1.1.2.1 El alba de la geopolítica

El británico Halford Mackinder y el alemán Friedrich Ratzel son considerados por diversos autores como los padres fundadores de la geopolítica, en virtud de que sus postulados influenciaron considerablemente las construcciones teóricas de subsiguientes defensores de la geopolítica.

Mackinder realizó una división de la Historia en tres periodos: 1) el periodo precolombino, durante el cual Asia dominó a Europa gracias al control de múltiples rutas comerciales, 2) la etapa colombina, marcada por el completo dominio europeo de las rutas comerciales, y 3) la fase post-colombina, en la cual Asia volvería a dominar a los europeos y llegaría a colocarse por encima de ellos. El inicio de una nueva centuria representaba para Mackinder la

transición del periodo colombino al post-colombino, toda vez que la fortaleza del imperio británico era puesta en entredicho por el resto de las potencias europeas y la naciente potencia estadounidense.

Con base en lo anterior, Mackinder estableció que la disputa por el acaparamiento de los territorios africanos introdujo a Europa en una fase sin precedentes en lo que a la observación y estudio del orbe y de la política internacional se refería. La visión del mundo había comenzado a ampliarse, pasando de una lente regional a una verdaderamente mundial. La repartición del pastel africano permitió, según Mckinder, la unificación del mundo, convirtiéndolo en un sistema de espacio cerrado en el cual el aislamiento no tenía ya lugar, por cuanto que todo aquello que sucediese en uno de sus puntos, tendría, inevitablemente, secuelas en el resto del orbe.⁵ En otros términos, la circunferencia mundial había terminado de delinearse y la incrustación de las piezas del rompecabezas global había llegado a su fin.

Tras su divulgación en 1904, *The Geographical Pivot of History* de Mackinder causó gran fulgor en los países imperialistas de Europa, pues implícita en la idea de terminación del esquema geográfico mundial se encontraban la necesidad y el afán de vigilarlo e imponerle un sistema de normas para así controlarlo y utilizarlo a favor de intereses determinados.⁶

Este objetivo tácito en las ideas de Mackinder era toral para Gran Bretaña, ya que, se creía, ésta podría recobrar su auge por medio de la extensión de su dominio a otras zonas geográficas. No hay que olvidar que en los albores del siglo XX el declive de Gran Bretaña era evidente y por ello era necesario reestructurar y modernizar a dicho imperio con objeto de que éste pudiese enfrentar y manejar las mutaciones económicas y políticas de la centuria que recién iniciaba. De tal modo, el mensaje de Mackinder deja al descubierto que Gran Bretaña se había tornado más vulnerable que en otras épocas a la emergencia de una potencia continental.

Sin duda, uno de los puntos más relevantes de la teoría del autor mencionado tiene que ver con Asia Central y ello es de gran importancia para efectos de esta investigación. Para Mackinder, Asia Central era una zona de amortiguamiento (área tapón) carente de poderío marítimo de cuyo control dependía el dominio del resto del mundo. En 1919 Mackinder

⁵ Cf., O'Tuathail, Gearóid, *Critical Geopolitics*, Minnesota University Press, Estados Unidos, 1996, p. 27.

⁶ *Ibid.*, p. 34.

redefinió al centro de Asia y le dio el nombre de *Heartland*, término que hacía nítida la significación geopolítica de dicha zona.

Pero ¿por qué era tal la trascendencia de Asia Central? Pues bien, la vigilancia de esa región del mundo era preeminente para evitar que el pujante imperio alemán se extendiese y marginase a Gran Bretaña. De nueva cuenta, el entramado teórico de Mackinder tiene como telón de fondo el temor que envolvía al imperio británico ante la amenaza germana.⁷

Por su parte, el vigor del imperio alemán dio pie a la creación de teorías encaminadas a justificar sus pretensiones territoriales. Ya en 1897, Friedrich Ratzel en su obra *Political Geography* hacía alusión al *lebensraum* o espacio vital, concepto clave dentro de la geopolítica alemana. Ratzel estipuló que el estado debía ser concebido como un organismo viviente, por lo que no podía circunscribirse a límites rígidos. De este postulado se deriva que las fronteras de un estado han de moverse y alterarse según los requerimientos de la nación, cuidando ante todo el mantenimiento de su *lebensraum*.

Ahora bien, de acuerdo con Ratzel, el crecimiento de un estado se da por medio de la anexión de otros territorios siempre y cuando éstos le resulten estratégicos. Asimismo, establece que los primeros estímulos para la expansión del estado provienen del exterior del organismo estatal y que la tendencia hacia el amalgamamiento de territorios se transmite de estado a estado como si fuese una especie de contagio.⁸

Con el paso de los años, la geopolítica tuvo mayor alcance y llegó inclusive a tierras escandinavas. De hecho, Rudolph Kjellen, politólogo sueco, fue quien acuñó en 1899 el término “geopolítica” y, al igual que sus contemporáneos, su interés por ahondar en ese ámbito respondió a los instintos imperiales que ceñían a Suecia en aquel entonces. De alguna manera, Kjellen retomó la visión orgánica de Ratzel, con base en la cual estableció, por un lado, que la geopolítica era una de las particularidades del estado⁹ y, por otro, que la supervivencia del mismo dependería de la contigüidad e impenetrabilidad de su territorio.

⁷ Cf., Taylor, Peter J., *Political Geography. World-economy, Nation-state and Locality*, Longman, Nueva York, 1993, p. 59.

⁸ O'Tuathail, Gearóid, *Op.cit.*, p. 37.

⁹ Según Kjellen, la *Demopolitik* (población), la *Kratopolitik* (política gubernamental), la *Ekopolitik* (estructura económica) y la *Sociopolitik* (política social) constituían el resto de los atributos del estado. Cf., Ferrari, Bruno, *Geopolitics – a critical assessment of the new “Great Game” in and around the Caspian Sea*, [Documento en línea], http://www.ciari.org/investigacao/geopolitics_greatgame_caspiansea.pdf

1.1.2.2 La escuela alemana

El desenlace de la primera gran conflagración selló el advenimiento de la corriente de la geopolítica alemana (1924-1941), cuyo punto de origen sería el trauma causado por la parcelación del imperio germano tras su derrota en 1918. El apetito territorial alemán quedó de manifiesto en los trabajos de Karl Haushofer (principal exponente de dicha escuela de pensamiento) y por ello su contribución a la geopolítica, así como la de los autores de quienes retomó algunas ideas, ha sido enfáticamente cuestionada e incluso rechazada por ciertos intelectuales.

Haushofer retomó la cuestión del espacio vital propuesta por Ratzel e hizo de ella la columna vertebral de la geopolítica alemana y aun cuando le imprimió y añadió toques diferentes, su esencia, es decir, el expansionismo, se mantuvo intacta. El estado, argüía Haushofer, hacía las veces de un organismo en ineluctable lucha con otros organismos estatales con el objeto de conseguir el espacio necesario para su supervivencia. Igualmente, para el mismo autor la geopolítica no podía separarse de la política, pues era una herramienta fundamental para la conducción del estado allende sus fronteras.

La obcecación alemana por variar los parámetros del Tratado de Versalles se prolongó por poco más de dos decenios y culminó con la invasión a Polonia en septiembre de 1939. Tras apropiarse de alguna manera de los postulados de Ratzel y Haushofer, el régimen nacional socialista encabezado por Adolfo Hitler los llevaba a la práctica para demostrar de una vez por todas la supremacía germana.

Hubo de transcurrir más de un lustro de feroces combates, millones de muertes y cuantiosos daños materiales para que la obstinación nazi se viniera abajo y se originara un ciclo en el que Europa dejaría de regir y marcar la pauta del acontecer internacional, y cedería la estafeta a la ilesa potencia estadounidense, que habría de orquestar junto con la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) la vida del orbe por cerca de cincuenta años.

Las alteraciones desencadenadas por el fin de la vorágine bélica de mediados del siglo XX permitieron establecer distinciones entre los preceptos de la geopolítica tradicional que en líneas precedentes ya se han esbozado, y los de la geopolítica de la guerra fría. La caída de la llamada cortina de hierro trajo consigo la emergencia de un discurso geopolítico diferente, dados los nuevos puntos geográficos que lo originaron, los nuevos tintes políticos,

económicos e ideológicos que lo cubrieron, y los objetivos que reposaron bajo el orden de la era bipolar.

Ahora bien, el cierre del tomo de la geopolítica tradicional no significó, de ninguna manera, la completa omisión del contenido de sus páginas ya que durante el enfrentamiento ideológico entre Estados Unidos y la URSS se hizo alusión a ellas y a los pensadores que les dieron origen. En este sentido, cabe señalar que Mackinder, Ratzel y Haushofer no fueron unos profetas en sí, sino que sus ideas fueron (y son aún) acogidas y moldeadas por otros teóricos y estrategas, dependiendo las interpretaciones que del mundo quisiesen hacer y los fines que con ello persiguiesen.

1.1.2.3 Geopolítica de la guerra fría

La tirantez entre Estados Unidos y la URSS no puede ser entendida sin la consideración de los factores ideológicos que le dieron forma durante la segunda mitad de la centuria pasada. Como es ya sabido, la guerra fría fue una puesta en escena cuyos actores protagónicos indiscutibles fueron Estados Unidos y la URSS. Por más de cuatro decenios ambos escribieron y llevaron a la práctica el guión del, por decirlo de algún modo, drama bipolar. Para tal efecto, el mundo sufrió una sectorización en zonas de influencia controladas – dependiendo de la ubicación geográfica – por las dos superpotencias de la época, las cuales izaron banderas de pensamiento opuestas y mutuamente excluyentes.

La caída de lo que en 1946 Winston Churchill denominó Cortina de Hierro constituyó el punto de partida de la ola geopolítica que agitó las aguas del periodo post-bélico. A dicha metáfora siguió la Doctrina Truman, en la que se dejaba totalmente al descubierto la ideología que tornearía el *modus operandi* de Estados Unidos frente a su rival soviético. Para la administración Truman, prácticamente todas las naciones del orbe debían escoger entre dos formas de vida diferentes y encontradas, y con la elección se obtenía gratuitamente un asiento dentro de la dinámica de oposición binaria que empezaba a filtrarse en el acontecer internacional.

Así pues, la libertad y el totalitarismo se convirtieron en los ejes rectores de la oposición ideológica entre los gigantes soviético y estadounidense. Para Estados Unidos, la Unión Soviética era un estado expansionista por naturaleza que debía ser contenido para evitar

que su dominio se proyectara a Eurasia.¹⁰ Washington se empeñó en forjar el estigma del régimen soviético como amenaza a los valores, instituciones e intereses estadounidenses. Pero debido a que, según la Casa Blanca, el fanatismo de los soviéticos impedía entablar un diálogo con ellos, era menester recurrir a una especie de cruzada antisoviética de carácter ilimitado y universalista en pos de asegurar la libertad tanto de Estados Unidos como de su zona de influencia.¹¹ Sin duda, esta percepción se convirtió en la excusa preferida de la administración Truman para sacar a su país de la esfera aislacionista en la que antes se encontraba y proyectarlo hacia el resto del mundo mediante una política de clara intervención.

Las guerras de Corea (1950) y Vietnam (1964) hicieron que la animadversión entre las dos superpotencias casi pasara de un estadio gélido a un verdadero enfrentamiento bélico. El desarrollo y resultados de ambos conflictos permitieron a Estados Unidos esgrimir la tan criticada teoría del dominó, la cual vaticinaba que la caída en manos soviéticas de una de las fichas (países) controladas por Washington provocaría el derrumbamiento del resto de las piezas que conformaban esa región de influencia.

Para la URSS, Estados Unidos representaba la rapacidad del liberalismo económico que buscaba echar raíces en todo el orbe y debía ser detenida para que sus tentáculos no tocaran las fibras de igualdad y comunidad inherentes al socialismo. Sin embargo, pese a las diatribas, el régimen soviético creó gradualmente un efecto espejo del orden geopolítico estadounidense y creó alianzas, instituciones y andamiajes teóricos que le fueron útiles para mantener bajo control sus zonas de influencia.

En respuesta a las iniciativas reformadoras del partido comunista de Checoslovaquia y por temor a la diseminación de sus ideas liberalizadoras, la URSS creó a fines de los años '60 la Doctrina Brezhnev, el equivalente a la teoría del dominó de Estados Unidos. Con esta doctrina Leonid Brezhnev, entonces líder del *Politbureau* soviético, estableció los límites dentro de los que debían operar los estados satélites de la Unión bajo la premisa de que cualquier decisión tomada por éstos no debía afectar el socialismo ni de su país ni el del resto de los países de su propia esfera de influencia.

¹⁰ La muestra más fiel de dicha creencia fue el telegrama redactado en 1946 por George Kennan y su complementación en el artículo *The Sources of Soviet Conduct*, ambos considerados como las semillas de la enraizada planta que Washington llamó "contención". Cf., O'Tuathail, Gearóid, *The Geopolitics Reader*, Routledge, Londres, 1998, p. 50.

¹¹ *Ibid.*, p. 51.

La llegada de Richard Nixon al poder en la Unión Americana en 1968, sentó las bases para un giro importante dentro del esquema geopolítico de la guerra fría. Tanto Nixon como su secretario de Estado, Henry Kissinger, optaron por una política de distensión (*détente*) con la URSS cuya base era el reconocimiento de que ambos estados tenían la capacidad de destruirse entre sí -*mutually assured destruction*, MAD. El peligro que representaba para cada superpotencia el poderío armamentista de su contraparte las orilló a firmar acuerdos de limitación de armas nucleares. Empero, la distensión no se hizo extensiva al ámbito ideológico y la tajante división en este sentido hizo que el mundo siguiera congelado en el ilógico modelo binario emanado de la segunda guerra mundial.

La administración Ronald Reagan echó por la borda las pocas piedras de coexistencia pacífica que Washington y Moscú habían ido acumulando, y el regreso a la satanización del contrario no se hizo esperar. Para la Casa Blanca, la militarización del mundo, la embestida ideológica y el radicalismo debían erigirse nuevamente como los ejes centrales de la política exterior estadounidense. No obstante, a mediados de los ´80 comenzaba a entereverse en la Unión Soviética una semilla que alteraría radicalmente el mapa geopolítico del mundo y daría fin a una ya enclenque guerra fría. Mikhail Gorbachev hacía su aparición en los altos niveles de la política soviética.

Gorbachev concibió que para solucionar la esclerosis del régimen soviético era preciso reestructurar profundamente el mismo en aras de oxigenarlo y adecuarlo a los tiempos de fin de siglo. La *perestroika* (reconstrucción) y la *glasnost* (transparencia) fueron los instrumentos con los que se pensó eliminar las células muertas del soviétismo. Sin embargo, a medida que iniciaba la transformación de la economía rusa, que la idea de democratización comenzaba a forjarse, que la apertura de los medios de información se llevaba a cabo, y que una visión más humana de la sociedad rusa cristalizaba, se hacía poco a poco evidente que el régimen soviético era más un muerto en vida que un cuerpo con algunas células inservibles.

La imagen de transformación tuvo también eco en el ámbito internacional, y específicamente en la relación entre la Unión y Estados Unidos. A Gorbachev le interesaba derrumbar la imagen de imperio maligno que de la URSS tenía Estados Unidos y para ello dismanteló la Doctrina Brezhnev y los lineamientos geopolíticos incluidos en la misma. Esto significaba que

los países de Europa Oriental podían elegir sus propias vías para reformar el socialismo sin que Moscú interviniese en el diseño de esos canales de cambio.¹²

La vorágine de metamorfosis se desencadenó con celeridad y para 1989 Polonia, Hungría, Alemania Democrática, Bulgaria, Checoslovaquia y Rumania se vieron envueltas en revoluciones populares que provocaron el derrocamiento de sus gobiernos y la disolución de los partidos comunistas. El orden bipolar se resquebrajaba sin opción para unir sus piezas de nueva cuenta.

Las repúblicas soviéticas socialistas posaron su mirada en los vertiginosos acontecimientos de los países del Este europeo e hicieron suyo el estandarte del cambio. Las Repúblicas Bálticas exigieron la anulación del Pacto Ribbentrop-Molotov¹³ y su independencia fue reconocida en 1990 (Lituania) y 1991 (Estonia y Letonia). Inmediatamente las otras repúblicas se aprestaron a exigir su emancipación. El intento de golpe de Estado en agosto de ese año agudizó el clima de convulsión política y a ello se aunó la firma del Tratado de Minsk, con el que se creaba la Comunidad de Estados Independientes, conformada por la Federación de Rusia, Bielorrusia, Ucrania y a la que se unieron otras ocho repúblicas, entre ellas Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenistán. A los pocos días (25 de diciembre), Gorbachev renunció a su cargo como dirigente del Kremlin y con esto selló el fin de la rancia Unión Soviética.¹⁴

Los temblores de la agitación experimentada en el bloque socialista (o lo que apenas ya quedaba de él) se hicieron sentir igualmente en otras zonas del mundo. La región de Medio Oriente sufrió fuertes turbulencias y aun cuando éstas tuvieron puntos de origen distintos a los de la disgregación de la URSS, su impacto se sintió también en todo el mundo.

La invasión de Irak a Kuwait en agosto de 1990¹⁵ desencadenó la reprobación de la comunidad internacional y para poner fin a las hostilidades se creó una alianza anti iraquí formada por 28 países y comandada por Estados Unidos. La operación Tormenta del Desierto precipitó una serie de enfrentamientos entre las fuerzas armadas iraquíes y el ejército multinacional. La superioridad militar de la coalición la llevó al triunfo el 28 de febrero de 1991, poniendo fin a la primera Guerra del Golfo Pérsico y abriendo las puertas

¹² *Ibid.*, p. 55.

¹³ Con este pacto la URSS anexó a su territorio las Repúblicas Bálticas en 1939.

¹⁴ Para más detalles sobre la desintegración de la URSS, Cf., Rodríguez Arvizu, José, *et.al.*, *Historia Universal*, Limusa, México, 1998, pp. 233-238.

¹⁵ A mediados de 1990 Saddam Hussein acusó a Kuwait de haber infringido su soberanía al sustraer oro negro de sus campos fronterizos y elevar sus cuotas de producción del energético, cuestión que, decía, lesionaba la economía iraquí, debilitada por la prolongada guerra con Irán.

de par en par a lo que George Bush, entonces Presidente de Estados Unidos, denominó un “nuevo orden mundial”. La caída de la Unión Soviética y el éxito en la contienda contra Irak pusieron a Estados Unidos en un pedestal y lo confirmaron como única superpotencia mundial capaz de arrogarse el derecho y la responsabilidad de velar por mantener el orden del orbe.

Casi medio siglo hubo de transcurrir para que el arraigado modelo geopolítico de la guerra fría fuera extirpado de la vida mundial. Por más de cuarenta y cinco años el esquema de antagonismo entre progreso y atraso provocó que el acontecer internacional fuera percibido desde una visión blanco-negro impregnada de simplismo y complementada por argumentos reduccionistas con los que las superpotencias se culpaban mutuamente de los malestares que aquejaban al orbe. Así, éste fue cubierto por un manto de razonamiento antigeográfico, en el que las particularidades eran tomadas como universalidades, y en el que las lentes de maniqueísmo y determinismo nublaron la vista sobre los hechos de la dinámica internacional, eliminando de ella toda idea de otredad.

Como se ha señalado, la satanización del rival se volvió regla de oro para estadounidenses y soviéticos, y sus respectivas áreas de influencia, y con base en ella se fue delineando la geopolítica de la guerra fría. Pese a su absurdo, el énfasis en la permanente contradicción entre bloques geográficos le resultó funcional y provechoso tanto a Estados Unidos como al régimen soviético y por ello la mantuvieron durante más de cuatro decenios. Sin embargo, la llegada del denominado nuevo orden mundial sumergió a la geopolítica en un periodo inesperado de transición cuyas líneas tardaron en tomar verdadera forma. El rompecabezas internacional volvía a sufrir importantes mutaciones.

1.1.3 Nuevo auge de la geopolítica

Para algunos autores, el fin de la guerra fría trajo consigo un resurgimiento de la geopolítica. Según Peter J. Taylor esta revivificación ha tomado tres vertientes: la primera de ellas tiene que ver con que el término geopolítica se ha popularizado y hoy día es utilizado para describir rivalidades existentes en la política mundial; la segunda vertiente se relaciona con la academia y su piedra de toque es el forjamiento de una geopolítica crítica cuyo fin ha sido resaltar las fallas de la geopolítica de antaño; y en tercer lugar, la geopolítica ha cobrado gran significación pero desde una perspectiva neoconservadora y pro- militar.¹⁶

¹⁶ Taylor, Peter J., *Op.cit.*, pp. 50-51.

De esta concepción se derivan, de alguna manera, dos ámbitos que se han venido abordando paralelamente en líneas superiores. Por un lado, está la geopolítica formal, que se refiere a la organización de ideas para dar estructura a esquemas teóricos dentro del ámbito académico y, por el otro, se encuentra la geopolítica práctica, la cual corresponde al razonamiento geopolítico puesto en marcha por las *élites* tanto civiles como militares.

En el momento en que la geopolítica se vio inmersa en la transición de principios de los 90, comenzó a haber un cuestionamiento entre el par de ámbitos recién señalado. El sector académico culpó a los hombres de estado y estrategias por las deformaciones provocadas a las teorías geopolíticas, y, por su parte, los encargados de aplicar dichos preceptos defendieron la idea de cambio según el desarrollo de los hechos y las necesidades existentes.

Los dimes y diretes fueron cosa común dentro del proceso de reestructuración de la geopolítica. Múltiples teorías vieron la luz¹⁷ y fueron refutadas o aceptadas no sólo por estadistas, sino también por académicos. La ola de crítica y reproche fue amainando conforme pasó el tiempo y los mismos acontecimientos de la escena internacional permitieron una delineación más clara de los rumbos por los que habría de transitar la geopolítica de fines de centuria.

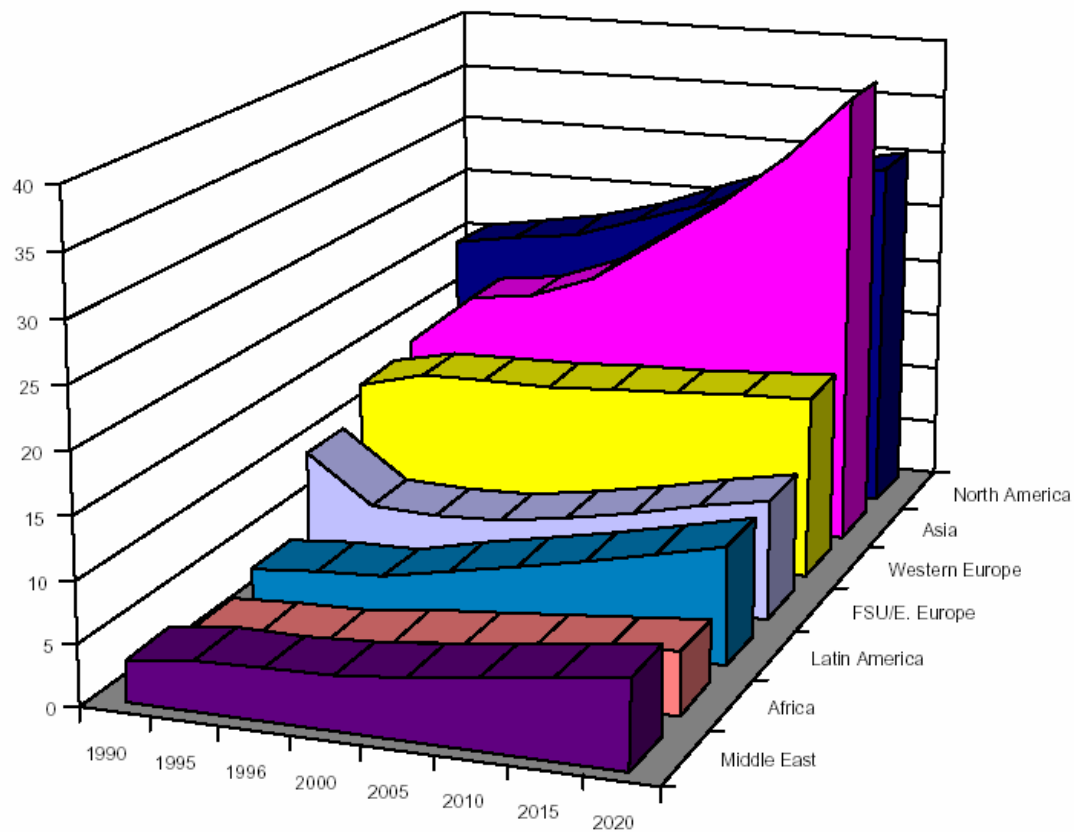
Una vez terminada la era bipolar y la afrenta ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética, se ha puesto nueva atención en la protección de los suministros de recursos vitales, particularmente el oro negro y el gas natural.¹⁸ Efectivamente, entre 1995 y 2005 los recursos naturales, las materias primas y el acceso a éstos se han convertido en la espina dorsal de la planeación de las políticas de grandes potencias y de países que no pertenecen a ese privilegiado grupo de naciones.

La fijación por el acaparamiento de recursos se ha hecho extensiva a los países en desarrollo debido al imperioso impulso de acceder al camino de la industrialización y no quedarse a la zaga de los países desarrollados. No obstante, el consumo de energéticos y materias primas está aumentando aceleradamente, lo que ocasiona gran presión sobre los recursos ahora disponibles.

¹⁷ Dos ejemplos claros fueron "The Clash of Civilizations?" formulada por Samuel Huntington y dada a conocer en el verano de 1993; y "The End of History" enarbolada por Francis Fukuyama en un artículo publicado en 1989 por la revista *The National Interest*. Ambas teorías se encuentran en: Huntington, Samuel, "The Clash of Civilizations", en *Foreign Affairs*, verano 1993, Council on Foreign Relations, Estados Unidos; y Fukuyama, Francis, *The End of History and the Last Man*, Penguin, Estados Unidos.

¹⁸ Cf., Klare, Michael T., "La nueva geografía de los conflictos internacionales", en *Foreign Affairs en español*, verano 2001, ITAM, México, p.152.

Gráfico 1. **Crecimiento comparativo de la demanda de petróleo por región: 1990-2020**
(millones de barriles al día)



	1990	1995	1996	2000	2005	2010	2015	2020
■ Middle East	3.4	4.1	4.2	4.4	5	5.6	6.3	7.1
■ Africa	2.1	2.3	2.4	3.1	3.7	4.1	4.6	5.1
■ Latin America	3.4	3.9	4	5.2	6.2	7.3	8.5	9.8
■ FSU/E. Europe	10	5.9	5.7	5.9	6.7	7.8	9	10.1
■ Western Europe	12.9	14.1	14.3	14.3	14.6	14.9	15.2	15.4
■ Asia	13.8	18.3	19	21	24.8	28.5	33	38.4
■ North America	20.4	21.3	22	23.7	25.6	27.6	29	30.1

Fuente: Center for Strategic and International Studies, *The Changing Geopolitics of Energy-Part II*, CSIS, Washington, 1998, p.11.

De modo que, en la situación actual, conforme se incrementa la demanda de ciertos recursos, éstos se tornan insuficientes y al escasear su precio aumenta. Esta tendencia tiene su fundamento, según Michael T. Klare, en un triángulo cuyos vértices son la globalización, el crecimiento demográfico y la urbanización.¹⁹ Como lo muestra el gráfico 1, se estima que de los países en vías de desarrollo, los asiáticos serán los que más incrementen su consumo de petróleo y que para 2020 éste llegue a ser de 38.4 millones de barriles diarios.

El acelerado proceso de industrialización por el que atraviesan países como China, Corea del Sur, Singapur y Malasia hace cada vez más evidente el desequilibrio entre el incremento de su demanda de petróleo y las ínfimas reservas que poseen. La búsqueda de nuevas y seguras fuentes de energéticos es y será vertebral tanto para las economías asiáticas como para otros países que carecen, en buena medida, de ellos.²⁰

Desde hace más de cuarenta años, la zona del Golfo Pérsico y de Medio Oriente han sido los principales abastecedores de petróleo en el orbe. Empero, el clima de inestabilidad que hay en esa parte del mundo ha puesto en vilo el suministro de oro negro, haciendo de la incertidumbre el elemento que todo país falto de dicho recurso natural quiere evitar a toda costa. Amén de eludir la inseguridad, países limitados en recursos energéticos (verbigracia Estados Unidos) también buscan librarse del dominio ejercido por la Organización de países exportadores de petróleo (OPEP) en materia de producción y abastecimiento de petróleo. La cuestión de la OPEP y del mercado petrolero internacional será abordada en el cuarto capítulo de esta investigación. Por ahora es suficiente decir que aun cuando dicho organismo ha sufrido turbulencias mayores en los últimos años, su papel seguirá siendo cardinal, debido a que no existe otra instancia que iguale en reservas o en producción a los países miembros²¹ del mencionado grupo petrolero.

Evidentemente, dentro de los hilos que mueven a la geopolítica contemporánea también se incluyen, entre otros, el agua, los diamantes y el gas natural. La importancia del gas natural ha aumentado en los últimos años, dado su potencial energético, la menor incidencia negativa en el ambiente derivada de su uso, su precio, y los territorios de los que se puede obtener. Contrario al petróleo, la mayor fuente de gas natural es ajena al Medio Oriente,

¹⁹ Cf., Klare, Michael T., "Resource Competition and World Politics in the Twenty -First Century", en *Current History*, diciembre 2000, p. 404.

²⁰ Como se detallará más adelante, el caso de Estados Unidos es de capital importancia en este sentido.

²¹ Once países integran a la OPEP: Argelia, Indonesia, Irán, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Venezuela.

siendo Rusia el país con mayores reservas de dicho hidrocarburo. Si bien la Federación de Rusia no se encuentra en un paraíso de estabilidad, el ambiente económico y político que se vive en ella es más atractivo que el de los países de Medio Oriente, por ejemplo Irán.

Al ser, pues, los recursos naturales y no tanto la ideología el punto de partida del esquema geopolítico de la posguerra fría, la estabilidad de los territorios en los que se encuentran es de extrema importancia. La existencia de recursos valiosos en una zona particular no implica necesariamente que algún enfrentamiento emerja en ella. Múltiples son los factores que influyen en el desencadenamiento de los conflictos. Los actores inmiscuidos y los vínculos que existan o hayan existido entre ellos son, sin duda, fundamentales, dado que pueden suscitar roces en una región, impregnarla de inestabilidad y ser tierra fértil de futuras afrentas.

Actualmente, los puntos geográficos con mayores recursos naturales son inestables y, en consecuencia, pueden convertirse –o lo han hecho ya- en el centro de una onda de pugnas geopolíticas. El caso de Asia Central es representativo, ya que desde su emancipación los países que la conforman (Uzbekistán, Kazajistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán) han atravesado por una serie de vuelcos políticos, económicos y sociales que han ahuyentado la estabilidad de sus territorios. En la última década se ha dibujado un cerco de alarmas cuyo sonido puede volverse ensordecedor si no se controlan los peligros que rondan por esa zona del mundo.

1.2 Postulados básicos de la teoría de la interdependencia

El fin de la Segunda Gran Conflagración trajo consigo una ola de transformaciones en la arena internacional. El reacomodo geográfico y el clima de devastación que se dieron en el continente europeo, la emergencia formal de Estados Unidos como superpotencia, el inicio de la incisiva rivalidad entre la Unión Soviética y el naciente gigante estadounidense, el fin de la era colonialista protagonizada por las otrora potencias europeas, el nacimiento de nuevos estados y la incursión del entonces denominado Tercer Mundo en la escena internacional, fueron sólo algunas de las mutaciones que se hicieron patentes en los años posteriores a la Segunda Gran Guerra y que influyeron profundamente en el estudio de las relaciones internacionales.

Los cambios del panorama internacional durante la década de los 60 se hicieron extensivos a la disciplina de las Relaciones Internacionales, ocasionando el rompimiento de los esquemas teóricos tradicionales. Si bien para algunos estudiosos la concepción idealista de las relaciones internacionales resultaba fútil e inoperante, también era verdad que la idea realista tradicional era vértice de abierto rechazo en razón de las nuevas condiciones internacionales imperantes. De esta manera, surgió un nuevo proyecto teórico que habría de plantear la existencia de una realidad todavía más compleja. En la inédita estructura teórica los estados perderían su hegemónica posición y cederían ante nuevos actores que gestionarían entre sí, imprimiendo fuertes rasgos de interdependencia en el escenario mundial.

De acuerdo con Robert Keohane y Joseph Nye, en los años '70 el mundo comenzó a girar sobre ejes pecuniarios, políticos y sociales dependientes los unos de los otros. Para ellos, el estado estaba siendo eclipsado por actores no territoriales, como las corporaciones multinacionales y los movimientos sociales transnacionales. No obstante, el desenvolvimiento mismo del suceder mundial dio cuenta no del ocaso de la figura estatal, sino de su profunda reestructuración en aras de adecuarse a los nuevos y complejos ritmos de la melodía internacional.

Para los autores mencionados, la interdependencia se presenta cuando existen efectos de costo recíproco en los intercambios, aunque éstos no sean necesariamente simétricos. Si las interacciones no implican efectos de costo significativo, se trata de una interconexión y no de interdependencia.²² En efecto, las relaciones de interdependencia siempre implican costos y nada asegura que los vínculos de este tipo sean de beneficio mutuo. Lo anterior es de suma relevancia, ya que se tiende a considerar que la dependencia mutua es equilibrada y, en realidad, la interdependencia no siempre se da en esos términos. De hecho, son las asimetrías las que permiten a los actores involucrados edificar estrategias o *modus operandi* específicos para incurrir en costos menores dentro del esquema de interdependencia. La competencia es, pues, natural en la dinámica de dependencia mutua.

²² Cf., Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye, *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1988, pp. 22-23.

Asimismo, la teoría de la interdependencia incluye un concepto central: el poder. Para los defensores de dicho enfoque el poder es la "...habilidad de un actor para conseguir que otros hagan algo que de otro modo no harían...".²³ Debido a que sus fuentes se han vuelto más complejas, el poder puede ser medido en términos del potencial de recursos –naturales, económicos o políticos- o bien en términos de la capacidad que se tenga para influenciar en los resultados que arroje determinada relación de interdependencia. Tal como se irá detallando, esta visión de poder y la triada de fuentes que lo originan saltan a la vista en el análisis de la posición que ocupa Asia Central en la geopolítica mundial actual.

La dependencia mutua requiere también de dos nociones fundamentales: sensibilidad y vulnerabilidad. La primera atañe a la velocidad y/o profundidad con la que los cambios en determinada entidad producen alteraciones en otra entidad, y los costos en los que esta última debe incurrir para llevar a cabo esas transformaciones. La segunda tiene que ver con los costos en que sigue incurriendo una entidad aun después de haber modificado cierta parte de su estructura.

A manera de ejemplo, imaginemos que los recursos acuíferos del río Jordán disminuyeran considerablemente. Invariablemente, Israel tendría que adoptar con celeridad medidas pertinentes para obtener agua de fuentes ajenas a las palestinas y prevenir el posible desabastecimiento de dicho recurso. Un incremento en el suministro proveniente del río Nilo podría ayudar a paliar la escasez del vital líquido, mas ello requeriría de la ampliación de acuerdos existentes, o bien la creación de nuevos pactos, con el gobierno egipcio en aras de garantizar la obtención de agua. Esto, a su vez, implicaría un cambio en la estructura legal, política e incluso económica de Israel.

Ahora bien, si la insuficiencia del mencionado líquido se agudizara en Cisjordania e Israel no pudiese –cuestión hipotética, valga la reiteración- obtener mayores cantidades de agua del Nilo o de alguna otra corriente fluvial de la región, su sensibilidad se convertiría en vulnerabilidad. Lo anterior en razón de que, amén de haber realizado rápidamente cambios para responder a una situación desencadenada en una entidad externa a él, seguiría pagando ciertos costos porque las alteraciones realizadas no fueron suficientes para dar solución al acontecimiento presentado. La vulnerabilidad israelí sería, entonces, un elemento que podría ser usado por otras entidades como factor de poder.

²³ *Ibid.*, p. 25.

Del caso recién mencionado, es posible identificar que la sensibilidad no proporciona a los actores involucrados tantos recursos de poder como los que sí proporciona la vulnerabilidad. Ésta incluye, entonces, una dimensión estratégica que la sensibilidad omite. De modo que, si bien la sensibilidad es importante, su papel es de menor relevancia que el de la vulnerabilidad.

Keohane y Nye también hacen énfasis en los efectos positivos que pueden resultar de la interdependencia. Para ellos la construcción de buenas relaciones entre los actores involucrados puede dar pie a un ambiente de cooperación que sea benéfico para todos. Esta colaboración entre entidades puede servir para la creación de regímenes internacionales, es decir, un entramado de disposiciones legales aceptadas por sus miembros que permita regular la interacción armoniosa de las entidades involucradas en la interdependencia.

El hecho de que los costos, las asimetrías, el poder, la sensibilidad, la vulnerabilidad y la cooperación estén incluidos en los preceptos de la teoría de la interdependencia, deja al descubierto que las cuestiones de seguridad y de equilibrio de poder (*high politics*) tan características del realismo son minimizadas para poner en primer término la vinculación de las esferas económica, política y social. Dentro del marco de *low politics* en el que tiene lugar la interdependencia, el estado deja de ser núcleo y se convierte en una partícula más de las órbitas que conforman la vida internacional.

Vale la pena señalar que la interdependencia es percibida de manera distinta, dependiendo del lente teórico bajo el cual se desmenucen sus postulados. En este tenor, los defensores del realismo establecen que en un marco de dependencia mutua es mejor que el estado sea independiente o que, al menos, disminuya su dependencia respecto de otro actor para así reducir su vulnerabilidad. De la misma manera, los realistas establecen que es poco viable supeditar lo político a lo económico y dejar de lado elementos clave como son la anarquía y la seguridad, pues se corre el riesgo de caer en utopías que distan de encajar con la realidad internacional.²⁴ Contrario a los adeptos de la teoría de la mutua dependencia, los realistas establecen que ésta no es necesariamente benéfica si es definida en términos de vulnerabilidad. Para los partidarios de la anarquía en las relaciones internacionales, es imposible que un estado construya regímenes internacionales cuando su vulnerabilidad lo obliga a ver por su independencia y seguridad.

²⁴ Cf., Viotti, Paul R. y Mark V. Kauppi, *International Relations Theory : Realismo, Pluralism, Globalism*, Macmillan, Nueva York, 2ª ed., 1993, p. 248.

1.3 La interdependencia adquiere giros diferentes

Como se ha establecido, la teoría de la interdependencia trató de dar explicación a la realidad de los años '60 pero, como todo modelo de abstracción, sus conceptos y postulados resultaron insuficientes para la construcción de una exégesis íntegra del complejo suceder internacional. Por esta razón, surgieron otras teorías cuyos lineamientos trataron de llenar los vacíos dejados por el idealismo, el realismo y la dependencia mutua.

Ahora bien, el hecho de que el esplendor inicial de la interdependencia se haya apagado en los decenios posteriores a su aparición, no implicó su completo ocaso dentro del paisaje teórico-práctico de las relaciones internacionales. Por el contrario, con el correr de los años la interdependencia en los asuntos mundiales se fue haciendo cada vez más clara. La otrora tajante segmentación entre lo político y lo económico, así como la rigidez de las fronteras territoriales se fueron diluyendo para dar paso a un orbe interconectado no sólo por la misma vertiginosidad de los hechos, sino también por la celeridad con la que esos acontecimientos cobraban eco en diferentes latitudes del mundo.

El proceso de globalización económica que se ha venido acentuando desde la segunda mitad del siglo XX, y particularmente desde los años 70²⁵, ha recalcado los trazos de interdependencia que cruzan a lo largo y a lo ancho el lienzo internacional. En un escrito fuera de lo ordinario para los realistas, Robert Gilpin –seguidor de los parámetros del balance de poder y de la alta política- apunta que la globalización se refiere a dos procesos distintos pero íntimamente relacionados. El primero de ellos atañe a la unificación social, económica y tecnológica del mundo. Como consecuencia de la revolución tecnológica en las comunicaciones y los transportes, las barreras culturales que dividían a las sociedades están desapareciendo. El segundo proceso tiene que ver con que las fuerzas económicas transnacionales han debilitado los límites territoriales de los estados, integrando a las sociedades de los mismos. De modo tal, que el comercio, las finanzas y otros flujos han dado pie a una economía mundial altamente interdependiente.²⁶

²⁵ Para autores como Carlos M. Vilas, la globalización no es un fenómeno contemporáneo, sino un proceso originado en Europa en los siglos XV y XVI como resultado del desarrollo del capitalismo [Cf., Vilas, Carlos M., "Seis ideas falsas sobre la globalización", en Saxe Fernández, John (coordinador), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM-Plaza y Janés, México, 1999, pp. 69-75]. No obstante, en este capítulo se toma como referencia la etapa posterior a la segunda guerra mundial, debido al inédito dinamismo de la economía internacional. Esto, sin duda, no significa que antaño ésta careciera de movimiento.

²⁶ Cf., Gilpin, Robert, "No One Loves a Political Realist", en Robert J. Art y Robert Jervis, *International Politics. Enduring Concepts and Contemporary Issues*, Longman, Estados Unidos, 5ªed., pp. 353-356.

El tópico de la globalización es complejo, en razón de la gran cantidad de aristas que de él derivan. Sin embargo, se ha hecho referencia a ese proceso como muestra clara de la interdependencia económica que vive el mundo contemporáneo. Por el núcleo temático de este apartado, sería poco pertinente ahondar en las cuestiones ideológicas que subyacen a la globalización (o mundialización, como algunos suelen llamarle) y las divergencias que han emanado de las distintas formas de concebirla y vivirla.

A la cuestión pecuniaria y financiera ha de añadirse el acelerado desarrollo de la tecnología. Si bien las innovaciones en el ámbito de los transportes han tenido significativa influencia en la dinámica de dependencia mutua que vive el orbe, también es cierto que las mejoras en la esfera de las comunicaciones y de los procesos productivos han agudizado dicha interdependencia.

El caso de la Internet es clave en este sentido, pues desde su aparición en 1989 las pautas de la información, la comunicación, la política, la educación, la economía, las finanzas y la cultura han sido trastocadas por las inmensas fibras de la mencionada telaraña de la información. La gran red, tal como se conoce hoy día, es relativamente nueva. No obstante, sus antecedentes datan de 1969 cuando su enfoque era fundamentalmente militar. Con el correr de los años, la razón de ser de lo que hoy se conoce como la *world wide web* fue alterándose y expandiéndose a diversos terrenos. El *boom* de la Internet a principios de los años '90 intensificó los ritmos de interdependencia existentes, llevándolos a niveles nunca antes vistos. En 1994 había alrededor de 3 millones de usuarios de Internet en todo el mundo, la mayor parte de ellos en Estados Unidos. Al año siguiente dicha cifra alcanzó los 26 millones y desde entonces el número de usuarios de la gran telaraña de la información se ha duplicado año con año, llegando a superar los 407 millones de personas a fines de 2000.²⁷

Tanto por el lado económico-financiero como por el lado de las comunicaciones, la interdependencia ha tenido efectos positivos. Hoy día es posible hacer transacciones financieras sin importar la ubicación geográfica de los individuos y verificar en tan sólo unos pocos minutos la realización de la operación. Pero la dependencia mutua que nos envuelve también ha ido aparejada de trabas, tales como el incremento de los delitos electrónicos, la facilidad para redireccionar inversiones “golondrinas”, y el riesgo de que crisis financieras se extiendan rápidamente a varias zonas del planeta. De igual modo, la ausencia de un marco

²⁷ Cf., Norris, Pippa, *Digital Divide. Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide*, Cambridge University Press, Nueva York, 2001, p. 28.

legal que regule el acontecer electrónico ha facilitado el aumento y proliferación de contenidos de escasa o nula calidad que distan de impactar favorablemente en los usuarios de la telaraña de la información. Así pues, a los beneficios que resultan de la utilización de la Internet se contraponen una serie de inconvenientes políticos, económicos, culturales y legales emanados del inadecuado uso que hacen de la misma millones de personas en el mundo.

Al igual que la economía, las finanzas y la tecnología, los recursos naturales forman parte del revuelto paisaje de interdependencia de la actualidad. Aunque ya se ha señalado que durante el enfrentamiento bipolar los recursos naturales fueron relegados a un plano secundario, es necesario puntualizar que la significación de éstos en el esquema de interdependencia mundial es constante. Es decir, que aun cuando la contraposición ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética dominó la vida internacional, ello no implicó una eliminación total de la importancia de los recursos naturales de la jugada mundial. Ciertamente, el fin de la guerra fría marcó el regreso de la atención del orbe en el petróleo, el gas, el oro, los diamantes y el agua. No obstante, pese a haber sido adormecida la atención en los recursos naturales por más de cuarenta años, siempre fueron de gran relevancia, especialmente para algunos países como Estados Unidos, Israel, Egipto, India, Pakistán, por tan sólo mencionar algunos.

En la década de los 40, el agua fue el elemento angular de pugnas interestatales que incluso llegaron a derivar en enfrentamientos bélicos. Pero el hecho de que las desaveniencias por los recursos hídricos del planeta se hayan agudizado al comienzo de la guerra fría, no significa que antaño este tipo de conflictos hubiese estado ausente del panorama mundial.

En 1947, India y Pakistán Oriental, después conocido como Bangladesh, entraron en disputa por el río Ganges, el cual quedó dividido entre India y Pakistán tras la emancipación del primero y la consecuente creación de este último. Se firmaron diversos acuerdos en décadas posteriores, pero hasta la fecha el desacuerdo no se ha resuelto por completo. Asimismo, la independencia india dio origen a otro conflicto con Pakistán debido a la división del río Indostán entre ambos países. En 1960 se llegó a un acuerdo después de 12 años de dificultades.

El agua también constituyó un factor importante en las guerras entre árabes e israelíes. En 1948, los árabes cortaron el abastecimiento de agua a Jerusalem occidental, haciendo evidente la vulnerabilidad de Israel respecto de los recursos hídricos.²⁸ Diecisiete años más tarde, el río Jordán originó enfrentamientos armados entre Siria e Israel debido a la obcecación de este último por impedir cualquier plan árabe destinado a desviar la mencionada corriente fluvial. En 1966, Siria paralizó la construcción de las obras de desvío y con ello finalizó el primer episodio de la disputa con su vecino sureño. La intranquilidad volvió a reinar entre árabes e israelíes durante la guerra de los Seis Días. En ese breve lapso, Israel destruyó las obras de desviación de la cabecera del río Jordán y ocupó los altos del Golán, incluyendo el Banias, afluente del mismo río.²⁹

Lo anterior da cuenta de que el Medio Oriente es la región donde los recursos hídricos tienen un carácter estratégico evidente. En esa zona del mundo, las disputas religiosas, ideológicas y territoriales son comunes en el acontecer diario. Si a ello se añade la aridez de la zona y la alta presión demográfica que predomina en los lugares donde hay importantes recursos hídricos, el Oriente Medio se vuelve un polvorín capaz de estallar en cualquier momento.

Ahora bien, la problemática hídrica no se limita a los ejemplos de las cuencas fluviales ya esbozadas. En el mundo han existido otros ríos (verbigracia el Nilo, el Tigris, el Eufrates, el Mekong, el Paraná, etc.) que han desencadenado asperezas intra e interestatales, algunas de ellas de gran violencia. En este tenor, basta considerar que casi ninguno de los ríos significativos del planeta fluye en su totalidad por el interior de un solo país. En África, por ejemplo, hay más de cincuenta ríos y lagos cuyas cuencas están integradas en, por lo menos, dos países. El caso del río Nilo, es ilustrativo, pues la agricultura de Egipto³⁰ y Sudán han dependido casi por completo de dicha corriente fluvial. En este ámbito, la interdependencia de ambos países ha sido innegable.

El petróleo tampoco fue excluido del horizonte bipolar. Durante los años '50, la URSS mantuvo relaciones privilegiadas con Egipto y Siria, mientras que Estados Unidos afirmó su influencia sobre Irán y Turquía. La política de Washington en el Medio Oriente giró sobre tres ejes fundamentales: 1) contener el expansionismo soviético; 2) defender a Israel; y 3)

²⁸ Gleick, Peter, *Cronología de los conflictos del agua*, Pacific Institute for Studies in Development, Environment, and Security, [Documento en línea], www.pacinst.org

²⁹ Actualmente, alrededor del 40% del agua subterránea de la que depende Israel tiene su origen en los territorios ocupados, principalmente en Cisjordania y el Alto Jordán. Marín, Gonzalo, *El agua como fuente de conflictos*, [Documento en línea], <http://www.isf.es/conf2001/documents/ConflictosAgua.doc>

³⁰ Aproximadamente el 97% del agua de Egipto proviene del Nilo.

garantizar a Occidente el aprovisionamiento del petróleo del Golfo Pérsico. El primer eje orilló a Estados Unidos a asegurar su estrecha alianza con Turquía e Irán, pero este último se convirtió en antagonista de la Casa Blanca en 1979 tras la revolución islámica del Imán Jomeini. El segundo eje obligó a Washington a prestar a su protegido Israel apoyo político, económico y militar que perdura hasta la fecha. En lo tocante al petróleo, Estados Unidos apostó por proteger a Arabia Saudita, una monarquía prooccidental con los mayores yacimientos de oro negro.³¹

Estados Unidos no se valió únicamente de su privilegiada relación diplomática con la casa saudí para fortalecer su presencia en el Medio Oriente. En realidad, la labor oficial de Washington en la acotada zona geográfica estuvo acompañada de una intensa actividad empresarial llevada a cabo por un grupo de importantes corporaciones dedicadas a la producción y comercialización del petróleo: las llamadas siete hermanas.³² Aunque el conjunto de dichas empresas no respondía completamente a los intereses de la Casa Blanca, es innegable que el vínculo que existía entre el gobierno de Estados Unidos y las corporaciones originarias de ese país permitió a Washington, por un lado, ampliar su margen de acción en Oriente Medio en los años 60 y parte de los 70 y, por otro, solventar su dependencia energética respecto del crudo de los países de dicha región.

Pero las jugosas recompensas económicas y energéticas obtenidas por Estados Unidos y sus empresas petroleras no fueron únicamente consecuencia de la interacción que había entre estas últimas y las autoridades gubernamentales estadounidenses, sino también de los nexos que las 7 hermanas hicieron con los gobiernos de los países mediorientales. Efectivamente, los lazos con las naciones del Medio Oriente fueron torales para las reinas petroleras, pues gracias a las concesiones que les eran otorgadas pudieron mantener su poderío durante décadas.

Empero, entrados los años 60 los países árabes lanzaron propuestas para nacionalizar los recursos petroleros que se ubicaban en sus territorios. Lógicamente, las siete hermanas se opusieron rotundamente a dichas pretensiones, pues ello echaría abajo su monopolio petrolero. En vista de la renuencia de las grandes compañías del petróleo, los países árabes (encabezados por el jeque de Arabia Saudita, Zaki Yamani) instrumentaron una

³¹ Cf., De la Torre, Rosario, "Petróleo y oleoductos: el Gran Juego 2002", en *La aventura de la Historia*, Arlanza Ediciones, España, año 4, Num. 39, pp. 16-23.

³² Las empresas que constituían este importante grupo petrolero eran Exxon, Shell, Gulf, Texaco, Mobil, British Petroleum y Socal. Las primeras cinco de origen estadounidense, la otra británica y la última angloholandesa. En conjunto las siete hermanas lograron controlar el mercado petrolero hasta mediados de los años '70. Datos proporcionados por la Doctora Ma. Cristina Rosas González en la clase de Organismos Internacionales, FCPyS.

estrategia encaminada no a nacionalizar el petróleo, sino a abrir paso a las denominadas “participaciones”, que en realidad correspondían a la nacionalización progresiva de las concesiones petroleras.³³

Muchos de los países productores de petróleo no simpatizaban con la idea de que los grandes consorcios petroleros manejaran la totalidad del crudo que producían y por ello abogaron a favor de compañías nacionales independientes para así incrementar la competencia y, de una u otra forma, mermar el poderío de las hermanas. Obviamente, la reacción de las grandes compañías fue de tajante desacuerdo, en tanto que la inclusión de empresas independientes les restaría enormes ganancias y, consecuentemente, poder. Empero, los intentos de las hermanas para mantenerse como únicas firmas petroleras fueron fútiles. Las participaciones comenzaron a hacerse una realidad.

Los temores de las hermanas petroleras se profundizó cuando el gobierno iraní tomó la decisión de nacionalizar todas las concesiones petroleras que estaban a cargo de empresas británicas y este revés repercutió considerablemente no sólo en la actividad de las 7 instituciones petroleras dominantes, sino también en Estados Unidos, ya que Irán representaba una zona estratégica para frenar el avance comunista y la nacionalización del crudo impedía la injerencia de las hermanas en ese lugar.

Pese a los golpes recibidos en la década de los sesenta, las siete compañías reinas del mercado petrolero eran para fines del mismo decenio las potencias indiscutibles de la industria del crudo a nivel mundial y seguían percibiendo estratosféricas ganancias de la misma actividad. La abundancia del preciado líquido negro parecía no tener fin y eso alentaba a las hermanas a mantenerse en pie de guerra frente a las desaveniencias con las que tropezaban. No obstante, el imperio de las siete hermanas se vino abajo cuando en 1960 se creó la OPEP.

Como se ha ya señalado, la cuestión de la OPEP será detallada más adelante, pero por ahora se puede señalar que la creación de dicho organismo fue la respuesta de los países productores de petróleo a la arbitraria acción de las siete hermanas en lo relativo a la fijación de precios del oro negro. Si bien en un principio la OPEP estaba destinada a ser un canal para acordar precios y regular la producción del crudo entre sus países miembros, con el tiempo dicha institución se convirtió en un mecanismo para debilitar a las grandes

³³ Cf., Sampson, Anthony, *Las siete hermanas: las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, Grijalbo, México, 1991, pp. 275-276.

compañías petroleras. Desde entonces, la OPEP lleva la batuta del mercado internacional del acotado hidrocarburo.

Con todo esto es posible aseverar que, efectivamente, los recursos naturales fueron un ingrediente importante de la guerra fría, aun cuando los factores ideológicos hayan constituido la materia prima fundamental de la misma. Se ha establecido ya que terminado el periodo de enfrentamiento entre las dos superpotencias, el asunto de los recursos naturales recuperó la significación de otras épocas y acentuó la interdependencia que hay entre los diferentes actores del concierto internacional en relación con el agua, el gas, el petróleo y los minerales.³⁴

Ahora bien, la cuestión de los recursos naturales no puede ser analizada aisladamente. Esto es, si bien los recursos naturales son una parte básica del escenario internacional, generalmente éstos por sí solos no suelen marcar la pauta de los sucesos que tienen lugar día a día en el mismo. Si se trata de desastres ambientales, por ejemplo, la naturaleza sí da pie a transformaciones climáticas y económicas que muchas veces escapan al control del ser humano. Empero, en materia de política internacional los asuntos que tienen que ver con recursos naturales también han sido moldeados por individuos, ya sean hombres de estado, de negocios, miembros de grupos beligerantes y de liberación nacional, etc. La interdependencia respecto de los recursos naturales no es, pues, ajena a la interdependencia política y económica que prevalece a escala mundial. Enseguida algunos ejemplos de ello.

Desde 1991, Sierra Leona ha vivido inmersa en la agitación inherente a la guerra. Amén de las deficiencias estructurales derivadas del colonialismo que predominó hasta principios de los '60, los recursos naturales sierraleoneses, específicamente los diamantes, han marcado la pauta de las convulsiones que afectan a la población de ese pequeño país africano. El Frente Revolucionario Unido (FRU) se opone al gobierno de Ahmed Tejan Kabbah y en aras de diezmar su control político y económico, ha ocupado zonas estratégicas del país –sobre todo las regiones ricas en piedras preciosas- para así controlar el comercio ilícito de diamantes. Una vez que estas gemas salen de Sierra Leona, pasan por Liberia³⁵ y después son disputadas por compañías mineras internacionales, las cuales venden las gemas en Europa y otras regiones del mundo.

³⁴ La guerra del Golfo Pérsico de 1991 fue clara muestra del revuelo que volvieron a causar los recursos naturales al término del enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS.

³⁵ El anterior presidente de Liberia, Charles Taylor, apoyó al FRU desde su nacimiento, en razón de que Taylor también anhelaba derrocar al gobierno sierraleonés y con ello incluir a Sierra Leona dentro de su proyecto de la Gran Liberia.

El caso de Angola es particular, en razón de que ahí importantes recursos naturales se han conjugado para agudizar el clima bélico que impera en esa nación. En ese país del sur de África se enfrentan un grupo político (Movimiento Popular de Liberación de Angola, MPLA) y uno guerrillero (Unión nacional por la independencia de Angola, UNITA) no solamente por lograr el control político del país, sino también por acaparar diamantes y petróleo. Los diamantes son extraídos de los ricos yacimientos de la región del norte de Lunda, controlada por los guerrilleros de la UNITA para después ser llevados a Amberes, capital mundial de la compraventa del precioso mineral. También en Angola, hay compañías mineras que influyen significativamente en el desarrollo del conflicto.

Al mismo tiempo, dicho país es uno de los principales productores de petróleo de África. El control de los recursos petroleros ha estado en manos del MPLA, actualmente en el poder. La perpetuación de la guerra civil en el país señalado, ha estado vinculada, por un lado, con la oposición entre el MPLA y la UNITA, pues ésta se resiste a la primera y por ello ha hecho de las zonas ricas en oro negro sus principales objetivos militares y, por otro, con la presencia de importantes empresas petroleras en el país.

Por su parte, en la zona noroeste del continente africano, las costas del Golfo de Guinea son ricas en crudo, al igual que los perímetros que circundan a Nigeria, la sexta potencial petrolera a nivel mundial. Según Alfredo Jalife-Rahme, el petróleo de África occidental es de alta calidad y es fácilmente accesible por vía marítima. Ambas características pueden llegar a hacer de esa zona una fuente susceptible de suplir las fluctuaciones de la demanda mundial, imprimiendo al Golfo de Guinea un significado estratégico creciente.³⁶ En este tenor, el papel de los gobiernos y las empresas será determinante en el futuro próximo.

El mundo contemporáneo es, pues, un complejo entramado de hilos políticos, económicos y sociales que se entrecruzan constantemente y acentúan los esquemas de interdependencia existentes. En la contemporánea puesta en escena mundial hay una multiplicidad de actores que interactúan asiduamente, utilizando recursos de diversa índole que les posibiliten disminuir las asimetrías que suele presentar la interdependencia, y les permitan a la vez obtener mayores beneficios dentro del armazón de dependencia mutua que sostiene a la

³⁶ Cf., Jalife-Rahme, Alfredo, "Periplo *humanitario* de Baby Bush: ¿turno del petróleo africano?", en *La Jornada*, 6 de julio 2003.

actual producción histriónica internacional. La actuación de los personajes que nos ocupan en este trabajo es de extrema relevancia para la continuación de dicha obra.

A manera de colofón de este apartado vale la pena añadir un par de ideas. Las tesis de los representantes de la geopolítica tradicional llegan a perderse en el excepcionalismo y la generalización debido a la visión etnocéntrica y panóptica de la cual se sirvieron para analizar los acontecimientos del orbe. Efectivamente, los forjadores de la geopolítica tradicional construyeron un mapa político mundial viéndolo bajo una lupa imperial, midiéndolo con conceptos que denotaban el predominio del imaginario europeo y la minimización (exclusión en algunos casos) de configuraciones geopolíticas ajenas al viejo continente. Esto, sin duda, le ha valido a la geopolítica un sinnúmero de críticas que perduran y que incluso se han hecho más agudas en años recientes.

En otro sentido también es importante agregar que si bien la geopolítica no es un entramado teórico como tal, la ubicación clara tanto de los rubros a los que se aboca como de su evolución resultan básicos para examinar desde la trinchera teórica de la dependencia mutua los sucesos que tienen lugar en Asia Central. Evidentemente, la interdependencia no es la única lupa teórica con la cual se puede estudiar el complejo andamio de oleoductos y gasoductos que se ha erigido en Asia Central y las zonas contiguas. Como ocurre con toda teoría, existen huecos en el paradigma de la interdependencia. Sin embargo, ésta es tan sólo una arista desde la cual se puede observar la realidad.

2. Asia Central, ¿privilegio o desventura geográfica?

2. Asia Central, ¿privilegio o desventura geográfica?

En esta sección se aborda la ubicación geográfica de Asia Central. Situar dicha zona en el globo terráqueo no es, en realidad, un asunto laborioso. No obstante, la comprensión de lo que ha sido el centro de Asia desde épocas añejas es un tanto más compleja que el mero acto de señalar el lugar del mapa en el que la región está incrustada.

Como se leerá en las próximas páginas, Asia Central ha sido una demarcación cambiante en lo que toca a sus fronteras, población, dogmas, su acontecer político y su vida económica. Empero, pese a las bondades que la naturaleza ha plasmado en sus relieves, la otrora Transoxania se ha visto enredada en una madeja de caprichos políticos que en un tiempo la condujeron a la sumisión y a la ausencia cartográfica y ahora la perfilan por la incertidumbre.

También vale la pena establecer que en las líneas de este apartado Asia Central es examinada como una unidad, es decir, que se hace referencia a ella como un todo. Es evidente que en los párrafos de este capítulo se mencionan cuestiones específicas de cada uno de los países centroasiáticos. Sin embargo, el estudio de esos elementos no es somero, pues lo que interesa en esta segunda parte es entender las especificidades Asia Central como región.

2.1 Privilegiada ubicación geográfica de los países de Asia Central

Antes de comenzar a situar a la región centroasiática dentro del marco geográfico que le corresponde actualmente, es menester ubicarla conceptualmente, pues ello ayudará a clarificar la evolución de dicha zona a lo largo del tiempo.

La utilización del término Asia Central se ha hecho frecuente durante los últimos diez o quince años. Con la disolución de la URSS ese vocablo cobró gran revuelo y comenzó a permear en el *argot* de politólogos, internacionalistas, juristas, sociólogos, economistas, y de la gente en general. A grandes rasgos, se ubica a la zona en alguna parte del vasto continente asiático, pero la precisión geográfica suele estar ausente del imaginario del grueso de los individuos, particularmente aquéllos que son cultural y territorialmente ajenos a dicha demarcación.

Si se deja de lado la automatización que generalmente acompaña al ser humano en el aprendizaje de la Geografía universal y si se adopta una perspectiva analítica, de inmediato emergen los cuestionamientos respecto de Asia Central. ¿Respecto de qué punto de referencia se enarbola el concepto de Asia Central? ¿Es acaso central para todos? o vista desde otros ángulos geográficos ¿puede ser oriental u occidental? Sin duda, al igual que ha sucedido con el término “occidente”, el debate conceptual puede ser amplio, y sin conclusiones definitivas o de consentimiento general.

De acuerdo con Mohammad-Reza Djalili y Thierry Séller, el término “Asia Central” es, al igual que los conceptos de “Medio Oriente” y “Cáucaso”, una invención de la racionalidad occidental, la cual denota una concepción eurocéntrica del mundo.³⁷ Esto no debe causar mayor extrañeza, pues diversos conceptos (por ejemplo, civilización, libertad, progreso, democracia e Iglesia) que son utilizados hoy día provienen de una matriz europea y, por ende, reflejan la perspectiva particular de los individuos de esa región.

En los siglos XVII y XVIII, Asia Central era conocida por los europeos como “Tartaria”. Esta parte del mundo estaba compuesta por la Tartaria independiente u occidental y la Tartaria china u oriental. Al cabo de las conquistas militares de Rusia y China en el siglo XIX, la palabra Tartaria fue eliminada y sustituida por la expresión “Turquestán”.³⁸ Este último incluía un vasto territorio que iba desde Mongolia hasta el Mar Caspio y que incluía al Turquestán chino (Xinjiang) y el Turquestán ruso.³⁹ En el siglo XIX el término Asia Central estuvo en boga a causa de las conquistas militares de Rusia, así como de las inquietudes e intereses que tenían los británicos en la misma zona. El entonces llamado “Gran Juego” entre Rusia y Gran Bretaña imprimió relevancia a la parte del mundo que por unas décadas adquirió tal denominación.

En los años 20 del siglo pasado desapareció del vocabulario soviético el término Turquestán y el concepto de Asia Central sufrió algunas modificaciones. Las autoridades soviéticas introdujeron los vocablos *Srednjaja Azija*, que hacía referencia a la parte media de Asia y

³⁷ Cf., Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, “Moyen-Orient, Caucase et Asie centrale: des concepts géopolitiques à construire et à reconstruire ?”, en *Central Asian Survey*, Vol.19, No.1, marzo 2000, p.117.

³⁸ La palabra Turquestán proviene del persa y significa “país de turcos”. El sufijo *stán* significa “país de” y es recurrente en el nombre de los países centroasiáticos. Así, por ejemplo, Turkmenistán hace alusión al país de los turkmenos; Kazajistán al país de los kazajos; Kirguistán al país de los kirguiz; Uzbekistán al país de los uzbekos; y Tayikistán al país de los tayikos.

³⁹ Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, pp.124-125.

que no incluía a Kazajstán, y *Central'naja Azija*, con la que identificaban a la Asia Central china.⁴⁰

La creación de la URSS trajo consigo una paulatina evaporación del concepto Asia Central. En 1924 se establecieron las Repúblicas de Uzbekistán y Turkmenistán, comenzándose a esfumar la ubicación que se tenía del centro de Asia. En 1929, el régimen soviético arrebató a Uzbekistán una parte de su territorio y formó Tayikistán. A este último le dio la ciudad de Leninabad y le quitó Samarcanda, ciudad de raíces tayikas que quedó en manos de Uzbekistán. A ello siguió en 1936 la creación de Kirguistán y Kazajstán. El advenimiento de la guerra fría hizo que la expresión Asia Central se desvaneciera del todo y que dicha región fuera presa de la arbitrariedad lingüística que caracterizó a las autoridades soviéticas.

Con el resquebrajamiento de la Unión Soviética Asia Central volvió a ser parte de la cartografía mundial y con ello se desencadenó (una vez más) la imprecisión conceptual y geográfica que ha acompañado a la zona durante centurias. Asia Central es el conjunto geográfico cuyos límites varían considerablemente, dependiendo de los criterios territoriales, lingüísticos, culturales o políticos que se adopten. Algunos historiadores consideran que, desde el punto de vista cultural, Asia Central está conformada por Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán, Afganistán y partes de la provincia china de Xinjiang. En términos de civilización, otros autores consideran que Asia Central agrupa a Afganistán, el norte de Irán, Pakistán, el norte de India, la parte occidental de China, Mongolia y las 5 ex-repúblicas soviéticas ya señaladas. A últimas fechas han surgido nuevos conceptos, tales como “Gran Medio Oriente” y “Gran Asia Central”. Sin embargo, las delimitaciones territoriales de dichos términos son aún vagas. En este sentido, el desacuerdo persiste.

Ahora bien, un par de interpretaciones ha facilitado la ubicación geográfica de Asia Central. La primera de ellas emana, según autores como Mohammad-Reza Djalili, de una visión minimalista a partir de la cual se considera que Asia Central comprende únicamente a Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán y Kirguistán. La segunda interpretación es de índole maximalista y, además de incluir a las cinco entidades recién apuntadas, abarca desde la región del Mediterráneo hasta China.⁴¹ En vista de lo excesiva que resulta esta última vertiente, se ha consolidado la aceptación por el primer ángulo de análisis.

⁴⁰ Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Géopolitique de la nouvelle Asie Centrale. De la fin de l'URSS à l'après-11 septembre*, Presses Universitaires de France, Paris, 2003, p. 26.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 29-30.

Desde 1991, la Federación de Rusia reconoce que los países de kazajos, turkmenos, uzbekos, kirguiz y tayikos son, en su conjunto, Asia Central (ver mapa 1). Por su parte, estas mismas entidades aceptan oficialmente dicha denominación desde 1993. A ello habría que añadir que Asia Central está incluida dentro de lo que Moscú llama *blizhnee zarubiezhie* o “cercano extranjero”, el cual comprende a los países de la ex Unión Soviética.

El breve paréntesis conceptual hecho hasta ahora ha permitido esbozar el plano geográfico en el que se circunscriben los países de Asia Central. Empero, es preciso detallar algunas cuestiones en torno a los privilegios derivados de su situación geográfica, así como de las desventajas que han resultado de la misma.

Tres son los rasgos que caracterizan a la región centroasiática: inmensidad, contraste y enclave. Asia Central comprende un vasto territorio de 4 millones de km² que abarcan del mar Caspio a las fronteras de China. A lo largo y ancho de dicho espacio hay múltiples desiertos, estepas, oasis, montañas y paisajes fastuosos que, como en el caso de Kirguistán, han sido catalogados como de los más hermosos del mundo.

Mapa 1. Asia Central y el Cáucaso



Fuente: The University of Texas at Austin, Perry-Castañeda Library Map Collection, [En línea], http://www.lib.utexas.edu/maps/commonwealth/caucasus_cntrl_asia_pol_00.jpg

Pero, los contrastes también forman parte de la panorámica territorial centroasiática. Así como existen cadenas montañosas de gran altura y numerosos oasis, hay igualmente múltiples desiertos y profundas depresiones, principalmente al noreste del Caspio. A ello se añaden el calor extremo que se registra en el verano y los comunes frentes gélidos que cubren a la región durante el invierno.

El enclave⁴² es otra de las características de los países de Asia Central. La ausencia de contacto con corrientes pluviales, marítimas u oceánicas imprime a la zona una aridez extrema que crea los paisajes desérticos de la región. En efecto, la parte central de Asia es la más alejada de los mares abiertos y océanos del mundo⁴³ y ello ha tenido repercusiones económicas de gran importancia a lo largo de la historia.

Asimismo, la cuestión del agua en Asia Central ha tenido un impacto político significativo en los últimos años, pues dicho recurso ha sido el vértice de conflictos en la región. Para autores como Gaël Raballand, el origen de la problemática del agua en Asia Central no es la escasez sino la desigual distribución de ese líquido vital.⁴⁴ Kirguistán y Tayikistán son afortunados, dado que de sus territorios emergen los dos principales ríos de la zona: el Amu-Daria y el Syr-Daria. Empero, Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán no poseen recursos hídricos significativos y por esta razón han recurrido a una dinámica de trueque con sus contrapartes poseedoras de agua. Tayikistán y Kirguistán dotan de agua a Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajstán, y estos últimos les proveen los hidrocarburos que les son escasos.

Aunque este tipo de esquemas ha surtido efecto, el problema del agua no ha sido resuelto debido, en primer lugar, a los intereses particulares de las repúblicas centroasiáticas; y en segunda instancia, la desconfianza que hay entre los países de Asia Central les impide llegar a acuerdos políticos reales y duraderos. A ello se suma el rápido crecimiento demográfico y, por ende, el aumento de la demanda del líquido vital en la región, particularmente en Uzbekistán. Sin duda, las desavenencias por el acceso al agua pueden llegar a exacerbar las condiciones económicas, étnicas y sociales que son ya de por sí difíciles en las zonas densamente pobladas.

⁴² Si bien la palabra enclave se refiere literalmente a un territorio incluido en otro con diferentes características políticas, administrativas, geográficas, etc., en esta investigación se utiliza este término principalmente para denotar la falta de una infraestructura que permita la exportación de hidrocarburos a zonas vecinas de Asia Central.

⁴³ El Golfo Pérsico, por ejemplo, se encuentra a una distancia de 2000km de Asia Central, y el Océano Pacífico está a 5000km de la misma zona. *Ibid.*, p.32.

⁴⁴ Raballand, Gaël, "Batailles pour l'eau en Asie Centrale. Une guerre est-elle possible?", en *Le Courier des pays de l'Est*, La documentation française, Francia, No.1027, agosto 2002, p.14.

Ahora bien, regresando a la ubicación geográfica de Asia Central, la centralidad de esta zona no puede ser dejada de lado. Es claro que hoy día Asia Central es el corazón de Eurasia.⁴⁵ Empero, aun cuando en épocas pasadas Asia Central fue una zona vital en términos comerciales o culturales, su importancia disminuyó en ciertos períodos de la historia.

En un primer momento Asia Central fue habitada por tribus indoeuropeas de la rama persa. Sin embargo, durante su travesía para conquistar Persia, los musulmanes llegaron a Asia Central (mediados del siglo VII) y lograron controlar dicha zona con facilidad. Los pueblos centroasiáticos fueron incapaces de repeler la llegada musulmana, a causa de las divisiones internas y la ausencia de liderazgos sólidos al interior de la zona. El Islam fue la espina dorsal de las acciones de la dinastía Abbasí y en función de él estructuraron sus conquistas territoriales y estrategias políticas. En el caso de Asia Central, la diseminación de la ideología islámica fue un elemento esencial del control musulmán en esa zona y desde entonces la misma ha abrazado el Islam.

Bajo el control musulmán, Asia Central se convirtió en un núcleo comercial y cultural de gran importancia. Con el esplendor del califato Abbasí (siglos VIII y IX) la región centroasiática vivió una época de oro. Bujará, en Uzbekistán, se convirtió en uno de los principales centros de arte y cultura dentro del mundo islámico e incluso llegó a rivalizar con otros centros culturales como Bagdad, Córdoba y El Cairo.⁴⁶

A principios del siglo XIII, Temuchin, mejor conocido como Gengis Khan, toma Asia Central y la zona es controlada por el imperio mongol. Si bien la avidez de territorios caracterizó a los mongoles, también es cierto que éstos dieron gran importancia al ámbito artístico y por ello los únicos supervivientes de sus conquistas eran los artistas y artesanos.

No obstante, pese a la voracidad y disciplina del ejército mongol, el imperio encabezado por Gengis Khan no tuvo gran continuidad, pues la muerte de este último provocó la división del imperio en cuatro diferentes janatos: 1) el Gran Jan-Kubla, que abarcaba el territorio chino; 2) la Horda Dorada, que se ubicaba en Rusia; 3) Chagatay, que comprendía a Asia Central; y 4) Il Janato, el cual abarcaba Persia Mesopotamia y Kurdistán.⁴⁷

⁴⁵ Eurasia comprende 9 países, de los cuales 5 son de Asia Central, 3 del sur del Cáucaso (Georgia, Armenia y Azerbaiyán) y Afganistán.

⁴⁶ International Mission Board, *The History of Central Asia*, [Documento en línea], <http://www.imb.org/centralasia/past.htm#>

⁴⁷ Datos proporcionados por el profesor Alejandro Salgó en el curso "Medio Oriente" de la carrera Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Los bríos del Islam en Asia Central no disminuyeron durante el dominio mongol, sino que se filtraron en todos los aspectos de la vida de los mongoles, quienes terminaron por adoptarlo también.

En el último tercio del siglo XIV Timur Lang, descendiente de Gengis Kahn y conocido en la historia como Tamerlán, asumió el poder del janato de Chagatay. Tamerlán volvió a conquistar territorios, llegó a Anatolia y volvió a dar cierto vigor al ya decadente imperio mongol. Tras su fallecimiento en 1405, el derrumbe del otrora vigoroso imperio mongol se hizo inminente. Mientras Tamerlán estuvo al frente del janato de Chagatay, Asia Central fue una periferia y un cruce entre los mundos ruso, turco, chino e iraní.⁴⁸ Es decir, fue el punto de tránsito entre imperios.

Al final del siglo XV diversas tribus uzbekas, descendientes de los tártaro-mongoles, llegaron a la región centroasiática. Estas tribus eran menos desarrolladas que las poblaciones de Asia Central y de acuerdo con Ana Teresa Gutiérrez del Cid, su conquista significó el ocaso de una civilización medieval ya existente en la zona.⁴⁹

Asimismo, durante los siglos XVI y XVII la prosperidad de Asia Central comenzó a declinar, debido a la reducción del comercio transcontinental que siguió a la apertura de nuevas rutas comerciales portuguesas. La opacidad de la entonces llamada “ruta de la seda” fue el caldo de cultivo de las ambiciones rusas en la zona y a partir del siglo XVIII la región centroasiática comenzó a ser apetecida por las fauces rusas.

En el siglo XIX, Rusia y Gran Bretaña protagonizaron el famoso “Gran Juego” y se disputaron el control e influencia en Asia Central. A fines de la mencionada centuria, el hambre territorial de Rusia fue saciada con la anexión de el janato uzbeko Bujará en 1868. Asimismo, la conquista de los turkmenos durante el último cuarto del mismo siglo definió la frontera sur del territorio ruso, separándolo de Irán y Afganistán.

Con el cambio de siglo y el advenimiento del comunismo en Rusia, Asia Central fue gradualmente integrada a ese sistema político-económico. En abril de 1920 el territorio de Kazajstán fue anexado a la Unión Soviética, seguido un año más tarde por el Turkestán, el cual comprendía las otras cuatro repúblicas que habría de crear Stalin. Así, de 1924 a 1936

⁴⁸ Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, p.32.

⁴⁹ Cf., Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, “Las repúblicas islámicas exsoviéticas y la competencia geopolítica entre Rusia, Irán y Turquía en la región”, en *Relaciones Internacionales*, FCPyS, México, abril-junio 1995, No. 66, p. 82.

los países de turkmenos, uzbekos, tayikos, kazajos y kirguiz fueron convertidos en repúblicas soviéticas socialistas y con ello comenzó el adormecimiento del ímpetu independentista característico de los pueblos de Asia Central. En el marco del control institucional e ideológico comunista, los valores, la religión y la cultura de los pueblos centroasiáticos fueron arbitrariamente suprimidos, activando una bomba de tiempo que tardaría más de medio siglo en estallar.

En este punto cabe hacer notar que desde que los primeros reinos de Asia Central fueron anexados al Imperio ruso hubo una intensificación de intercambios comerciales entre éstos y Rusia. Ya entrado el siglo XX y bajo el mandato de Lenin, la política de las autoridades soviéticas se orientó a destinar considerables recursos económicos al desarrollo de Asia Central. No obstante, este impulso pecuniario se vio frenado a la muerte del citado líder revolucionario. Durante el régimen de Stalin, Asia Central se convirtió en un abastecedor de combustibles y materias primas con técnicas industriales añejas.⁵⁰

Cierto es que al término de la segunda gran conflagración hubo un nuevo ímpetu industrial en la zona centroasiática, debido a que algunas industrias soviéticas se trasladaron a la demarcación. Empero, pese a los apoyos económicos los territorios de Asia Central seguían siendo más atrasados que el resto de las repúblicas soviéticas.

2.2 Asia Central atrapada en una compleja red de hilos étnicos, religiosos y políticos

En el apartado anterior se bosquejó el rico, diverso y extenso panorama geográfico centroasiático. Empero, una fotografía más fiel de Asia Central requiere también de la consideración de ciertos elementos étnicos, religiosos, políticos y económicos.

Asia Central es una región rica y diversa en cuestiones étnicas. En la actualidad, en las cinco repúblicas centroasiáticas hay cerca de 55 millones de personas, cantidad muy inferior a la de otros países de la región.⁵¹ No obstante, esta debilidad demográfica, numéricamente hablando, contrasta con un complejo entramado étnico que hace de Asia Central una región peculiar y diferente al resto de sus contrapartes asiáticas. Dentro de las repúblicas centroasiáticas

⁵⁰ *Ibid.*, p. 83.

⁵¹ Según datos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, la población de India es de 1,049,700,118, la de Rusia es de 144,526,278, la de Irán es de 68,278,826 y la de China es de 1,286,975,468. Central Intelligence Agency, *The World Fact Book 2003*, [Documento en línea], <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>

confluyen, amén de las etnias que dan nombre a los países de la zona, rusos, armenios, ucranianos, tártaros, azeríes, alemanes, coreanos, chinos, pakistaníes y afganos. Por una parte, este mosaico étnico da a Asia Central rasgos de especificidad que la distinguen de otras partes étnicamente diversas del mundo, pero, por otra, esa misma variedad de grupos étnicos la convierte en foco de potenciales conflictos.

Con alrededor de 23 millones de habitantes, Uzbekistán es la república más poblada de la zona. Sin embargo, la fuerte presencia poblacional de ese país no se restringe únicamente a sus límites territoriales, sino que se extiende al resto de la región. Así es, en los otros cuatro países centroasiáticos hay presencia uzbeka que oscila entre un 2% en el caso de Kazajstán y un 25% en el caso de Tayikistán.⁵² De alguna manera, el importante peso étnico que tienen los uzbekos en la zona ha influido en la actitud de protagonismo adoptada por el gobierno de Islam Karimov, Presidente de Uzbekistán. Pero a la vez, la presencia uzbeka en la región ha desencadenado asperezas y conflictos con otras etnias que habitan en la zona.⁵³

Por su parte, la población de Kazajstán es de 16 millones aproximadamente. Hoy día, aproximadamente cerca del 55% de la población es de origen kazajo, poco más del 30% es de origen ruso y el resto se divide entre alemanes, tártaros, uzbekos y ucranianos. Hasta antes de la caída de la Unión Soviética, los rusos equivalían al 36% de la población de Kazajstán, mientras que los kazajos representaban el 40% de la misma.⁵⁴ Pese a que el diferencial étnico favorecía a los kazajos, los rusos tenían cierta primacía política y ello les daba seguridad frente a la etnia mayoritaria del país. Empero, una vez desmoronado el orden soviético más de 1.5 millones de rusos emigraron de Kazajstán y el resto se concentró en el norte del territorio kazajo, actualmente la región más desarrollada e industrializada del país. Desde entonces Moscú está al pendiente de la población de origen ruso que aún habita en Kazajstán, toda vez que los ánimos nacionalistas posteriores a la emancipación desencadenaron una rusofobia que persiste hasta la fecha. En contraparte, una pequeña parte de la población rusa tiene intenciones separatistas y ello obliga al presidente Nursultan Nazarbayev a controlar las desavenencias étnicas, pues, amén del desorden interno que involucran, pueden provocar importantes asperezas diplomáticas con el régimen de Vladimir Putin.

⁵² Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, p.37.

⁵³ Ver *infra*.pp.72-73.

⁵⁴ Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, pp.337-338.

Pero, la anterior perspectiva general no basta para comprender el laberinto étnico que en el que se circunscriben los países centroasiáticos. La consideración de una visión micro también es importante, pues en ella se fundamenta buena parte de la dinámica étnica y política de la zona. En este sentido, Asia Central no nada más se rige por grandes directrices étnicas, sino que dentro de éstas hay rasgos y lineamientos de grupos, clanes y tribus que también forman parte de la compleja escena étnica de la zona.

Ahora bien, la religión constituye otro elemento clave del esqueleto demográfico de las repúblicas centroasiáticas. Como se acotó anteriormente, el Islam ocupa un lugar medular en la estructura religiosa de Asia Central. Sin embargo, es preciso aclarar que la población de esa zona profesa fundamentalmente el Islam sunnita.⁵⁵ Aunque este último es el hilo ideológico que predomina en el corazón de Asia, la práctica de otras religiones también ha tenido lugar en la zona y ello debido a la inmigración de diversos grupos étnicos. Actualmente, en el horizonte religioso centroasiático convergen musulmanes, judíos, ortodoxos, ismaelitas y cristianos, principalmente.

El análisis de la composición demográfica, religiosa y política de los países centroasiáticos permite establecer que la región es una suerte de polvorín que puede alcanzar un punto explosivo en determinado momento. Esta aseveración resulta un poco arriesgada, pero hay muestras de que los diversos malestares que padece Asia Central pueden intensificarse y llegar a conformar un cuadro de agudos conflictos. Tal es el caso del Valle de Fergana, territorio en el que confluyen diversos elementos que podrían originar una dinámica de violencia y desestabilización en la zona.

El Valle de Fergana tiene una extensión de 22,000 km² y abarca el sur de Kirguistán, el norte de Tayikistán y la parte oriental de Uzbekistán. Alrededor del 60% del valle está en territorio uzbeko, el 25% se encuentra en los márgenes territoriales de Tayikistán y el 15% restante en Kirguistán.

Antaño, el Valle de Fergana fue una rama de la ruta de la seda y como importante centro comercial facilitaba el intercambio de mercancías con China y la zona del Mediterráneo. En la época actual, el mencionado valle es la región con mayor densidad demográfica en toda la

⁵⁵ En el siglo VII el Islam dejó de ser monolítico y se dividió en la rama sunnita y la rama shiita. En aquella época, los partidarios de la primera creían y aceptaban la autoridad califal, en tanto que los seguidores de la segunda creían en Alí y en la figura del Imam, un iluminado que habría de guiar a la comunidad shiita. Datos proporcionados por el profesor Alejandro Salgó en el curso "Medio Oriente" de la carrera Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

zona centroasiática. En dicho territorio viven alrededor de 10 millones de personas, es decir, una quinta parte de la población total de Asia Central. Amén de tener una excesiva concentración poblacional, en el Valle de Fergana convergen diversas etnias, primordialmente uzbekos, kirguiz y tayikos. La mayor parte de la población (85%) del valle es de origen uzbeko y es precisamente la fuerte presencia de este grupo la que ha desencadenado tensiones étnicas relacionadas con el control político de la zona.

El que el Valle de Fergana sea el punto geográfico más candente de Asia Central no se debe nada más a las cuestiones demográficas ya señaladas. Si bien el factor étnico es esencial en el panorama de conflictos de la zona, ese elemento no es, de ningún modo, el único detonador de animosidades. De hecho, éstas han sido el resultado de una mezcla de cuestiones económicas, políticas y sociales que se entrecruzan, impidiendo en ocasiones su delineación precisa.

Durante mucho tiempo, Fergana ha sido un centro del Islam en Asia Central. En los últimos años, la región ha experimentado una acentuación del fundamentalismo islámico y los dirigentes de las repúblicas centroasiáticas atribuyen a ese aspecto la intensificación de las tensiones en Fergana. No obstante, autores como Randa Slim difieren de la perspectiva gubernamental, pues en el valle el nivel de conocimiento de la sharia es limitado entre el grueso de la población. Aunque ha ido en aumento el número de personas que se ocupan del estudio profundo del Islam, en términos generales predomina un Islam ritualístico, alejado del seguimiento rígido característico del fundamentalismo.⁵⁶

La pobreza y el desempleo son aspectos adicionales de la complejidad inherente al Valle de Fergana. Según Mohammad Reza-Djalili y Thierry Kellner, 60% de la población vive en la pobreza, a la vez que la tasa de desempleo se aproxima al 50%.⁵⁷ En el caso del desempleo, éste afecta a los jóvenes primordialmente y los orilla a formar parte de las filas del crimen y la violencia, así como los convierte en blanco deseable de los movimientos populares, sobre todo de corte religioso.

⁵⁶ Cf., Slim, Randa M., "The Fergana Valley: In the Midst of a Host of Crises", en Mekenkam, Monique, *et.al.*, *Searching for Peace in Central Asia and South Asia. An Overview of Conflict Prevention and Peacebuilding Activities*, Rienner, Reino Unido, 2001, p. 142.

⁵⁷ Djalili, Mohammad-Reza, y Thierry Kellner, *Op.cit.*, p. 336.

A grandes rasgos, las líneas anteriores dejan al descubierto la complejidad del Valle de Fergana. La amplitud de la problemática de la zona ha impedido la creación de proyectos regionales de cooperación, dado que mientras un Estado afronta y responde los conflictos de determinada forma, otros lo hacen de manera distinta. Cada estado centroasiático tiene sus propias prioridades y por lo mismo ataca los focos rojos a un ritmo particular. Esto provoca que no haya coincidencias para abordar conjuntamente los problemas del valle de Fergana, aun a sabiendas de que éstos pueden tener repercusiones en los tres países que albergan al mismo.

2.3 La sombra soviética y las contradicciones del intento de homogeneización

Se ha mencionado ya que el territorio de Asia Central fue segmentado en función de los caprichos emanados del Kremlin. Sin embargo, la división territorial llevada a cabo por las autoridades soviéticas es tan sólo uno de varios procesos que tuvieron lugar en la antes llamada transoxania, hoy Asia Central. Como se verá ulteriormente, la cuestión territorial fue, por decirlo así, la más notoria en términos cartográficos, pero ello no significa que las otras mutaciones sufridas por las hoy Repúblicas centroasiáticas no hayan repercutido significativamente en su tejido político-social.

Las políticas creadas por el régimen soviético durante los poco más de sesenta años que la URSS se mantuvo en pie, tuvieron su origen en una concepción imperialista heredada de la época de los zares. Las acciones de éstos estuvieron encaminadas al mantenimiento, fortalecimiento y expansión del imperio ruso y era en torno a esas tres metas que debía funcionar toda la maquinaria imperial. Partiendo de esta analogía imperio-maquinaría, se puede decir que de alguna manera los zares identificaban las diferentes piezas que podían ser útiles para mejorar el funcionamiento del imperio, a la vez que excluían aquellos elementos innecesarios para dicha labor. Indudablemente, un análisis sobre el imperio ruso no puede hacerse desde una perspectiva meramente mecanicista. Sin embargo, es posible recurrir a ella para efectos de fácil semejanza imaginaria.

En este sentido, los recursos económicos, la habilidad política de los zares al interior y fuera de los límites de su imperio, y la fortaleza militar del mismo ayudaron a cumplir los tres objetivos arriba señalados. Pero, el funcionamiento del imperio ruso no puede ser comprendido sin la consideración del factor ideológico. En efecto, para los zares Rusia era

considerada como un Estado ideológico y no una nación, pues no había convergencias culturales entre los distintos territorios y poblaciones que conformaban el imperio.

Pues bien, de acuerdo con Olivier Roy, hubo continuidad entre el zarismo y el sovietismo al menos en tres aspectos fundamentales: 1) la concepción de Rusia como imperio y no como nación; 2) la etnia; y 3) el Islam.⁵⁸ Partiendo de esta triada de aspectos el poder central tomó decisiones que cambiaron el futuro de Asia Central. En diversos momentos dichas determinaciones fueron, además de arbitrarias, contradictorias, pero todas ellas eran guiadas por una directriz imperial.

En términos generales, el método soviético consistió en dividir a las poblaciones musulmanas de Asia Central sobre la base de la etnia. Esto es, que las autoridades tomaron la determinación de fraccionar a los musulmanes en diferentes grupos nacionales, debido a que en Moscú permeaba el temor al panislamismo.⁵⁹

Hasta antes de la revolución bolchevique, el Islam constituyó el marco moral y legal de las sociedades centroasiáticas. No obstante, una vez terminada la época zarista se impuso el socialismo en los territorios que formaban parte del imperio y se intentó eliminar cualquier otra ideología que rompiera el esquema de homogeneización impulsado por las autoridades soviéticas.

La súbita imposición del socialismo causó malestar en las sociedades centroasiáticas, dado que les resultaba ilógico arrancar de tajo centurias de tradiciones políticas y religiosas, cambiándolas por un entramado ideológico que les era completamente ajeno y con el que no sentían identificación alguna. La renuencia en acatar el socialismo originó diversos movimientos nacionalistas e independentistas en Asia Central entre 1914 y 1921.

Empero, la rigidez característica del régimen soviético no eliminó por completo las prácticas religiosas musulmanas. De hecho, al percatarse de la dificultad inherente a la homogeneización, las autoridades soviéticas permitieron y toleraron la emergencia de una dicotomía a nivel religioso. Por un lado, y ante la imposibilidad de frenar el apego al Islam, Moscú dio luz verde a la formación de un Islam "oficial", supervisado y apegado a los

⁵⁸ Cf., Roy, Olivier., *La nueva Asia Central o la fabricación de naciones*, Sequitur, Madrid, 1997, pp. 97-98.

⁵⁹ El panislamismo fue un movimiento que buscó reunir a todos los países musulmanes en un solo estado o en una estrecha alianza de varios estados. Este movimiento alcanzó particular intensidad en los años inmediatamente anteriores a la primera Guerra Mundial, pero su alcance no fue considerable (Cf., Diccionario enciclopédico Quillet, Cumbre, México, 1985, Tomo 9, p. 333).

parámetros de orden del régimen. Paralelamente, la preservación de la fe se convirtió en refugio y necesidad de una parte de la población centroasiática, la cual se escudó en la clandestinidad y paulatinamente fue delineando un Islam de carácter subterráneo.⁶⁰

Tal como se ha acotado en páginas anteriores, entre 1924 y 1936 el poder central creó las repúblicas de Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán. Sin embargo, ese proceso fue algo más que una mera segmentación territorial. Las mencionadas entidades fueron creadas bajo el principio “una etnia-un territorio” y bajo el entendido de que cada una de ellas debía ser edificada partiendo de la diferencia. Fue así como los dirigentes del Kremlin no sólo crearon nuevos países, sino también dieron origen a diversas lenguas, pasados nacionales y entramados culturales específicos para cada una de las repúblicas que brotaron de sus entrañas. Con la creación de nuevas lenguas, historias y andamiajes culturales se construyeron simultáneamente rivalidades destinadas, en muchos casos, a no ser resueltas.

Detrás de la partición arbitraria de los territorios centroasiáticos se escondía la necesidad de evitar a toda costa la emancipación de cualquiera de las repúblicas, toda vez que ello podía estropear la ideología imperial forjada desde Moscú. La modificación de los límites geográficos, al igual que el reacomodo de grupos étnicos y enclaves tuvieron como fin principal el debilitamiento intencionado de los nacientes países y la anulación de cualquier intento de independencia que pudiera originarse en su interior.⁶¹ Las fronteras étnicas resultaron, pues, aberrantes y en su delimitación no hubo el mínimo respeto a los espacios étnicos antes existentes.

Ahora bien, la compleja labor de controlar y rusificar las vastas tierras que formaban parte del otrora imperio estuvo lejos de ser coherente. Así es, según Shireen T. Hunter, el proceso de creación de estados-nación que llevó a cabo el Kremlin estuvo lleno de contradicciones e inconsistencias inherentes al mismo sistema soviético.⁶² Una primera paradoja del socialismo soviético tiene que ver con el hecho de que: “*En la época zarista, el desarrollo del imperio ruso había sido dispar, y justamente los bolcheviques iniciaron su revolución en aras de paliar esa disparidad*”.⁶³

⁶⁰ Cf., Makarenko, Tamara, “Militant Islam in Central Asia and the Caucasus”, en Imogen Bell (editor), *Eastern Europe, Russia and Central Asia 2003*, Europa Publications, Reino Unido, 2002, p.18.

⁶¹ Roy, Olivier, *Op.cit.*, p. 119.

⁶² Cf., Hunter, Shireen T., *Central Asia Since Independence*, The Washington Papers 168, Praeger, Estados Unidos, 1996, p. 8.

⁶³ Cf. Diuk, Nadia y Adrian Karatnycky, *New Nations Rising. The Fall of the Soviets and the Challenge of Independence*, John Wiley and Sons, 1993, p. 64. (traducción de Olinka Vieyra)

En efecto, los bolcheviques hicieron una revolución para eliminar la desigualdad que acompañó al dominio zarista. Empero, una vez ganada la revolución, los bolcheviques reprodujeron el mismo esquema de inequidad y control férreo, añadiéndole ciertas particularidades que lo alejaron de sus supuestos orígenes.

Vinculada a esta contradicción también se encuentra la inconsistencia del principio de la sociedad igualitaria. En términos teóricos, el socialismo pretende la consecución de una sociedad en la que no existen distinciones de etnia o clase. Empero, la Historia revela que las autoridades soviéticas fueron moldeando los postulados del socialismo hasta adaptarlos a la realidad, pero una realidad que ellas mismas se obligaron a construir. La desigualdad pecuniaria entre los rusos y el resto de los grupos étnicos de la URSS fue patente desde antes de la formación de esta última y se mantuvo, e incluso acentuó, durante los decenios de su existencia.

El autoritarismo de Moscú también se hizo evidente al momento de crear formalmente a las repúblicas de la URSS, particularmente a las que se ha hecho referencia con anterioridad. Es verdad que el poder central dio origen a nuevas culturas, pero no permitió que la gente las practicara y desarrollara, en virtud de que era preciso seguir el modelo soviético caracterizado por un afán de rusificación de largo alcance. Efectivamente, en aras de llevar a buen término sus pretensiones totalizantes, las autoridades soviéticas castigaron cualquier intento de las repúblicas por seguir su propia cultura –sin olvidar que ésta había sido articulada por el poder central- tildándolo de antisocialismo. Lógicamente, las aspiraciones que contravenían los lineamientos dictados por el Kremlin eran incompatibles con el orden soviético y por ello debían ser anuladas del mismo.

La naturaleza rígida, altamente centralizada y burocratizada del sistema soviético provocó que las cuestiones importantes (política económica, administración de recursos naturales, defensa de los límites territoriales de la Unión Soviética y de sus zonas de influencia⁶⁴ y relaciones con el exterior) fueran decididas por Moscú, limitando así el desarrollo de instituciones gubernamentales al interior de las repúblicas.⁶⁵ En términos generales, los líderes de las repúblicas acataban los lineamientos provenientes del poder central, pues ello les permitía mantenerse en el poder y seguir obteniendo beneficios del sistema socialista, en el que, por cierto, no creían fervientemente.

⁶⁴ Durante la guerra fría se hacía alusión a este concepto para referirse a determinadas extensiones territoriales que se encontraban bajo el liderazgo económico, político, militar e ideológico de una gran potencia. Europa occidental y oriental fueron zonas de influencia de Estados Unidos y de la URSS, respectivamente.

⁶⁵ Hunter, Shireen T., *Op.cit.*, p.16.

Desde antes de la integración de la Unión Soviética, la falta de autonomía desató fuertes olas de descontento⁶⁶ en las sociedades centroasiáticas, pues, amén de que se les había anulado el derecho de hablar su propia lengua y profesar su propia religión, tenían que someterse administrativamente a dictados ajenos a sus métodos tradicionales de gobierno.

Vladimir Lenin estableció que era preciso adoptar una política más conciliadora con relación a los musulmanes y dar mayor autonomía a las repúblicas, pero Stalin dio al traste con dichas intenciones y muestra de ello fueron las Grandes Purgas llevadas a cabo en los años '30 contra los dirigentes originarios de las repúblicas socialistas. Durante el mandato de Brezhnev, los líderes locales gozaron de cierta libertad para gobernar sus repúblicas y ello facilitó una convivencia pacífica con el poder central.

Con el correr de los años, la inflexibilidad del soviétismo orilló a los países de Asia Central a asimilar la especie de castración cultural y política de la que eran víctimas. Si bien en la clase dirigente no hubo gran titubeo para aceptar las pautas de las autoridades, en el grueso de las poblaciones centroasiáticas sí persistió la inconformidad pero ésta quedó opacada por la necesidad de supervivencia.

En suma, el deseo de Moscú por erigir una cortina de aparente igualdad y uniformidad llevó al régimen a girar en una espiral de contradicciones que creó más problemas de los que resolvió y cuya consecuencia más inmediata fue el surgimiento de animosidades indisolubles aún en la actualidad.

2.4 La región en la encrucijada del resquebrajamiento y la construcción

La cohesión forzada que acompañó a la evolución interna de la URSS llegó a su fin oficialmente en 1991. Empero, las primeras grietas que presentó la compleja y esclerótica edificación soviética aparecieron a principios de los años '80. La llegada de Yuri Andropov al poder en noviembre de 1982 marcó la pauta de una grave crisis entre Moscú y las repúblicas centroasiáticas, especialmente con Uzbekistán. El distanciamiento entre el Kremlin y las repúblicas musulmanas se originó a partir de la "cuestión del algodón", que consistió en que

⁶⁶ Clara muestra del malestar causado por las imposiciones soviéticas fue la rebelión de los basmachí (vocablo que proviene del turco y hace alusión al verbo atacar –basmak-). Este grupo se rebeló contra la autoridad bolchevique, la cual impidió la independencia de los protectorados de Khiva y Bukhara, la ciudad de Kokand y los pueblos del valle de Fergana tras la caída del zarismo. Cf., Malena, Jorge E., *Los Basmachi, los Mujahidín y los Talibán: Reacciones Centro-asiáticas a la agresión occidental?*, [Documento en línea], <http://www.transoxiana.org/0103/taliban.html>

las autoridades uzbekas falsificaron cifras relacionadas con la cosecha de algodón, calculando ventas ficticias de dicho recurso y reteniendo cuantiosas sumas de dinero.⁶⁷

Moscú reprobó las prácticas corruptas del gobierno uzbeko y tachó al resto de las repúblicas sureñas de llevar a cabo acciones de la misma índole. Desde entonces, el poder central cortó el flujo de recursos económicos a las entidades centroasiáticas, dejó de hacer inversiones en ellas y comenzó a dibujar una línea que dividía a los “buenos”, o sea los rusos, y los “malos o mafiosos”, haciendo alusión a algunos dirigentes de las repúblicas musulmanas. Fue así que de 1983 a 1987 Moscú y los territorios de Asia Central vivieron un agudo proceso de divorcio que sirvió de caldo de cultivo para los bríos independentistas surgidos a fines del mismo decenio en el extremo austral de la URSS.

Pero, a la ruptura económica se sumó una escisión política y cultural entre el norte y el sur que coincidió con el afán de reconstrucción (*perestroika*) y de transparencia (*glasnost*) planteados por Mikhail Gorbachev. Como consecuencia del obstáculo que representaba la cultura política sureña para los nuevos aires que soplaban en Moscú, se hizo evidente una disociación psicológica entre las *nomenklaturas* centroasiáticas y la del poder central. Mientras que en el Kremlin se pretendía cuajar una restauración del socialismo soviético, en las repúblicas centroasiáticas se reprochaba que las relaciones mutuamente benéficas hubieran llegado a su fin y que los rusos buscaran la instauración de un modelo soviético exclusivamente eslavo.⁶⁸

Debido a la negativa del sur a aceptar un sistema soviético que ya no les favorecía, el poder central decidió cambiar las dirigencias de los partidos comunistas de las repúblicas de Asia Central. Es así como en 1990 Nursultan Nazarbayev e Islam Karimov ocupan la primera secretaría del partido comunista de Kazajstán y Uzbekistán, respectivamente.⁶⁹ Contrario a lo que concebía el gobierno de Gorbachov, estos personajes, lejos de mantener la línea propuesta por el Kremlin, se convirtieron en los encargados de llevar la estafeta de la emancipación y, sobre todo, de aglutinar el apoyo de sus repúblicas frente a las políticas moscovitas.

⁶⁷ Cf., Roy, Olivier, *La nouvelle Asie centrale ou la fabrication des nations*, Éditions du Seuil, Paris, 1997, p. 195.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 200.

⁶⁹ En 1990 se dictó una ley con la cual las repúblicas soviéticas podían elegir a sus propios presidentes. En el caso de casi todas las repúblicas de Asia Central, los primeros secretarios del Partido Comunista fueron también nombrados presidentes y con ello adquirieron legitimidad para mantenerse en el cargo tras las declaraciones de independencia.

A mediados de agosto del año siguiente, la aguda crisis político-económica llevó a la ya frágil Unión Soviética a vivir un intento de golpe de estado que sirvió de preámbulo a las independencias proclamadas a fines de ese mismo mes.⁷⁰ Las fisuras que presentaba a principios de los 80 la URSS llegaron a su máxima expresión y culminaron con un estrepitoso e inesperado derrumbe en 1991.

Tras la desintegración, los partidos comunistas de las repúblicas musulmanas fueron disueltos y los presidentes de las repúblicas llevaron a cabo elecciones para asegurar su permanencia en el poder. Los presidentes Nazarbayev (Kazajstán), Akaiev (Kirguistán) y Niyazov (Turkmenistán) obtuvieron más del 90% de votos en las votaciones, fenómeno que habría de repetirse a lo largo de los años 90 y con el cual, inclusive, mandatarios como el de Turkmenistán permanecerían hasta el día de su muerte en el poder. En el caso de Uzbekistán, el presidente Islam Karimov obtuvo 86% de los votos, pues en ese naciente país las fuerzas opositoras (nacionalistas e islamistas) le arrebataron el resto de los votos. En Tayikistán, la oposición formada por una coalición de grupos islamistas, nacionalistas y demócratas tomó momentáneamente el poder en 1992 y lo perdió al año siguiente.

Si bien para los nacientes países centroasiáticos la independencia significó la posibilidad de regirse autónomamente, ello también planteó una serie de retos políticos, económicos, sociales y geopolíticos que habrían de ser abordados a la brevedad posible. La desconfianza ante la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) fue una de las primeras reacciones de los nuevos países, pues se pensaba que mediante ella la Federación de Rusia pretendería reestablecer su control en la zona una vez que los procesos de emancipación fracasaran. Los efectos inmediatos de la suspicacia sentida en Asia Central fueron la búsqueda de autenticidad, la devoción al nacionalismo étnico y como consecuencia de ello la nacionalización de puestos políticos.

Al hacer resurgir las antiguas culturas, al buscar en el pasado las grandes hazañas, engrandecer a ciertos personajes clave de su historia, y al convertir la lengua de la etnia dominante en lengua de Estado, los países recién emancipados levantaron una cerca imaginaria que les permitiría ver hacia adentro y con sus propios ojos lo que durante décadas tuvieron que ver con lentes ajenos. Comenzó así el experimento consistente en despojarse de los vestigios del largo dominio ruso, intento que a más de diez trece sigue en pie.

⁷⁰ Las proclamaciones de independencia de las repúblicas centroasiáticas se dieron en el siguiente orden: Kirguistán el 31 de agosto del mismo 1991; Uzbekistán el 1º de septiembre del mismo año; Tayikistán el 9 de septiembre; Turkmenistán el 27 de octubre; y Kazajstán el 16 de diciembre (Rodríguez Arvizu, José, *Op.Cit.*, p.236)

Más específicamente, algunos especialistas como Kellner y Reza-Djalili ubican que al disolverse la Unión Soviética Asia Central tuvo tres transiciones simultáneas: una política, una económica, y una geopolítica. La primera de ellas no se tradujo en la cristalización de la democracia, sino, más bien, en la precipitación de un autoritarismo que habría de fungir como tronco de la construcción nacional por emprender. Efectivamente, la transición política de los países centroasiáticos no significó una ruptura tajante en relación con el modelo soviético. De hecho, el conservadurismo fue el elemento que marcó las decisiones tomadas por las élites de los países de la región, toda vez que el esquema hasta entonces prevaleciente se había arraigado de tal forma que su extracción no pudo hacerse instantáneamente.⁷¹

Siguiendo la línea anterior, no hay que pasar por alto que hasta 1991 las entonces repúblicas del sur de la URSS apoyaban la continuación de la misma y no concebían la emancipación como el próximo paso a seguir. El respaldo al régimen soviético se debió a que la mayoría de los cuadros administrativos de las repúblicas centroasiáticas habían emanado del sistema soviético mismo y, de alguna manera, éste les había garantizado posiciones políticas que no pretendían dejar escapar tan fácilmente. Aun cuando en la última fase del socialismo soviético las repúblicas sureñas sólo querían que el sistema les siguiera beneficiando, los repentinos acontecimientos orillaron a contemplar la carta de la independencia, mas ni siquiera hubo tiempo de planear bien a bien la jugada a emprender con ella.

A pesar de las reminiscencias de la época soviética, los sistemas políticos del centro de Asia se transformaron considerablemente, dando lugar a nuevos modelos en los que, como se ha señalado, el nacionalismo, la etnicidad, la reinterpretación del pasado, y el retorno a las antiguas tradiciones se convirtieron en la punta de lanza de la vida centroasiática.

En lo económico, al momento de disolverse la URSS ninguna de las repúblicas sureñas estaba preparada para adentrarse en la economía de mercado, pues su producción era fundamentalmente agrícola y de materias primas. No obstante, las circunstancias así lo dictaban y las naciones centroasiáticas se vieron en la necesidad de emprender reformas estructurales, a la vez que consideraron la liberalización de su comercio como una opción por aplicar para así encaminarse por la vía de la transición.

⁷¹ Cf., Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, p. 53.

Dentro del paisaje de reestructuración pecuniaria se hicieron evidentes dos enfoques. Por un lado, el enfoque neoliberal, cuyas características básicas eran la privatización, la liberalización comercial, la convertibilidad de la moneda, las reformas estructurales y los recortes de subsidios por parte de la figura estatal. Por otra parte, sobresalió el enfoque estructuralista, el cual se orientaba igualmente a la realización de reformas, siempre y cuando éstas fueran llevadas a cabo de manera gradual y el gobierno actuara como guía en el proceso de transformación económica.⁷²

En los enfoques mencionados había diferencias de ritmo y velocidad, razones por las cuales los países de Asia Central decidieron perfilarse por alguno de ellos en específico, o bien hacer un modelo híbrido y aplicarlo según las necesidades y prioridades del país. Mientras que Kazajstán y Kirguistán optaron por el ángulo neoliberal, Uzbekistán y Turkmenistán prefirieron el estructuralismo, y Tayikistán se inclinó por un esquema que oscilaba entre los dos extremos elegidos por sus contrapartes.

Como se verá más detalladamente en el siguiente capítulo, Kazajstán fue de los primeros países centroasiáticos en liberalizar los precios y privatizar sectores estratégicos de su economía, tales como la industria, las telecomunicaciones y la energía, así como en adoptar un sistema bancario moderno. En Turkmenistán, el gas y el petróleo han jugado un papel económico relevante, pues gracias a estos hidrocarburos ha habido significativas inyecciones de capital proveniente del extranjero. En lo que toca a Uzbekistán, el gobierno de Karimov ha sido ambivalente, en virtud de que tras la independencia se anunció que el país favorecía los negocios con el exterior. Empero, con el paso del tiempo el discurso del presidente fue alterándose hasta llegar a una visión más conservadora de lo que habría de ser la transición económica.⁷³ Para las autoridades uzbekas esto implicaba que las reformas estructurales tenían que efectuarse paso a paso y poniendo la autosuficiencia energética y de granos como las primacías del país.

A más de trece años de autonomía, en los cinco países de la zona el tránsito a la economía de mercado ha estado acompañado de múltiples desavenencias en el plano social, dentro de las que destacan los altos índices de pobreza. Oficialmente, en Tayikistán cerca del 83% de la población vive en la miseria; en Turkmenistán sucede lo mismo con alrededor del 48% de la población; en Kazajstán el nivel alcanza el 43%; en Kirguistán aproximadamente la mitad de

⁷² Cf., Gleason, Gregory, "Foreign Policy and Domestic Reform in Central Asia", en *Central Asian Survey*, Routledge, Estados Unidos, Vol. 20, No.2, junio 2001, p. 168.

⁷³ *Ibid.*, pp. 177-178.

la gente vive en la inopia; y en Uzbekistán poco más del 20% está en las mismas condiciones.⁷⁴

En este sentido, no hay que olvidar que a la adversidad económica inherente al abandono del modelo soviético se sumó una aguda crisis económica que abatió a la Federación rusa en 1998 y cuyos efectos negativos tuvieron gran eco en las endeble economías centroasiáticas.

En los últimos diez años ha habido logros en términos macroeconómicos, pero éstos no se han traducido en una mejora de las condiciones de vida de la población centroasiática. Como se puede ver en el cuadro 1, de 1997 al año 2001 el Producto Interno Bruto de los países centroasiáticos ha ido recuperándose, salvo en 1998 en el que a consecuencia de la crisis económica en la Federación de Rusia, el PIB de dichas naciones –salvo Tayikistán- disminuyó considerablemente. En 2002, el crecimiento de los países de Asia Central fue menor debido a la desaceleración económica que tuvo eco mundial.

Cuadro 1. Crecimiento del Producto Interno Bruto en los países de Asia Central (porcentaje)

	PIB					
	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Kazajstán	1.3	-1.7	2.5	9.9	13.5	9.6
Kirguistán	9.9	2.0	3.8	5.6	5.3	-0.7
Tayikistán	1.7	5.3	3.7	8.3	10.2	9.1
Turkmenistán	-11.3	7.0	16.0	17.6	20.5	8.6
Uzbekistán	5.2	4.3	4.3	3.8	4.2	4.2

Fuente: Elaboración propia con datos de United Nations Public Administration Network, *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries*, [Documento en línea], <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/apcity/unpan011886.pdf>

⁷⁴ Djalili, Mohammad-Reza, y Thierry Kellner, *Op.,cit.*, p. 60.

En el cuadro 2 se muestra la evolución de las tasas inflacionarias en Asia Central a partir de 1994. Según los datos disponibles, en aquel año la inflación aún era sumamente elevada en casi todos los países de la región y ello se explica, en buena medida, por la dificultad de transitar a una economía de mercado. Hasta 1998 las tasas inflacionarias disminuyeron considerablemente pero en términos generales esa tendencia tuvo un revés al año siguiente a consecuencia del “efecto *vodka*”. Desde entonces, ha habido muestras de recuperación, pero la crisis económica mundial de principios de este siglo ha incidido en el promedio anual de precios de los países centroasiáticos.

Cuadro 2. **Inflación en los países de Asia Central** (porcentaje)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Kazajstán	1876.6	176.2	39.3	17.4	7.1	8.3	-0.6	6.4	6.6
Kirguistán	181.0	43.5	32.0	23.4	10.4	35.9	18.7	6.9	2.1
Tayikistán 14.5	1.1	2131.9		40.6	163.6	43.2	27.5	32.9	38.6
Turkmenistán	---	1005.3	992.4	83.7	16.7	23.5	7.4	6.0	8.8
Uzbekistán	---	---	---	58.8	17.9	29.1	24.9	27.4	27.6

Fuente: Elaboración propia con datos de United Nations Public Administration Network, *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries*, [Documento en línea], <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/apcity/unpan011890.pdf>

Es importante señalar, que pese a los avances registrados en materia macroeconómica, las condiciones de vida de la población centroasiática aún son precarias y los porcentajes de pobreza arriba acotados son muestra de ello. Lógicamente, la inopia que envuelve a las naciones de Asia Central ha hecho que el poder de compra de su población caiga de manera preocupante y que la inflación siga siendo un fantasma de estas economías.

De igual modo, el aún difícil acontecer pecuniario centroasiático se ha traducido en el rápido aumento del desempleo, la criminalidad y la desigualdad. Todas estas aristas han llegado a conformar un polinomio de zozobra del que no han podido escapar los habitantes de las repúblicas aledañas a Irán, Afganistán, China y Rusia. Por estas y otras razones el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (UNDP, por sus siglas en inglés) ubica en su informe de 2003 a Kazajstán en la posición 76, a Kirguistán en el escaño 102, a Tayikistán

en el lugar 113 y a Turkmenistán y Uzbekistán en las posiciones 87 y 101, respectivamente.⁷⁵

A nivel gubernamental, el fenómeno de acaparamiento de riquezas por parte de la burocracia o de los círculos cercanos al presidente (elemento característico del sovietismo) no ha sido borrado de los esquemas político-económicos de Asia Central. Sin duda, la supervivencia de este fenómeno ha sido posible gracias a los altos niveles de corrupción que prevalecen en Asia Central y que empañan sobremanera la escena política de la zona.

Según el *Índice de percepciones de corrupción 2003*⁷⁶ publicado por Transparencia Internacional, Kazajstán y Uzbekistán ocupan el lugar 101 y 103, respectivamente, con una calificación de 2.4, la cual equivale al registro de altos niveles de corrupción. Por su parte, Kirguistán ocupa el lugar 119 con un puntaje de 2.1, mientras que Tayikistán se está en el lugar 129 con una calificación de 1.8. Los casos kazajo y uzbeko son ilustrativos, toda vez que en el índice de referencia del año 2002, Kazajstán se ubicaba en la posición 88 y Uzbekistán en el escaño 67, de lo que se desprende que los niveles de corrupción en ambas repúblicas han aumentado considerablemente.

Así pues, durante su vida independiente los países centroasiáticos han tejido una compleja red de factores que han atrapado a su población en una red de malestar, impotencia y virulencias que pueden llegar a exacerbarse y dejar de lado la deseada estabilidad regional. Las transiciones económica y política aún distan de cristalizar. Pero es probable que, en la medida en que ambos terrenos se vayan allanando, contribuyan a disminuir las dificultades sociales que aquejan a la población.

Ahora bien, la última y no menos importante de las transiciones vividas por Asia Central es la de corte geopolítico. La transformación geopolítica de la antiguamente llamada Transoxania se refiere al resurgimiento de los estados centroasiáticos en la escena internacional y la mutación de esta última a consecuencia de la inserción de dichas entidades.

⁷⁵ United Nations Development Program, *Human Development Report 2003*, [Documento en línea], http://www.undp.org/hdr2003/indicator/pdf/hdr03_indicators.pdf. El índice de desarrollo humano incluye 175 países

⁷⁶ Este índice registra los niveles de corrupción en 133 países y hace referencia a las percepciones que tienen empresarios, académicos y analistas sobre la corrupción. Las calificaciones van de 10 (equivale a altamente limpio) a 0 (altamente corrupto). Cf., Transparencia Internacional, *Índice de percepciones de corrupción 2003*, [Documento en línea], <http://www.transparency.org/cpi/2003/cpi2003.es.html>

Desde su independencia, las repúblicas centroasiáticas se insertaron en un escenario mundial que se transformó drásticamente desde la disolución de la Unión Soviética y que sigue reconfigurándose en la actualidad. Pero, a su vez, Asia Central se encuentra sumergida, valga la tautología, en vertiginosas corrientes de cambio que, junto con las alteraciones habidas dentro y fuera de la zona, la hacen ocupar una posición peculiar y significativa en el incierto orden geopolítico actual.

Lo establecido en esta sección da cuenta someramente de las múltiples transformaciones que ha sufrido la región centroasiática con el paso de los siglos. Hoy es claro que Asia Central se ha emancipado. Empero, la independencia no ha significado una escisión total entre la zona y la Federación de Rusia. De hecho, la misma lógica de autonomía ha fortalecido ciertos vínculos (comerciales y de seguridad, por ejemplo) entre los países de Asia Central y Rusia.

Pero aún cuando la autonomía reina en Asia Central, en los países de la región persisten vicios heredados de la época soviética que dificultan el avance en cuestiones políticas, económicas y sociales. El afán de control sobre la zona de parte de Moscú evidencia lo anterior. La independencia no ha sido, pues, la llave maestra del cambio político y social en las repúblicas centroasiáticas. Como veremos más adelante, a poco más de un decenio de autonomía, las dificultades y retos en esas y otras materias son todavía considerables.

Una vez hecha esta panorámica de las características generales de Asia Central, es preciso limitar enseguida el análisis a tres repúblicas que son emblemáticas para efectos de esta investigación: Kazajstán, por poseer significativas reservas de petróleo; Turkmenistán, por tener importantes cantidades de gas; y Uzbekistán, por ser el país con mayor capacidad económica y militar de la zona.

3. Descalabros y vida independiente

3. Descalabros y vida independiente

Bajo la premisa de que la comprensión de los movimientos geopolíticos que tienen lugar en Asia Central requiere del conocimiento de las condiciones que prevalecen en los países de la misma región, en este capítulo se abordan los vaivenes políticos y económicos que han sufrido Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán durante los últimos diez o doce años. Cabe señalar, que lo plasmado en estas páginas es tan sólo un bosquejo de la situación reinante en cada una de las tres repúblicas citadas.

3.1 Kazajstán

3.1.1 Panorama político

Tras su emancipación, Kazajstán optó por un sistema presidencial. Los primeros años de independencia estuvieron marcados por el predominio casi absoluto del poder ejecutivo. En ausencia de contendientes, Nursultan Nazarbayev ganó las elecciones de su país el 1 de diciembre de 1991 y se convirtió en el primer Presidente del país. Aunque en teoría su mandato duraría únicamente un lustro, un referéndum realizado en 1999 prolongó su estancia en el poder hasta el año 2000. Efectivamente, en enero de 1999 hubo otra jornada electoral en Kazajstán, resultando Nazarbayev nuevamente vencedor con una mayoría de votos de 81.7%.

Tras ocho años de autonomía, la población kazaja fue testigo una vez más de la obcecación por el poder que nubla a su clase política y, peor aún, la intención de ésta por aferrarse a los escaños políticos alcanzados tras la independencia.

A lo anterior hay que añadir que el cultivo de partidos políticos⁷⁷ ha seguido un proceso muy peculiar. A fines de la década de los 90, la panorámica política de Kazajstán estaba formalmente atomizada, debido a la existencia de poco más de diez partidos. No obstante, la amplitud numérica del abanico político no equivalía a una pluralidad de visiones y tendencias ideológicas, pues varias de las instituciones políticas existentes carecían de un verdadero proyecto de oposición. Inclusive, había fuerzas como el partido Otan establecido en 1999 que se declaraban abiertamente pro-presidenciales y su labor no era precisamente la de cuestionar los lineamientos de Nazarbayev.

⁷⁷ Los nombres y tendencias de los partidos políticos en Kazajstán han sido extraídos de Akiner, Shirin, "Kazakhstan", en Imogen Bell (editor), *Eastern Europe, Russia and Central Asia 2003*, Europa Publications, Reino Unido, 2003, pp. 209-210.

En razón de su pasado, Kazajstán también ha visto florecer partidos de corte socialista como el Partido Socialista de Kazajstán (PSK) y el mismo Partido Comunista de Kazajstán (PCK), el cual fue anulado de la escena política durante unos años pero ha regresado a ella supuestamente corregido y aumentado.

Asimismo, han surgido fuerzas impulsadas por el ala intelectual y entre ellas figuran el Partido Popular Congressista de Kazajstán (PPCK) y el Partido Democrático Azamat de Kazajstán.⁷⁸ Cabe decir que este último es considerado como uno de los partidos de genuina oposición al régimen de Nursultan Nazarbayev.

Los sentimientos nacionalistas igualmente han dado origen a la edificación de instituciones como el Partido Popular Republicano de Kazajstán (PPRK), el Partido Republicano Azat y el Partido Alash (de corte más extremista), así como a corrientes nacionalistas rusas como Yedinstvo (unidad) y el Movimiento Eslavo Lad. Fuera de las anteriores clasificaciones se encontraban el Partido Agrario de Kazajstán y el Partido Cívico de Kazajstán.

En términos reales, la existencia de esta gama de partidos no ha servido de gran contrapeso al Presidente Nazarbayev, pues como se ha mencionado éste acaparó más de 80% de los votos en las últimas elecciones. Todo esto deja al descubierto que si bien hay movimiento dentro del panorama político kazajo, el gobierno de Nazarbayev ha impedido mediante argucias, corruptelas y mecanismos autoritarios el forjamiento de un clima de madurez en el que realmente se enfrenten grupos de distinta inclinación ideológica y con perspectivas diferentes respecto del rumbo que se pretende siga Kazajstán en los próximos años.

En junio de 2000 el Parlamento del país aprobó una ley que otorga al Presidente poderes y privilegios extraordinarios indefinidamente, con lo cual se acentúa el autoritarismo y la cerrazón política que han caracterizado al mandato de Nazarbayev. En este sentido, las críticas han fluido dentro y fuera de Kazajstán. Empero, más allá de frenar las ambiciones del Jefe de Estado, las invectivas de la sociedad y de organismos internacionales han fortalecido la obstinación de Nazarbayev por mantenerse al frente del país incluso por un periodo más.⁷⁹

⁷⁸ En diciembre de 2001 el PPCK, el Partido Democrático Azamat y el PPRK anunciaron su fusión en aras de formar el Partido Democrático Unido.

⁷⁹ Las próximas elecciones en Kazajstán tendrán lugar en el año 2006 y aunque a decir de Nazarbayev su intención no es convertirse en un Presidente vitalicio, sí ha manifestado que pretende participar y ganar la siguiente jornada electoral.

Así pues, la permanencia en el poder mediante votaciones con resultados sospechosos, la renuencia gubernamental a dar cabida a corrientes de oposición dentro de la escena política kazaja y el autoritarismo con el que Nazarbayev ha sellado su ya larga administración, denotan que el culto a la figura presidencial se ha incrustado en el quehacer político del país. La inexperiencia tras la que se ha escudado la élite de Kazajstán hace pensar que conforme corre el tiempo y se reproducen los ciclos viciosos existentes, la extirpación del fervor al Presidente se diluye cada vez más de la realidad política kazaja.

3.1.2 Estado de la economía

Durante muchos años Kazajstán constituyó un punto agrícola muy importante para las autoridades soviéticas. En un principio, la variedad de recursos naturales permitió a la república diversificar su economía, pero la planificación centralizada fue dejando estragos y dio pie a un círculo de dependencia de las repúblicas hacia el poder central.

Los primeros años de autonomía fueron difíciles debido a las desavenencias inherentes al cambio de sistema económico. Por ello, las nuevas autoridades actuaron con celeridad y en 1992 emprendieron reformas orientadas a proyectar al país por la nueva vía del mercado. A decir de Shirin Akiner, los resultados iniciales de las reformas fueron decepcionantes, toda vez que eran demasiado ambiciosas y fuera del alcance real.⁸⁰ Dentro de los avances registrados en esta primera etapa de reformas se ubica la liberalización de los precios realizada en enero de 1992, la cual, por un lado, fue aplaudida por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y, por el otro, tuvo repercusiones inflacionarias de gran talla.

En 1993 inició una segunda etapa de reestructuraciones de la que rindieron más frutos. En noviembre de ese mismo año las autoridades kazajas abandonaron el rublo y adoptaron el *tenge* como moneda nacional. Igualmente, durante este periodo el proceso de privatización penetró de lleno en el país y en tan sólo dos años, alrededor de 1000 empresas estatales con más de 400,000 empleados habían pasado a manos privadas.⁸¹

⁸⁰ Akiner, Shirin, *Op.cit.*, p. 211.

⁸¹ *Ibid.*, p. 213.

En enero de 1996 arrancó una tercera fase de privatización encaminada a vender el resto de las empresas que aún eran controladas por el gobierno, salvo aquéllas que constituirían monopolios estatales (energía, agua y transporte, por ejemplo). Las tácticas enarboladas por el gobierno dieron resultado y para 1998 Kazajstán se había convertido en el principal receptor de inversiones de la CEI.

Pero, el énfasis puesto en la concreción de una economía de mercado y todo lo que ella implica orilló a Kazajstán a poner énfasis en el fortalecimiento del sector industrial. Recién disuelta la URSS, la industria kazaja siguió operando, pero pronto se hizo evidente que el equipo utilizado era viejo, ineficiente y a veces ocasionaba a las empresas extranjeras pérdidas en lugar de ganancias. Por esta razón, los inversionistas tendieron a suministrar fuertes dosis de recursos al sector industrial del país, particularmente a la prometedora rama de hidrocarburos.

Las reformas económicas llevadas a cabo y la preferencia de los empresarios por invertir en la industria tuvieron repercusiones negativas para el sector agrícola. De ser un sector pujante en la economía durante varios decenios, la agricultura decreció considerablemente a lo largo de los años 90 debido al colapso de los mercados ex-soviéticos, la falta de inversión en nuevas tecnologías y a las adversidades ambientales habidas en dicho lapso. El siguiente cuadro muestra los cambios que ha tenido el sector agrícola desde 1992 y el contraste que ahora existe entre dicho rubro y el sector industrial.

Cuadro 3. **Estructura de la economía kazaja**

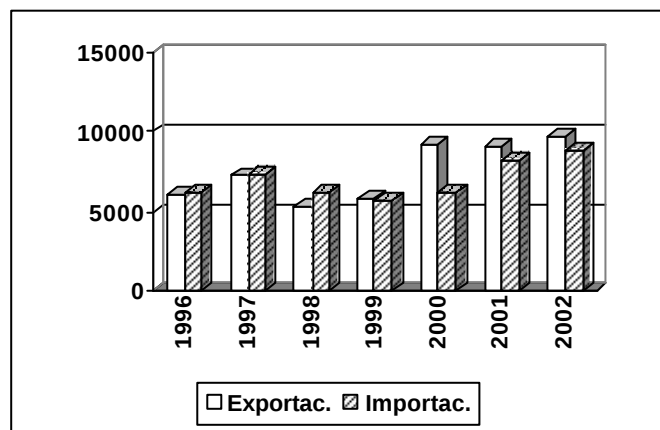
(% del PIB)	1992	2001	2002
Agricultura	26.7	9.0	8.5
Industria	44.6	38.8	43.4
Manufactura	8.9	15.6	17.4
Servicios	28.7	52.3	48.1

Fuente: Elaboración propia con datos de The World Bank Group, *Kazakhstan at a Glance*, [Documento en línea], http://www.worldbank.org/data/countrydata/aag/kaz_aag.pdf

De constituir poco más del 26% del PIB de Kazajstán en 1992, el sector agrícola ahora ocupa un 8.5% dentro de la estructura económica del país. En contraparte, se puede observar que el sector industrial ha sido una parte fundamental de la economía kazaja y de ello se desprende el alto porcentaje que representa en la economía. Asimismo se puede ver que tanto las manufacturas como los servicios han adquirido gran auge en el último decenio y cada vez acaparan mayor porcentaje de la estructura económica. No obstante, la simple observación de la evolución entre agricultura e industria deja al descubierto que mientras en 1992 la diferencia porcentual entre ambos era de 17.9, en 2002 el trecho entre ambas se disparó a 34.9%. De todo esto se desprende la explicación de la gran caída que ha sufrido la agricultura, otrora sector de orgullo de Kazajstán.

Gracias al impulso de la industria, en 2002 Kazajstán demostró ser, toda proporción guardada, un país con gran ímpetu exportador (9,676 millones de dólares registrados en ese año) y tener una balanza comercial superavitaria de 790 millones de dólares (ver gráfico inferior). Hoy día, Kazajstán exporta principalmente productos minerales, químicos vegetales y metales a países como Rusia, Italia, China, Alemania y Suiza; e importa de Rusia, Alemania, Estados Unidos y Reino Unido maquinaria, equipo eléctrico y algunos minerales.

Gráfico 2. **Balanza comercial de Kazajstán**



Fuente: Elaboración propia con datos de The World Bank Group, *Kazakhstan at a Glance*, [Documento en línea], http://www.worldbank.org/data/countrydata/aag/kaz_aag.pdf

3.2 Uzbekistán

3.2.1 El espectro político

En diciembre de 1991 tuvo lugar el primer proceso electoral autónomo en Uzbekistán. Si bien un año antes el Soviet Supremo de Uzbekistán había elegido a Islam Karimov como Presidente de la República, el fin de los años soviéticos abrió la puerta al sufragio popular. Con 86% de los votos Islam Karimov fue reelecto Presidente y con ello inició un nuevo episodio en la vida uzbeca, caracterizado por el autoritarismo, la concentración del poder en la figura presidencial y la represión.

En Uzbekistán, los grupos políticos de oposición surgieron durante mediados de los años '80. Casi todos ellos se inclinaron por la exaltación del nacionalismo uzbeko frente a la política de reconstrucción llevada a cabo por las autoridades moscovitas. Tal es el caso del movimiento Birlik (Unidad), creado en 1988 y a cuyos candidatos les negaron el registro para la elección que habría de hacer el Soviet. En 1990 se creó formalmente el primer partido de oposición, Erk (Libertad).

La llegada al poder de Karimov por medio del voto no apaciguó los ánimos opositores, pues desde el inicio de su gobierno el Presidente dio señales de rigidez y de inflexibilidad políticas. Además, la participación de Uzbekistán en la guerra civil de Tayikistán⁸² dio lugar a un sinnúmero de protestas que sirvieron de caldo de cultivo para posteriores confrontaciones entre el gobierno y las facciones opositoras.

El 9 de diciembre de 1992, tan sólo un día después de que la nueva Constitución formalizara los poderes del Presidente, dirigentes opositores de Birlik fueron arrestados y el movimiento opositor fue inmediatamente prohibido. Asimismo, durante ese año y 1993 diversos líderes de movimientos de oposición desaparecieron o fueron exiliados. En octubre de 1993 se le negó a Erk su registro como partido político y sus actividades fueron prohibidas por Karimov. A lo anterior se aunó la negativa del gobierno a dar registro a diversos medios de información, salvo a los que fuesen oficiales. Pero la ola de represión llegó igualmente a las filas gubernamentales. Entre 1994 y 1995 Karimov removió a varios miembros de su

⁸² Entre 1992 y 1997 Tayikistán vivió una sangrienta guerra civil causada por la oposición entre la facción religiosa de los Gharmis y los Kulabis, facción de corte neo-soviético apoyada por Rusia y Uzbekistán. Oficialmente, la guerra terminó en junio de 1997 con la firma de un acuerdo de paz entre las partes en conflicto y del cual derivó un régimen compartido entre la Oposición Tayiko Unida y el gobierno de Tayikistán.

administración y en tan sólo un par de años el Presidente había perdido a funcionarios clave que le habían ayudado a llegar al poder.⁸³

En febrero de 1995 el Parlamento aprobó la realización de un referéndum encaminado a prolongar la presidencia de Islam Karimov hasta el año 2000. Aun cuando la inconformidad era notoria en varios sectores de la sociedad uzbeca, sorprendentemente poco más del 99% de ella votó a favor de la permanencia de Karimov en el poder, o al menos eso se hizo creer.

La oferta de partidos políticos siguió en aumento y mientras el Parlamento sentaba las bases para la continuación de Karimov al frente de la República, surgió el partido Democrático Social Adolat (Justicia) de Uzbekistán. A ello siguió la creación de dos partidos pro-gubernamentales: el Partido Democrático Milli Tiklanish (Resurgimiento Nacional) y el Movimiento Khalk Birliki (Unidad Popular).

Tras cinco años de represión política, el poder y la autoridad de Karimov habían quedado consolidados. Sin gran temor a que las flamas opositoras produjeran un gran incendio político, Karimov permitió cierto pluralismo en el país. Sin embargo, es preciso señalar que la ínfima flexibilidad mostrada por el Presidente uzbeko no respondió a las necesidades y demandas de su población, sino a la crítica de diversos organismos internacionales en pro de los derechos humanos.

Ya se ha establecido que el nacionalismo constituyó la piedra de toque de varias fuerzas políticas contrarias al régimen de Karimov. No obstante, la religión también es un elemento significativo dentro del análisis del terreno político uzbeko, en virtud de que ella ha sido el punto de origen de otros partidos.

En el discurso, Karimov aceptó el renacimiento del Islam. Empero, los practicantes de dicha religión también fueron víctimas del rigor gubernamental. Al igual que durante los días soviéticos, el régimen de Karimov toleró las prácticas islámicas, siempre y cuando éstas fueran moderadas y se mantuvieran bajo el control del gobierno. A mediados de los años 90, el afán de control religioso derivó en obsesión, toda vez que las autoridades uzbecas

⁸³ Cf., Melvin, Neil, "Uzbekistan", en Imogen Bell (editor), *Eastern Europe, Russia and Central Asia 2003*, Europa Publications, Reino Unido, 2003, pp. 521-522.

detectaron en su territorio al movimiento wahhabi⁸⁴ y lo tacharon de amenaza a la estabilidad nacional y regional.

La atención del gobierno se ha centrado en el Valle de Fergana, lugar que, como se mencionó en un capítulo anterior, es de importante envergadura religiosa ya que concentra al mayor número de musulmanes del país y constituye un punto religioso importante de Asia Central.

En diciembre de 1997 un grupo de individuos asesinó a un alto funcionario del gobierno uzbeko en la región de Namangan (territorio islámico autónomo de Fergana). Las autoridades achacaron el evento a grupos islámicos radicales y desde entonces ha aumentado el temor del gobierno al desequilibrio que su presencia puede ocasionar.

Pese a la obstinación de Karimov por eliminar el Islam radical y la expansión de éste en el país, en 1999 surgió el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), grupo radical que utiliza la violencia para reivindicar sus demandas. El MIU tiene sus orígenes en el Partido del Renacimiento Islámico pan-soviético⁸⁵ (PRI), el cual se separó en células nacionales tras la caída de la URSS. La sección uzbeka del PRI nació en enero de 1991 y durante ese mismo año se separó del PRI pan-soviético. Debido a la represión del régimen de Karimov, el PRI uzbeko se mantuvo en un bajo perfil y finalmente optó por la clandestinidad. En este sentido, cabe hacer notar que desde el principio, los islamistas uzbekos se caracterizaron por ser más radicales que sus contrapartes tayikas.⁸⁶

En 1992 las autoridades uzbekas irrumpieron en los territorios islámicos autónomos y Tahrir Yoldashev y Joma Namangan, principales artífices del radicalismo islámico en Uzbekistán, huyeron a Tayikistán, donde participaron en la guerra civil y se adhirieron al PRI de ese país. Al término de la guerra, el PRI tayiko y el uzbeko comenzaron a fracturarse, en razón de que

⁸⁴ Este movimiento surgió en Arabia Saudita en el siglo XIX a instancias del jeque Muhammad Ibn Abd al-Wahhab. En términos generales, los wahhabis se inclinan por el regreso al Islam original. Ello implica la creencia en la unicidad de Dios, el seguimiento fiel de la *sunna* del profeta Muhammad y el rechazo a la figura del imam, característica del Islam shiita. La ortodoxia de los wahhabis los ha llevado a utilizar la violencia para eliminar cualquier manifestación de fe ajena al Islam sunnita y por ello en la actualidad sus prácticas son reprobadas por diversos países. Más información en Rashid, Ahmed, *El desafío al Islam: el nuevo fundamentalismo de los talibán*, [Documento en línea], http://www.webislam.com/numeros/2001/05_01/Articulos%2005_01/Desaf%C3%ADo_Islam.htm

⁸⁵ El Partido del Renacimiento Islámico nació en Astrakan, Rusia, en junio de 1990. En aquel entonces el partido tenía una inclinación pan-soviética y no alentaba a la emancipación de las Repúblicas de la URSS. Debido a su fuerte tendencia religiosa, el PRI fue prohibido en Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán (Melvin, Neil, *Op.Cit.*, p.522)

⁸⁶ Cf., Roy, Olivier, "Islamic Militancy: Religion and Conflict in Central Asia", en *Searching for Peace in Central and South Asia. An Overview of Conflict Prevention and Peacebuilding Activities*, Rienner, Reino Unido, 2002, p. 98.

la facción tayika se convirtió en un partido político *de facto*. La entrada formal del PRI a la vida política de Tayikistán diluyó su dimensión ideológica y ello contribuyó a que se agrandara la brecha con los musulmanes radicales uzbekos. Por su parte, la facción radical uzbeca optó por seguir en la lucha armada y unirse al régimen talibán.

En 1999 el MIU perpetró ataques militares en Kirguistán, dando rienda suelta a una onda de inseguridad e inestabilidad en la región. Incluso, se acusó a dicho movimiento de haber perpetrado un atentado contra el Presidente Islam Karimov en febrero de ese mismo año.⁸⁷

Tras casi un decenio de lucha, el gobierno de Karimov no ha podido debilitar al MIU y, pese a los vaivenes, éste se ha vuelto más combativo y ambicioso en sus demandas. En junio de 2001, el MIU anunció que cambiaba su nombre a Partido Islámico de Turkestán, cuyo fin es crear un estado islámico que abarque desde el Mar Caspio hasta la región china de Xinjiang.⁸⁸

Si bien el hoy Partido Islámico de Turkestán ocupa un lugar fundamental dentro del espectro de partidos religiosos en Uzbekistán, ello no quiere decir que sea el único y que sus reivindicaciones sean compartidas por otras fuerzas político-religiosas. De hecho, en años recientes ha surgido otra forma de militancia política islámica que ha ido ganando terreno poco a poco. Su nombre es Hizb ut-Tahrir (Partido de Liberación) y también se inclina hacia la retórica islámica radical y busca el establecimiento del califato.

El Hizb ut-Tahrir apareció en Uzbekistán en 1996. Sin embargo, fue fundado en 1953 en Amman, Jordania, como un grupo disidente de los Hermanos Musulmanes (Muslim Brothers). Posteriormente el grupo emigró a Beirut y a finales de los 70 a Londres.⁸⁹

Es importante establecer que existen dos distinciones fundamentales entre el MIU o Partido Islámico de Turkestán y el Hizb ut-Tahrir: 1) este último ha rechazado el uso de la violencia como medio para alcanzar sus objetivos; y 2) a diferencia del MIU, Hizb ut-Tahrir no pretende crear un estado islámico en un país o grupo de países específicos, sino la reactivación de la Ummah (comunidad) musulmana de todo el mundo, cuestión aún más amplia y con mayores alcances territoriales.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 102.

⁸⁸ *Cf.*, Makarenko, Tamara, *Op.cit.*, p. 24.

⁸⁹ Roy, Olivier, *Op.cit.*, p. 107.

Irónicamente podría decirse que por si alguien pensaba que la corrupción, la falta de democracia, la violencia y el autoritarismo característicos de la administración no habían surtido efecto, Karimov fue reelecto Presidente en enero del año 2000. Asegurando para si el 92% de los votos, Karimov abría, de nueva cuenta, un decenio y esta vez un nuevo siglo lleno de supresiones políticas.

3.2.2 Transición económica a medias

Durante siglos, la agricultura, la producción de artesanías y el comercio fueron las actividades económicas principales de lo que hoy es Uzbekistán. No obstante, la lógica soviética transformó la dinámica económica tradicional de esa república y la insertó dentro de un círculo de producción intensiva de materias primas (principalmente algodón) que después eran procesadas en otras entidades de la Unión Soviética.

El marcado acento que pusieron las autoridades soviéticas en la agricultura y la explotación intensiva de los recursos naturales de Uzbekistán no sólo se tradujo en preocupantes desequilibrios ecológicos, sino también en un descuido considerable de la planta industrial de la república. Con el derrumbe del edificio soviético se hizo evidente la pobreza de infraestructura de Uzbekistán y las grandes dificultades inherentes al cambio de sistema económico.

Una vez cortado el cordón umbilical que la unía a Moscú, la economía de Uzbekistán se vio afectada por la hiperinflación, la cual llegó a ser de 2700% a finales de 1992. En ese mismo año los precios al consumidor se incrementaron hasta en un 818.7%, llegando a una alza de 1,114.5% al año siguiente y de más de 1,500% en 1994.⁹⁰ En aras de llevar las riendas de la economía, el gobierno uzbeko decidió abandonar la zona del rublo en noviembre de 1993 e introducir su propia moneda, el *sum*.

Al año siguiente, las autoridades de la república introdujeron un programa de reformas orientadas a la disminución de las altas tasas inflacionarias y a la privatización. En febrero de 1995, el Presidente Karimov dio a conocer que el 67% de las empresas estatales ya había sido privatizado. Pese a los bombos y platillos, la realidad era que la mayoría de las empresas todavía estaban, en mayor o menor medida, bajo control del Estado y en muchos casos éste seguía brindándoles apoyo aun cuando su insolvencia era manifiesta. De manera

⁹⁰ Melvin, Neil, *Op.cit.*, p. 526.

que, el proceso de privatización rindió pocos frutos en Uzbekistán debido a la reticencia del gobierno a despojarse de sus antiguas atribuciones económicas. Pero el problema no sólo radicaba en ello, sino en la insistencia del gobierno uzbeko en ejercer dichas facultades a la usanza de antaño, en un contexto distinto a la esclerosis soviética.

En general, las reformas emprendidas comenzaron a surtir efecto hasta 1995, pero los resultados distaron de los objetivos planteados inicialmente por el gobierno de Karimov y, más aún, por organismos financieros internacionales.

La ineficacia del gobierno uzbeko para transitar a una economía de mercado llevó al Fondo Monetario Internacional a cancelar un préstamo de más de 180 millones de dólares en 1996. A fines de ese año, el régimen de Islam Karimov suspendió las reformas emprendidas y se mostró reticente a acatar los lineamientos propuestos por el FMI arguyendo que la intensificación de las reformas podría ocasionar descontento social.

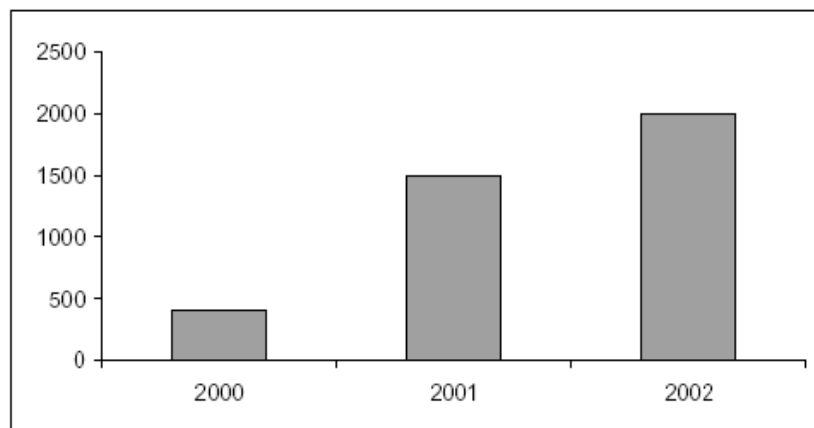
El gobierno de Karimov se ha preocupado sobremanera por cuestiones políticas y por mantener bajo control a la sociedad uzbeca. Sin embargo, el cuidado de ambos rubros ha provocado un descuido patente de la esfera económica, factor que se ha traducido en el incremento de los niveles de pobreza y desempleo del país, así como de la disminución del poder de compra de sus habitantes (ver capítulo 2).

A fines de 2001, Uzbekistán encontró un nuevo cauce para llevar a cabo las reformas económicas que en los años 90 no pudo concretar. Como se detallará posteriormente, los sucesos ocurridos en Nueva York el 11 de septiembre del citado año alteraron la percepción geopolítica que tenía de Asia Central la administración de George W. Bush. En el caso de Uzbekistán, el gobierno de Karimov rápidamente se mostró solidario con la lucha antiterrorista que su contraparte estadounidense emprendió. El 16 de septiembre de 2001, tan sólo cinco días después de los atentados terroristas en Estados Unidos, el gobierno de Uzbekistán anunció que estaba dispuesto a aceptar la permanencia de fuerzas militares estadounidenses en su territorio. Esto representó un cambio geopolítico sin precedentes, en virtud de que por primera ocasión en décadas Estados Unidos se acercaba de esa manera a territorios antes bajo control de Rusia.

Pero además de la mutación geopolítica, la contribución de Karimov a la etérea campaña de Estados Unidos contra el terrorismo abrió las puertas a Uzbekistán a nuevas fuentes de financiamiento y facilitó las relaciones con instituciones internacionales de crédito.

La nueva coyuntura obligó a las autoridades uzbecas a despojarse de la reticencia que había frenado las reformas en años anteriores y a emprenderlas de nueva cuenta. Así, el proceso de privatización recobró auge y por fin tocó sectores estratégicos antes protegidos por el gobierno, tales como el agua, la energía y la industria metalúrgica.⁹¹ La siguiente gráfica muestra el incremento de privatizaciones habido de 2000 a 2002.

Gráfico 3. **Número de entidades privatizadas en Uzbekistán**



Fuente: Center for Effective Economic Policy, *Uzbekistan Economy. Statistical and Analytical Review Annual Issue 2002*, [Documento en línea], <http://www.pca.uz/idec/uzeeconomy2002.pdf>, p. 26.

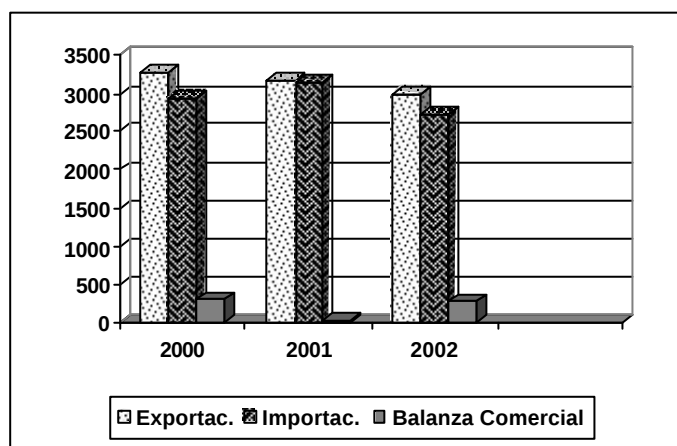
De igual manera, durante el mismo periodo hubo un cambio en la política comercial de Uzbekistán. El proceso de liberalización se intensificó y se devaluó el *sum* para hacer más competitivas las exportaciones del país. Todo ello hizo posible que durante el lapso señalado Uzbekistán registrara un superávit en su balanza comercial (ver gráfico 4), particularmente con países que no pertenecen a la Comunidad de Estados Independientes.

⁹¹ Algunas importantes empresas que fueron privatizadas son: Electrohimprom, Navoiyazot, las plantas eléctricas de Tashkent y Fergana, la planta hidroeléctrica de Syrdarya y la firma Uzbekreznotehnika.

El algodón constituye la fuente de exportación más importante del país. No obstante, en los últimos años la exportación de dicho recurso ha disminuido de 27.5% en 2000 a 22.4% en 2002. Al mismo tiempo, mientras que las exportaciones de metales disminuyeron de 6.6% en 2000 a 6.4% en 2002, la exportación de alimentos disminuyó de 5.4 a 3.5% en el mismo periodo.⁹²

En lo que atañe a las importaciones, su estructura también cambió en los años mencionados. En ese periodo, 2000-2002, se registraron mayores entradas de maquinaria, productos químicos y servicios en lugar de alimentos y metales. Así, las importaciones de alimentos disminuyeron de 3.8 a 1.3% y paralelamente la importación de maquinaria aumentó de 35.4 a 41.4%.⁹³ En ambos casos, es decir, en el de exportaciones e importaciones, la Federación de Rusia es el principal origen de los productos que ingresan a Uzbekistán, a la vez que el destino más importante de la producción que sale del país. Es verdad que Uzbekistán tiene otros socios comerciales (Ucrania, Turkmenistán, Reino Unido, Irán y Suiza, por mencionar a sólo a algunos), empero, su participación en la dinámica comercial uzbeca es mucho menor a la de Rusia.

Gráfico 4. Comercio Internacional de Uzbekistán (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de Center for Effective Economic Policy, *Uzbekistan Economy. Statistical and Analytical Review Annual Issue 2002*, [Documento en línea], <http://www.pca.uz/idc/uzeeconomy2002.pdf>, p. 61.

⁹² Cf., Center for Effective Economic Policy, *Uzbekistan Economy. Statistical and Analytical Review Annual Issue 2002*, [Documento en línea], <http://www.pca.uz/idc/uzeeconomy2002.pdf>, p. 61.

⁹³ *Ibid.*, p. 62.

3.3 Turkmenistán

3.3.1 Autoritarismo y añoranza de gloria

Si bien es verdad que Turkmenistán ha evolucionado de manera singular desde su emancipación, también es cierto que, pese a las especificidades, el país comparte ciertos rasgos con sus vecinos centroasiáticos. La primera muestra de autonomía que dio Turkmenistán fue la promulgación de una nueva Constitución en mayo de 1992.⁹⁴ En ella se estipula que el país se inclina por un sistema de gobierno de tipo presidencial y que, por tanto, era preciso llevar a cabo elecciones para elegir al nuevo Jefe del poder Ejecutivo. La jornada electoral tuvo lugar en junio del mismo año, participando en ella, según datos oficiales, 99.8% de la población y ganando Saparmurad Niyazov el 99.5% de los votos.

Uno de los rasgos distintivos del nuevo gobierno fue la exaltación del pasado turkmeno y el regreso a ciertas prácticas tradicionales. Este esquema no fue exclusivo de la esfera social, pues en el rubro de la política también tuvo claras y tempranas manifestaciones. Tras las elecciones, el Presidente Niyazov decidió crear el Consejo Popular (Khalk Maslakhaty), un órgano pseudo-representativo con el que pretendía revivir la tradición de organizar asambleas tribales en aras de resolver las dificultades más apremiantes del país.

La intención del mandatario turkmeno fue original. Empero, el establecimiento del Consejo Popular trajo consigo dificultades legales, toda vez que pese a no ser un cuerpo legislativo ni ejecutivo formal, tiene poderes legislativos *de facto* y ello contraviene la división de poderes establecida en la Constitución.

En otro intento por reavivar prácticas de antaño, el Presidente Niyazov creó el Consejo de Ancianos (Yaqshular Maslakhaty), el cual reúne a hombres de edad avanzada de todas las regiones de Turkmenistán y hace recomendaciones respecto de las acciones que deben llevar a cabo las ramas ejecutiva, legislativa y judicial del gobierno. A diferencia del Consejo Popular, el Consejo de Ancianos no es considerado un órgano estatal y, en consecuencia, sus disposiciones no son de carácter obligatorio.

⁹⁴ Turkmenistán fue el primer país de Asia Central en promulgar su propia Constitución.

El autoritarismo ha sido otro de los ingredientes característicos de la receta seguida por Niyazov. Al igual que en otros países de Asia Central, en Turkmenistán el horizonte de partidos políticos es limitado. El excesivo control que el gobierno se ha empeñado en ejercer sobre la vida política del país ha impedido el desarrollo de partidos de oposición. Ello no quiere decir que en Turkmenistán no existan movimientos opositores al régimen de Niyazov. En realidad, sí ha habido algunas fuerzas opositoras desde que se desintegró la Unión Soviética, pero, según Annette Bohr, hasta 2002 ninguna de ellas estaba registrada oficialmente.⁹⁵

La rigidez y represión del gobierno de Niyazov han obligado a ciertas fuerzas opositoras a operar en el exilio. Tal es el caso de Oposición Democrática Unida de Turkmenistán, encabezada por el ex ministro de relaciones exteriores, Abdy Kulyev; y el Movimiento Democrático Popular de Turkmenistán, el cual representa a la oposición oligárquica y es dirigido por Boris Shikhmuradov. Pese a que en junio de 2002 estos dos grupos opositores anunciaron que unirían esfuerzos para promover la democracia en Turkmenistán, su falta de unidad ha disuelto su impacto en el amañado espectro político turkmeno.

Pero, el férreo control ejercido por Saparmurad Niyazov no se limita únicamente al espacio de partidos políticos del país, sino también a las esferas informativa y religiosa. Así es, al interior del país, los garfios del autoritarismo también han alcanzado a los medios de información, pues potencialmente éstos son la llave que podría abrir la caja de pandora. A principios de 2003, el control gubernamental sobre los medios de información seguía siendo total y la libertad de expresión era prácticamente nula.

En lo que se refiere a la religión, la gestión de Niyazov ha sido paradójica. Una vez alcanzada la independencia, el gobierno turkmeno aprobó el renacimiento de las prácticas musulmanas, pero a la vez las restringió a los parámetros dictados y admitidos por las autoridades del país.

Es cierto que a principios de los 90 hubo una intensa promoción del Islam. No obstante, el gobierno de Niyazov impidió a toda costa que grupos religiosos se erigieran en partidos políticos y pusieran en tela de juicio el peculiar entorno religioso forjado a instancia del Presidente. Contradictoriamente, en 1997 el gobierno turkmeno reprimió la actividad

⁹⁵ Cf., Bohr, Annette, "Turkmenistan", en Imogen Bell, *Op.cit.*, p. 450.

islámica y cerró las mezquitas y madrasas creadas por la misma administración tan sólo un par de años atrás.

En Turkmenistán no nada más los musulmanes vieron coartada la práctica de su fe. En el artículo 11 de la Constitución se establece:

*El gobierno garantiza la libertad de culto y la igualdad de todas las religion es ante la ley [...] Cada individuo tiene el derecho exclusivo de determinar su preferencia religiosa, practicar cualquier religión solo o en asociación con otros, o no practicar religión alguna, de expresar y difundir creencias relacionadas con su preferencia religiosa y participar en la celebración de ceremonias religiosas.*⁹⁶

Pese a lo anterior, Turkmenistán es el único país de la CEI que prohíbe cualquier religión diferente al Islam sunnita y a la ortodoxia rusa. De manera que, más allá de lo establecido en el papel, en la realidad grupos de cristianos, judíos, testigos de Jehová, adventistas del séptimo día y seguidores de Hare Krishna han sido reprimidos por el régimen de Niyazov.

Y por si los aspectos esbozados no fueran suficientes, el mandatario turkmeno ha ensalzado su gobierno con un exacerbado engrandecimiento de su persona. Además de ser el Presidente de la República, Niyazov posee numerosos cargos al interior de su gobierno (jefe del Consejo de Ministros, jefe del Consejo de Ancianos, cabeza del Comité de Seguridad Nacional⁹⁷, jefe del Consejo de Asuntos Religiosos, y Comandante Supremo de las fuerzas armadas) y ha sido nombrado Turkmenbashi o líder de los turkmenos. A esto se suma que diversos poblados, calles, hospitales, escuelas, me zquitas y otros establecimientos llevan el nombre del Presidente y tal es el fervor por el mandatario, que se le ha llegado a considerar como el creador de Turkmenistán e incluso el profeta de los turkmenos.

En este sentido, es menester referir que, en efecto, Niyazov tiene gran cantidad de simpatizantes. Empero, el entusiasmo de la gente es, en cierta medida, obligado o artificial, dada la opresión política que prevalece en el país.

⁹⁶ Law and Environment Eurasia Partnership, *Constitution of Turkmenistan*, [Documento en línea], <http://www.ecostan.org/laws/turkm/turkmenistancon.html> (traducción de Olinka Vieyra)

⁹⁷ En 2002 el nombre de este Comité cambió a Ministerio de Seguridad Nacional.

El peligroso binomio de autoritarismo y excesivo culto a la personalidad creado por el Turkmenbashi ha sido efectivo al interior de Turkmenistán. No obstante, fuera del país dichos elementos son vistos como, por decirlo de algún modo, dinamita que en algún momento ha de explotar y causar gran estruendo. Los rasgos del Presidente turkmeno son compartidos por algunos de sus homólogos centroasiáticos. Pero, Saparmurad Niyazov sobrepasa los límites y ello hace que diversos gobiernos de la región y el mundo traten cautelosamente con su gobierno.

3.3.2 Un decenio de sacudidas económicas

Hasta antes de su independencia, Turkmenistán había sido una de las repúblicas más pobres de la URSS. Durante décadas, la mencionada república fue uno de los principales abastecedores de gas natural, algodón y trigo de la Unión Soviética. Pese a la significación pecuniaria que para el régimen soviético representaban dichos recursos naturales, su explotación no fue retribuida por el régimen ni en términos económicos ni en mejoramiento de infraestructura.

Al momento de nacer como país autónomo, Turkmenistán dejó al descubierto el legado soviético de atraso y pobreza. Aunado al desequilibrio sufrido por el abandono del modelo de economía centralizada, los indicadores de salud de Turkmenistán eran de los más bajos dentro de la gama de países en vías de transición. El uso de pesticidas y fertilizantes en la producción algodonera trajo como consecuencia la contaminación del agua y el problema llegó a ser de tal envergadura, que para mediados de los años 90 tan sólo cerca del 40% de la población tenía acceso a agua limpia.⁹⁸

Es importante destacar que Turkmenistán es un país enclavado geográficamente⁹⁹ y ello ha frenado su crecimiento económico. A esto se suman otros dos factores: 1) que más del 70% de su territorio es parte del desierto de Kara-Kum; y 2) que el agua es un recurso sumamente escaso en el país.¹⁰⁰

⁹⁸ Cf., Boss, Helen, "Turkmenistán. The Economy", en Imogen Bell, *Op.cit.*, p. 458.

⁹⁹ Al norte, Turkmenistán comparte su frontera con Uzbekistán y Kazajistán; al sur y sudeste sus vecinos son Irán y Afganistán, respectivamente; y al occidente se encuentra limitado por el a su vez enclavado Mar Caspio.

¹⁰⁰ La desecación que ha sufrido el Mar de Aral desde mediados del siglo XX ha contribuido igualmente a la insuficiencia del recurso hídrico en Turkmenistán y el resto de los países centroasiáticos. Hoy día el Mar de Aral es considerado oficialmente una zona de desastre.

Sin duda, la agricultura ha sido el principal sector afectado por la aridez del suelo turkmeno y la falta de recursos hídricos. No obstante, sobre la actividad agrícola también recae el peso de la colectivización impuesta por Stalin y las erráticas medidas tanto proteccionistas como aislacionistas del gobierno Saparmurad Turkmenbashi. La producción de trigo y algodón, las dos fuentes de exportación más importantes después del gas natural, se ha visto seriamente afectada por ciertas disposiciones impuestas por el gobierno de Niyazov. De acuerdo a esos parámetros, los productores de trigo y algodón tienen la obligación de dar al gobierno grandes cantidades de la cosecha a precios muy por debajo de los del mercado internacional y ello implica una pérdida sustantiva de recursos.

Evidentemente, lo anterior ha restado competitividad a los productos agrícolas turkmenos y ha mermado la capacidad exportadora del país en este ámbito. Ahora bien, aun cuando su peso es diferente al de otros tiempos, la agricultura sigue siendo un sector muy importante dentro de la economía turkmena, toda vez que hasta 2002 acaparaba el 22.5% del PIB del país y era fuente de empleo de más de 40% de la población.¹⁰¹

El estilo autoritario del Presidente Niyazov también causó estragos en el proceso de transición hacia una economía de mercado. A diferencia de países como Kirguistán, las reformas económicas en Turkmenistán han sido lentas, poco efectivas y no se han traducido en beneficios económicos para la población.

Como se vio en el segundo capítulo, los índices inflacionarios en Turkmenistán llegaron a ser de cuatro dígitos a mediados de los años noventa y su disminución tardó en materializarse debido a la tardanza del gobierno en poner en marcha un plan de estabilización. En 1996 se inició dicho plan, el cual contemplaba, entre otros aspectos, la introducción del *manat* como moneda nacional.

Esta tendencia de dilaciones también fue seguida, e incluso más acentuada, en lo que se refiere al proceso de privatización. Hasta 1999, poco más de 20,000 empresas habían pasado a manos privadas y los sectores del gas, petróleo, algodón, alimentos y materiales de construcción seguían bajo completo control del gobierno.

¹⁰¹ United Nations Public Administration Network, *Op.cit.*, <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/apcity/unpan012599.pdf>

En el caso del comercio exterior, Turkmenistán ha tenido éxito en la diversificación de sus exportaciones. No obstante, a decir de Helen Boss, ello se ha debido no tanto a la habilidad del Presidente y su equipo de colaboradores, sino a las mismas circunstancias del mercado del gas.¹⁰² Durante la década de los '90, la Federación de Rusia se convirtió en la actriz protagónica del mercado de gas en Europa y dejó a Turkmenistán en un papel de reparto. Ello obligó al gobierno de Niyazov a abastecer de gas a socios regionales (básicamente ex-miembros de la URSS) con poca solvencia económica. Las pérdidas en que incurría el país, obligaron a la administración de Niyazov a voltear a otros países para canalizar sus exportaciones de gas. Desde 1997¹⁰³, Irán se ha convertido en uno de los canales alternativos para dar salida a la producción gasera de Turkmenistán.

A fines del decenio pasado, el *manat* sufrió una apreciación severa y esto repercutió negativamente en la balanza comercial del país. La crisis económica en Rusia influyó en la devaluación del *manat* y ello, a su vez, tuvo un impacto favorable al comercio exterior de Turkmenistán. La siguiente tabla muestra la evolución de la balanza comercial turkmena de 1995 a 2002. En ella se puede apreciar el superávit comercial que tuvo el país en ese último año y la mejoría del dicho saldo a favor en relación con el año anterior.

Cuadro 4. **Comercio exterior de Turkmenistán (millones de dólares)**

	1995	1998	1999	2000	2001	2002
Exportaciones	1880.7	593.9	1187.0	2506.0	2620.2	2855.6
Importaciones	1364.0	1007.5	1478.3	1785.0	2348.8	2119.4
Balanza com.	516.7	-413.4	-291.3	721.0	271.4	736.2

Fuente: Elaboración propia con datos de United Nations Public Administration Network, *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries*, [Documento en línea], <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/apcity/unpan012599.pdf>

¹⁰² Boss, Helen, *Op.cit.*

¹⁰³ En diciembre de 1997 se inauguró un gasoducto de 200 kilómetros con el que se unió el yacimiento de Korpedje en Turkmenistán occidental a la ciudad de Kurd-Kuy, al norte de Irán. La concreción de este gasoducto significó un cambio de gran relevancia para el comercio de Turkmenistán, toda vez que sus exportaciones podrían evadir los ductos controlados por la Federación de Rusia (Cf., Rashid, Ahmed, "Los talibán: el Islam, el petróleo y el nuevo Gran Juego en Asia Central, Península, Barcelona, 2001, p. 231)

Con base en los datos y la información de este apartado, es posible decir que Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán han tomado rumbos particulares en lo que a la conducción de la política y la economía se refiere. No obstante, han transcurrido poco más de diez años desde que dichas repúblicas nacieron a la vida independiente y las metas tanto de democracia como de economía de mercado aún no han sido alcanzadas del todo. En aras de hacerlas realidad, los gobiernos de dichas repúblicas centroasiáticas deberán deshacerse de costumbres políticas que ahora resultan anacrónicas y que, lejos de constituir bases sólidas para el crecimiento y el desarrollo, han dificultado el alza del nivel de vida de la población.

4. Importancia de Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán en el andamio geopolítico centroasiático.

4. Importancia de Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán en la estructura geopolítica centroasiática

Los anteriores capítulos de este trabajo han cumplido con una función principalmente descriptiva, pues ésta es toral para comprender cabalmente la geopolítica de Asia Central. Si bien en este cuarto apartado la descripción está igualmente presente, se incorporan ahora elementos de análisis más concretos.

Como se detalla en líneas inferiores, se sabe que los países de Asia Central han adquirido relevancia en términos geopolíticos debido a su bonanza de hidrocarburos. Aunque el gas y el petróleo son las dos piedras de toque del panorama geopolítico en la región, no constituyen los únicos elementos que lo determinan. En realidad, hay cuestiones endógenas y exógenas que también contribuyen a su esclarecimiento.

Así pues, en las siguientes páginas se trata de dar respuesta a algunas interrogantes como ¿en qué se fundamenta la significación geopolítica de Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán? ¿En qué medida se ha intensificado dicha importancia tras los eventos de septiembre de 2001? ¿Qué rol juegan tanto la Federación Rusa como Estados Unidos en Asia Central en su conjunto, y específicamente en los tres países a los que se aboca este capítulo? y ¿Cómo han mutado las relaciones ruso-estadunidenses en los últimos años y en especial qué giros han adquirido desde fines de 2001?

4.1 Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán en la mira de las ambiciones energéticas de Rusia y Estados Unidos

Mucho se ha escrito sobre la importancia que reviste la región de Asia Central en la actualidad. Prácticamente, en cada análisis sobre el tema una asociación casi obligada a la que los autores suelen hacer referencia es la riqueza de hidrocarburos de la zona, especialmente de países como Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Aun cuando este análisis se centra en tres países de Asia Central, es preciso decir que Azerbaiyán también es un país rico en hidrocarburos y ello le ha permitido ser parte significativa de la geopolítica eurasiática. Empero, Azerbaiyán no es analizado a profundidad en esta investigación porque no forma parte de Asia Central, y porque sus estrategias de acción en materia de hidrocarburos tienen motivaciones y formas de instrumentación diferentes a las de los países centroasiáticos.

Al cabo de los últimos años se han hecho estimaciones de la abundancia de hidrocarburos de la zona y las divergencias no se han hecho esperar. En un principio, se creyó que la triada de países aquí acotada y sus dos vecinos centroasiáticos podrían convertirse en el nuevo polo energético del mundo, debido a su riqueza gasera y petrolera. El paso del tiempo hizo que se dejaran un poco de lado las percepciones excesivamente optimistas y sobrevinieran la moderación y el estudio un tanto más realista de la capacidad energética de los países centroasiáticos. Empero, la medida no eliminó las discrepancias referentes al potencial energético de la zona.

A la fecha, las reservas petroleras de Asia Central son difíciles de estimar. Algunos autores establecen que las reservas probadas de la zona son de 33 mil millones de barriles (mmb) y alrededor de 233 mmb de reservas posibles. Otros estudiosos acotan que los países centroasiáticos cuentan con entre 40 y 100 mmb considerando reservas probadas y posibles.¹⁰⁵ En otros análisis¹⁰⁶, se estima que las reservas probadas de la región oscilan entre 16 y 32 mmb.

Cualesquiera que sean las cifras, el hecho es que durante más de diez años el potencial energético de la zona centroasiática no ha estado basado en comprobaciones, sino en asunciones. De modo que, los recursos energéticos de Asia Central han sido sobrestimados y ello ha dado origen a ciertos estigmas. Pero, la realidad es que la región dista de ser comparada con Medio Oriente en términos de riqueza de hidrocarburos.

Los países de Medio Oriente en su conjunto ostentan más de 650 mmb, equivalentes al 65% de las reservas petroleras del mundo.¹⁰⁷ Jugando un poco con los números pueden hacerse las siguientes suposiciones: 1) si las reservas de oro negro de Asia Central fueran efectivamente de 33 mmb, ello equivaldría apenas al 3.3% de las reservas mundiales de petróleo; 2) si se tomase como verdadero que las reservas de petróleo de la zona son de 40 mmb, éstas serían tan sólo 4% de las reservas del orbe; 3) si la riqueza petrolera de la región ascendiera a 100 mmb, ésta sería equivalente al 10% de las reservas mundiales.

¹⁰⁵ Cf., Huet, Alexandre, "Hydrocarbures en Asie centrale. L'émergence d'un nouveau pôle énergétique", en *Le Courier des pays de l'Est*, La Documentation Française, Francia, agosto 2002, p. 26.

¹⁰⁶ Cf., Rashid, Ahmed, *Los talibán: el Islam, el petróleo y el nuevo Gran Juego en Asia Central*, Península, Barcelona, 2001, p. 220.

¹⁰⁷ Cf., Rasizade, Alec, "The mythology of Munificent Caspian Bonanza and its Concomitant Pipeline Geopolitics", en *Central Asian Survey*, Routledge, Estados Unidos, Vol. 21, No. 1, marzo 2002, p. 40.

Mientras que el primer supuesto es un tanto pesimista, el tercero es más alentador y el segundo constituye casi un punto intermedio entre ambos escenarios. Sin embargo, hasta ahora la realidad indica que el tercer supuesto es lejano y que la balanza energética de la región se inclina -y eso con cierta suspicacia- hacia las dos primeras figuraciones. En consecuencia, el referente más adecuado que se puede formular es entre el Mar Negro y Asia Central.

Ahora bien, aunque persisten las dudas en relación con la riqueza de hidrocarburos a nivel regional, el estudio de las reservas de cada uno de los países de la zona ha arrojado resultados un poco más certeros. Hoy día se sabe, por ejemplo, que las reservas probadas de petróleo de Kazajstán son de 8 mmb aproximadamente y están concentradas en tres principales yacimientos: Tengiz, Karachaganak y Kachagan.¹⁰⁸ Asimismo, se ha hecho público que Turkmenistán posee ínfimas reservas probadas de petróleo (entre 100 y 500 millones de barriles), pero su potencial energético se centra en las reservas de gas. En 2000, las reservas probadas de gas turkmeno eran de 2.9 billones de metros cúbicos (bm³) y representaban poco menos del 2% de las reservas de gas a nivel mundial.¹⁰⁹ Por su parte, Uzbekistán posee alrededor de 1.85 bm³ de reservas probadas de gas, lo que equivale a 1.1% de las reservas gaseras del orbe.¹¹⁰ Al igual que Turkmenistán, Uzbekistán no posee cantidades significativas de crudo (ver cuadros 5 y 6).

Lo anterior da cuenta de las diferencias que hay en cuanto a los recursos energéticos de Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán. Mientras que Kazajstán centra su atención en el llamado oro negro, Turkmenistán y Uzbekistán lo hacen en relación con el gas, y este último trata también de sacar fruto de su potencial petrolero, aun cuando éste no sea de gran magnitud. Cabe mencionar que la explotación de las reservas de Uzbekistán se han enfocado al consumo interno debido a dos cuestiones. Por un lado, Uzbekistán no está ubicado en la vorágine de rutas de oleoductos y gasoductos destinados a abastecer a los mercados occidentales y, por el otro, debido a que hasta fines de 2001 el Presidente Islam Karimov siguió una estrategia autárquica enfocada en la autosuficiencia energética del país.

¹⁰⁸ Este último yacimiento es considerado como el más importante que se ha descubierto en los últimos treinta años. La riqueza petrolera tanto en la parte oriental como occidental del yacimiento ha llevado a las autoridades kazajas a estimar que sus reservas posibles podrían superar los 50 mil millones de barriles, y hacer de Kachagan el segundo campo petrolífero del mundo, detrás de Gwadar ubicado en Arabia Saudita.

¹⁰⁹ BP Amoco, *Statistical Review of Energy 2004*, [Documento en línea], http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/publications/energy_reviews/STAGING/local_assets/downloads/pdf/natural_gas_section_2004.pdf

¹¹⁰ Cf., Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, p. 202.

Cuadro 5. Comparación de las reservas probadas de petróleo en Asia Central y el Golfo Pérsico

Para fines de 2003			
País	Miles de millones de toneladas	Miles de millones de Barriles	Proporción de las reservas mundiales de petróleo
Uzbekistán	0.1	0.6	0.10%
Kazajstán	1.2	9	0.80%
Turkmenistán	0.1	0.5	menor a 0.05%
Federación de Rusia	9.5	69.1	6.00%
Irán	18	130.7	11.40%
Qatar	2	15.2	1.30%
Arabia Saudita	36.1	262.7	22.90%
Emiratos Árabes Unidos	13	97.8	8.50%
Irak	15.5	115	10.00%
Kuwait	13.3	96.5	8.40%

Fuente: Elaboración propia con datos de BP Amoco Statistical Review 2004, [Documento en línea], http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/publications/energy_reviews/STAGING/local_assets/downloads/pdf/oil_section_2004.pdf

Cuadro 6. Comparación de las reservas probadas de gas en Asia Central y el Golfo Pérsico

Para fines de 2003			
País	Billones de pies cúbicos	Billones de metros cúbicos	Proporción de las reservas mundiales de gas
Uzbekistán	65.3	1.85	1.10%
Kazajstán	67.1	1.9	1.10%
Turkmenistán	102.4	2.9	1.60%
Federación de Rusia	1659.1	47	26.70%
Irán	942.2	26.69	15.20%
Qatar	909.6	25.77	14.70%
Arabia Saudita	235.7	6.68	3.80%
Emiratos Árabes Unidos	213.9	6.06	3.40%
Irak	109.7	3.11	1.80%
Kuwait	55	1.56	0.90%

Fuente: Elaboración propia con datos de BP Amoco Statistical Review 2004, [Documento en línea], http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/publications/energy_reviews/STAGING/local_assets/downloads/pdf/natural_gas_section_2004.pdf

Pese a los contrastes en los recursos energéticos que posee cada uno de los tres países, así como en las inclinaciones que siguen para obtener beneficios de ellos, el hecho es que Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán se han convertido en pieza fundamental del juego geopolítico que se libra a su alrededor. Ciertamente, los hidrocarburos han provocado que estos países adquieran relieve en la cartografía mundial. No obstante, también ha habido otros elementos endógenos y exógenos que han resaltado su figura en el ámbito internacional.

En lo que atañe a los factores endógenos, se puede señalar que, además de la riqueza de hidrocarburos como tal, las actitudes y acciones que los gobiernos kazajo, turkmeno y uzbeko han adoptado a lo largo del tiempo en relación con agentes políticos y económicos extranjeros han sido igualmente significativas para remarcar su posición a nivel regional y mundial. En lo referente a los factores exógenos, éstos tienen que ver con los intereses propios de diversos gobiernos y consorcios extranjeros, los cuales han ido centrando su atención en la zona en diferentes tiempos y a distintos ritmos.

En este sentido, es importante mencionar que la atención que se le da a Asia Central, y específicamente a las tres entidades a las que se hace referencia, no ha sido la misma a lo largo del último decenio. A principios de los años 90, la zona era vista como una peculiaridad del mapamundi, toda vez que su reaparición geográfica chocaba con la inercia del olvido que la anuló del panorama durante décadas. Una vez habituados a la idea de que el número de países había aumentado y que ya no había marcha atrás, los estrategas y analistas del mundo se percataron de que las nacientes repúblicas contaban con algo más que un pasado de maridaje obligado con el régimen soviético. El rumor sobre la existencia de fuentes de hidrocarburos en la demarcación comenzó a cobrar eco y el fantasma de Mackinder regresó al cuadro geopolítico producido por la implosión de la URSS. A partir de entonces, Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán han recibido piropos, insinuaciones, amenazas y hasta castigos, de múltiples actores de la escena internacional.

Así pues, de acuerdo con Kenneth Weisbrode, durante buena parte de los 90 no hubo intervención directa de las potencias en los asuntos y problemas que aquejaban a los países de Asia Central. Pero, con el correr del tiempo las potencias se percataron de que era difícil mantenerse distantes de los padecimientos de la región centroasiática. Asimismo, durante ese lapso no hubo convergencia de intereses entre las potencias, en razón de que faltaba entendimiento común de lo que era la región en su conjunto y de lo que cada una de ellas

deseaba obtener de los países centroasiáticos.¹¹¹ Ahora, es preciso revisar a grandes rasgos cómo las potencias fueron alterando sus percepciones respecto de Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán.

4.1.1 Nuevas formas de la hegemonía rusa

La política moscovita en relación con Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán fue errática, pues fluctuó entre el aislacionismo y una actitud neo-imperial encaminada a reafirmar el dominio ruso en la región.¹¹² Tras la desintegración de la URSS, la naciente Federación de Rusia se desinteresó de los países centroasiáticos, en virtud de que los consideraba culturalmente ajenos, conservadores, corruptos y muy atrasados. En contraste, los países de la zona buscaron afanosamente mantener lazos con su antigua metrópoli, debido a la dependencia económica que sufrían respecto de ella.

La cercanía geográfica y la geopolítica que se fue gestando en la zona provocaron que el Kremlin abandonara su política aislacionista y optara por una actitud arrogante orientada a hacer valer el control ruso en las repúblicas centroasiáticas. A mediados de los '90, el Kremlin dejó la indiferencia como respuesta a la pérdida de influencia sobre los países centroasiáticos señalados y se abocó a reforzar sus vínculos con ellos.

Con la llegada de Yevgueni Primakov al Ministerio de Asuntos Exteriores en enero de 1996 cuando se hicieron evidentes las siguientes prioridades para el gobierno ruso: a) fortalecer la integridad territorial de Rusia; y b) afianzar las relaciones con las repúblicas de la antigua Unión Soviética, en aras de conseguir la reintegración económica.¹¹³ A los dos fines anteriores subyacía la necesidad de rechazar la influencia de otras potencias, especialmente Estados Unidos y Turquía, en la zona. Paradójicamente, al momento en que la Federación centró nuevamente su mirada en Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajstán, éstos se aferraron a la diversificación de sus relaciones para esquivar las pretensiones geopolíticas de la Federación.

¹¹¹ Cf., Weisbrode, Kenneth, *Central Eurasia: Prize or Quicksand? Contending Views of Instability in Karabakh, Ferghana and Afghanistan*, The International Institute for Strategic Studies, Adelphi Paper 338, Nueva York, 2001, p. 20.

¹¹² Cf., Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, p. 75.

¹¹³ Cf., Sanz, Jesús de Andrés, "La política exterior rusa : directrices y condicionantes", en Centro Superior de la Defensa Nacional, *Influencia rusa en su entorno geopolítico*, CESDEN, España, 2002, p. 30.

Tras su ascensión al poder, Valdimir Putin mantuvo el interés en las relaciones con los países centroasiáticos y lo enmarcó dentro de la llamada doctrina del “Euroasismo”. Ésta es “...un concepto que resume la renovada ofensiva de Moscú buscando recuperar una visión estratégica mundial coherente que recuerda en sus límites a la de la antigua URSS. El Euroasismo se refleja no sólo en las aproximaciones político-diplomáticas y militares dentro y fuera de la CEI [...] sino también en la compleja estrategia energética que busca, ante todo, asegurarse el control de grandes vías de exportación de los hidrocarburos”.¹¹⁴

Es importante señalar que, a diferencia de Yeltsin, la posición de Putin en relación con el cercano extranjero ha sido más resuelta y agresiva. En el primer sentido, el actual mandatario ruso se ha propuesto identificar con claridad qué países son verdaderamente sus aliados y cuáles le son francamente hostiles. En el segundo, Putin no está dispuesto a tolerar la desobediencia y arrebatos de los ex-territorios soviéticos¹¹⁵, y hará hasta lo imposible para que su voluntad se cumpla al interior de la CEI y de ciertos organismos regionales de cooperación económica, política y militar.

Es en este contexto que la Federación de Rusia ha construido vínculos con Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajstán. Para Moscú, estos tres países son parte fundamental, que no única, de su perímetro de seguridad y de ahí la obcecación del Kremlin por mantenerse alerta hacia las acciones que emprenden sus contrapartes del sur.

Kazajstán

En lo que toca específicamente a Kazajstán, los intereses de Rusia giran principalmente en torno a tres rubros. El primero de ellos tiene que ver con cuestiones de seguridad ya que ambos países comparten una extensa frontera. Para Moscú, Kazajstán es una entidad tapón que puede proteger el territorio ruso en caso de inestabilidad en los países centroasiáticos y en el supuesto de que surgieran fricciones considerables con China. El segundo aspecto es de tipo demográfico y se desprende de la importante cantidad de rusos que vive en Kazajstán, la oposición que existe entre ellos y los kazajos, y el interés del Kremlin por garantizar la seguridad de sus connacionales. El tercer punto de interés de Moscú en Kazajstán emana de la necesidad que tiene la Federación de Rusia por seguir teniendo

¹¹⁴ Echeverría Jesús, Carlos, “Evolución política y estratégica en el Cáucaso y Asia Central y su incidencia en la política exterior rusa”, en Centro Superior de la Defensa Nacional, *Influencia rusa en su entorno geopolítico*, CESDEN, España, 2002, p. 72.

¹¹⁵ Cf., Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, “La recomposición de la hegemonía mundial de Rusia”, [Documento en línea], <http://cuevatl.uam.mx/~polcul/pyc15/anateresa.pdf>, p. 12.

acceso a instalaciones estratégicas, tales como el centro de pruebas de misiles de Sary Saghan y el cosmódromo de Baikonur, ambas en territorio kazajo.

Turkmenistán

Turkmenistán, por su parte, es importante para Moscú, debido a su potencial gasero. Ya se ha señalado que Turkmenistán tiene importantes reservas de gas. No obstante, las ansias de exportación de Turkmenistán se han visto frenadas por el enclave del país, es decir, la falta de ductos que permitan dar salida a su producción gasera. A más de diez años de su independencia, Turkmenistán sigue dependiendo casi totalmente de los oleoductos y gasoductos de la era soviética y éstos, evidentemente, son aún controlados por la Federación de Rusia. Hasta ahora, la ruta Kurd-Kuy es la única que posibilita la exportación de gas turkmeno a Irán. Empero, merece la pena establecer que el paso de gas vía este ducto ha sido limitado y no ha cubierto las expectativas de ambos países.

De manera que, el gobierno de Ashgabat (capital de Turkmenistán) ha tenido que seguir el juego y los caprichos tanto de Moscú como de importantes empresas rusas, para poder dirigir su producción de gas allende sus fronteras. Prueba de ello es que durante años la compañía Gazprom -principal consorcio gasero ruso- se ha negado a compartir con Turkmenistán los jugosos beneficios del mercado europeo. A consecuencia de ello, las exportaciones de gas de Turkmenistán han sido relegadas a mercados regionales poco solventes como el ucraniano.

¿Y por qué a Ucrania y no a otros países de la región? Pues bien, la mayoría de los países que circundan a Turkmenistán (Rusia, Kazajstán, Uzbekistán, Irán y Azerbaiyán) son autosuficientes en lo que se refiere a producción de gas y no requieren importar gas turkmeno. Por ende, al carecer de verdaderos mercados regionales, Turkmenistán ha tenido que conformarse con mercados menores y sin gran atractivo.

La liberación de las exportaciones gaseras de Turkmenistán constituye una prioridad para el gobierno del Presidente Niyazov. Por ello, desde mediados de los noventa, el mandatario turkmeno se ha abocado a amarrar acuerdos con compañías extranjeras, principalmente privadas, que garanticen la salida del mencionado hidrocarburo. En 1997, se inauguró un gasoducto de 193 kilómetros que conecta el campo turkmeno de Korpedje a la ciudad iraní de Kurd-Kuy.

La anterior obra ha sido de suma relevancia para Turkmenistán, en virtud de que le ha abierto las puertas a un nuevo mercado, el armenio. Así es, en noviembre de 2001 el gobierno de Armenia firmó un acuerdo para la importación de gas turkmeno vía Irán. Según el compromiso, Turkmenistán habría de entregar a Armenia mil millones de metros cúbicos de gas durante una fase inicial y, posteriormente, la entrega habría de ascender a 3 mil millones de metros cúbicos anualmente. Asimismo, se estableció que el gas turkmeno habría de transitar por el gasoducto Korpedje-Kurd-Kuy y éste sería extendido a territorio armenio para que así el hidrocarburo llegara a su destino final.

Amén de que las dos opciones recién mencionadas son un respiro para las estranguladas exportaciones de gas de Turkmenistán, el Turkmenbashi también ha seducido y se ha dejado seducir por otros países y compañías, los cuales ven en Turkmenistán una opción interesante para adquirir gas sin tener que lidiar con Rusia y sus empresas.

A mediados de la década pasada, la empresa privada argentina Bidas propuso al gobierno turkmeno la concreción de un gasoducto con destino a Pakistán, pasando por el turbulento territorio afgano. Las dilaciones del gobierno turkmeno dieron al traste con la participación del consorcio argentino y se optó por la incursión de la empresa estadounidense Unocal. La inestabilidad que prevalecía en Afganistán impidió la puesta en marcha del gasoducto planeado y no fue sino hasta la intervención de Estados Unidos en ese país en octubre de 2001 que renacieron las esperanzas de ver realizado el proyecto. Hasta la fecha, la realización de este gasoducto trans-afgano ha quedado estancada, debido a la compleja red de intereses que giran en torno a ella.

Además de que el *impasse* del mencionado gasoducto ha sido el producto de la contradicción de ambiciones de múltiples actores, es un hecho que la actitud del Turkmenbashi también ha sido determinante en este sentido. Durante más de un decenio, el Presidente Saparmurad Niyazov se ha obsesionado por entablar acuerdos que permitan a su país exportar gas. No obstante, ese activismo ha sido desvirtuado por la parafernalia tan característica del mandatario turkmeno. A decir de James Purcell Smith, hasta ahora casi todos los proyectos vislumbrados por el gobierno de Niyazov siguen siendo tan sólo buenas intenciones y distan de llevarse realmente a cabo. Las causas: las demandas poco realistas de parte de las autoridades turkmenas y el comportamiento errático del líder de los turkmenos.¹¹⁶

¹¹⁶ Cf. Purcell Smith, James, "Turkmenbashi's Gas Games: Gas for Power?", en *Central Asia-Caucasus Analyst*, 4 de junio 2003, [Documento en línea], http://www.cacianalyst.org/view_article.php?articleid=1463

Uzbekistán

En cuanto a Uzbekistán, ésta ha sido la república más rebelde de la región frente a las acciones de Rusia. Durante casi todo el decenio anterior, la actitud del gobierno uzbeko fue de abierta oposición a la Federación de Rusia, pues prácticamente desde el momento de la independencia las autoridades de la república temieron un retorno de las ambiciones de la antigua metrópoli. Fue en este tenor que Tashkent, la capital, dio la espalda a Moscú y adoptó una actitud de aversión que en ocasiones se evidenciaba en verdaderas muestras de enemistad. Prueba de ello fueron la negativa de Islam Karimov a firmar tratados de cooperación militar con Rusia; la oposición de Uzbekistán frente a la preponderancia de Moscú al interior de la CEI; la adhesión de este país al GUAM¹¹⁷ en 1999; la tardanza uzbeca en sumarse a organismos de cooperación regional como el Foro de Shangai¹¹⁸; y el rechazo de Karimov a participar en la Unión económica eurasiática.¹¹⁹

Pero, la rusofobia del mandatario Islam Karimov no emanó precisamente de las vejaciones sufridas por el pueblo uzbeko durante el régimen soviético, toda vez que, como ya se ha acotado, al momento de derribarse la estructura soviética buena parte de las repúblicas de la URSS se rehusaba a la separación. En realidad, la animosidad frente a Rusia tiene su origen en el afán de protagonismo del gobierno uzbeko y en su firme intención de hacer del país el hegemon de Asia Central. Para fundamentar su pretensión, Karimov se ha servido de elementos demográficos y geopolíticos. Así es, el mandatario uzbeko sabe que los uzbekos son superiores en términos numéricos a cualquier otro grupo de la zona y que hay presencia uzbeca en todas las repúblicas centroasiáticas. Además, el mandatario uzbeko es consciente de la importancia que representa la presencia estadounidense en su territorio tras los ataques terroristas de septiembre de 2001.

La llegada del presente siglo fue para Islam Karimov el inicio de la resignación. A fines de 1999, la receta del gobierno uzbeko hecha a base de cucharadas de animadversión hacia Rusia y de pizcas de galanteo con Occidente parecía no haber funcionado. La indiferencia de Estados Unidos y Europa hacia Uzbekistán arruinaron el platillo “predominio centroasiático” y al chef uzbeko no le quedó más alternativa que la cocina eslava.

¹¹⁷ GUAM es el acrónimo del grupo conformado por Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia. El GUAM se formó entre 1997 y 1998 dentro de la CEI y su fin ha sido servir de contrapeso a la preeminencia rusa al interior de dicha comunidad. Con la inclusión de Uzbekistán el grupo adquirió el nombre de GUUAM, pero regresó a su nombre original tras la salida uzbeca en junio de 2002.

¹¹⁸ Ver *infra*. p. 131.

¹¹⁹ Esta Unión fue creada a iniciativa del Presidente de Kazajstán en octubre de 2000. Sus miembros son Bielorrusia, Rusia, Kirguistán, Tayikistán y Kazajstán.

Tras desencadenar múltiples rivalidades en la zona e intentar escapar a las directrices de la Federación rusa, el líder uzbeko aceptó a regañadientes la importancia estratégica de ésta y la necesidad de acercarse nuevamente a ella. En una visita oficial hecha por Vladimir Putin a Uzbekistán en mayo de 2000, los Jefes de Estado abordaron la importancia de combatir el terrorismo y el radicalismo islámico, así como por primera vez en años la posibilidad de suscribir un acuerdo militar bilateral. Al mes siguiente, el acuerdo en este último sentido se convirtió en una realidad.

Indirectamente, los acontecimientos sucedidos en Nueva York y Washington a fines de 2001 suministraron nuevos aires de esperanza a Karimov. En el marco de la lucha antiterrorista de Estados Unidos, la anuencia de Karimov a abrir su territorio al tránsito de tropas estadounidenses con fines humanitarios alteró el *rapprochement* entre Uzbekistán y Rusia. Evidentemente, el líder de la referida república centroasiática pasaría la factura a Washington por su presencia en Uzbekistán. En pocas palabras, se trataba de acceso a la frontera afgana a cambio de ayuda económica y esto trajo consigo el regreso del anhelo de supremacía. El acuerdo tácito con Washington surtió efecto y para fines de 2001 Estados Unidos asignó 25 millones de dólares a Uzbekistán para la compra de armamento militar. La encomienda del gobierno de Bush era otorgar a Tashkent, la capital, otros 100 millones de dólares en el curso de 2002.¹²⁰

Ante este estado de cosas, Uzbekistán se enfrenta a un dilema: por un lado se encuentran sus ambiciones regionales y, por el otro, está la necesidad de no tener mayores fricciones con Rusia para evitar el disgusto de ésta. Después de todo, Karimov es cauteloso respecto de los efectos que podrían derivar de la cólera moscovita.

4.1.2 Irrupción geopolítica y necesidad de nuevas fuentes de energía

El petróleo es un recurso natural de suma importancia en la época contemporánea. Hoy día, buena parte de la vida de los seres humanos, así como cualquier actividad productiva que los involucre, se relaciona directa o indirectamente con dicho hidrocarburo. En un contexto como el actual, en el que los países del mundo dependen básicamente del petróleo para

¹²⁰ Cf., Jones, Pauline y Erika Weinthal, "New Friends, New Fears in Central Asia", en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, marzo/abril 2002, p. 62.

concretar o profundizar el proceso de industrialización, este hidrocarburo se ha convertido en la piedra de toque del suministro de energía a nivel mundial.

Como se detallará en el capítulo 5, la trascendencia del crudo en términos energéticos ha provocado un incremento significativo de su demanda en todo el mundo, elemento que, a su vez, contribuye al agotamiento acelerado de las reservas mundiales del oro negro.

En aras de satisfacer su creciente demanda de energía, varios países, particularmente aquéllos que tienen pocas reservas petroleras o carecen de ellas, se han lanzado allende sus fronteras en busca de nuevos puntos de suministro de petróleo. Tal es el caso de Estados Unidos, país que ocupa la primera posición en lo que a consumo de energía se refiere. Consecuentemente, Estados Unidos se ha enfocado a asegurarse de que haya suficiente oro negro para consumo de sus habitantes. Para lograrlo, el gobierno estadounidense ha optado por, en un sentido, reforzar su presencia en territorios con importantes reservas de hidrocarburos (Medio Oriente), y, en otro sentido, incursionar en espacios en los que antaño no figuraba (Asia Central, por ejemplo).

Desde 1991, la política de Estados Unidos hacia Asia Central se ha centrado en la promoción de la estabilidad tanto política como económica. Empero, al igual que Rusia, el interés de Estados Unidos en la zona no ha sido uniforme y ha tenido diferentes momentos. A principios de los años noventa, por ejemplo, el gobierno de William Clinton reparaba muy poco en la región centroasiática. Es probable que inicialmente ello se haya debido a la concentración de los operadores de la Casa Blanca en asimilar los cambios que trajo consigo el fin del antiguo orden internacional. Asimismo, la ignorancia respecto de la riqueza energética de las repúblicas ex-soviéticas pudo haber desvirtuado los radares estadounidenses hacia zonas con peligros o riesgos más apremiantes.

A mediados de la citada década, Estados Unidos comenzó a notar las peculiaridades de Asia Central. Para algunos observadores, el nuevo hincapié hecho por la administración Clinton fue el resultado de tres aspectos: el primero, y tal vez el más significativo, tuvo que ver con el conocimiento de que en el Mar Caspio había importantes reservas de hidrocarburos; el segundo aspecto se refiere al deterioro de sus relaciones con la Federación de Rusia; y en tercer lugar se ubica la inestabilidad de la que fue víctima Rusia durante esos años.¹²¹

¹²¹ Citado por Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, p. 86.

Para Estados Unidos, el acercamiento a Asia Central era cosa delicada, toda vez que constituía un terreno dominado durante siglos por la figura rusa. De manera que, la estrategia estadounidense debía ser cuidadosa y no despertar el enfado de la debilitada Rusia. La carta por elegir fue la promoción del desarrollo económico.

En aras de lograr la estabilidad y prosperidad en Asia Central, Washington comenzó la labor “altruista” en dicha zona. En marzo de 1999, el Congreso de Estados Unidos aprobó la *Silk Road Strategy Act*, por medio de la cual la administración Clinton se comprometía a:¹²²

- 1) Promover y reforzar la independencia, la soberanía, el carácter democrático y el respeto a los derechos humanos en los países del Cáucaso y Asia Central;
- 2) Promover la tolerancia y el pluralismo;
- 3) Ayudar activamente en la solución de conflictos regionales y facilitar la remoción de obstáculos en el comercio con los países de la zona;
- 4) Promover vínculos amistosos y de cooperación económica;
- 5) Ayudar en la promoción de las prácticas orientadas al libre mercado;
- 6) Apoyar los intereses e inversiones de compañías estadounidenses en la región.

Estas disposiciones dan clara muestra del tipo de aproximación llevada a cabo por Estados Unidos. Sin embargo, es menester prestar especial atención al último de los lineamientos señalados, pues éste se vincula estrechamente con la estrategia de la Casa Blanca por hacerse de fuentes de hidrocarburos ajenas a las de Oriente Medio.

Las importantes reservas petroleras de Kazajstán lo convirtieron en el primer favorito de Washington. Sin embargo, las ataduras propias de la relación de Astana, Kazajstán, con Moscú obligaron a la Casa Blanca a buscar otro aliado en el vecindario que ayudase a forjar un panorama geopolítico acorde a los intereses de Estados Unidos. La indocilidad y ambición hicieron de Uzbekistán la opción más llamativa.

¹²² Congreso de Estados Unidos, *Silk Road Strategy Act*, [Documento en línea], <http://www.eurasianet.org/resource/regional/silkroad.html>

En líneas precedentes se estableció que el carácter autoritario del uzbeko Islam Karimov quedó al descubierto al poco tiempo de haber iniciado su gobierno. Las violaciones a los derechos humanos y la represión a los medios informativos pusieron en entredicho el carácter supuestamente democrático del régimen del país y ello causó airadas críticas en el extranjero. Haciendo, como de costumbre, las veces de garante de la libertad y la democracia en el mundo, Estados Unidos fue uno de los primeros países en reprochar el autoritarismo del mandatario uzbeko.

El cambio de circunstancias y la necesidad de contar con el apoyo de Uzbekistán determinaron que la gestión democratizadora del gobierno de Estados Unidos paulatinamente se atenuara. Si bien en términos formales la Casa Blanca siguió promoviendo la democracia y la defensa de los derechos humanos en Asia Central, *de facto* los intereses económicos estadounidenses se superpusieron a las “nobles” intenciones del gobierno de Clinton.

Con la llegada al poder de George W. Bush el interés en los asuntos internacionales disminuyó, quedando Asia Central nuevamente empañada con el vapor de la ignorancia del mandatario estadounidense. El martes negro de septiembre de 2001 obligó a Bush y a su grupo de colaboradores a desempolvar sus mapas y a otorgar a Kazajstán, Uzbekistán y demás países centroasiáticos la importancia geopolítica que merecen.

Tan sólo cinco días después de los ataques de Al Qaeda, el gobierno de Uzbekistán expresó su disposición a abrir su espacio aéreo a tropas de Estados Unidos con fines humanitarios. A la semana siguiente, el primer contingente militar estadounidense llegó a Uzbekistán e insólitamente la penetración estratégica de Estados Unidos en territorio ex-soviético comenzó a tomar forma. Desde entonces, más de dos mil militares estadounidenses se han establecido en la base militar uzbeka de Khanabad y su salida el país aún no tiene fecha definida. Al parecer, la intención del Presidente republicano es alargar lo más posible la presencia de su país en la región.

Según Michael T. Klare, la lucha contra los talibanes llegó a su fin y la estada de las fuerzas estadounidenses en Asia Central parece estar cumpliendo otra misión: la de acceder a vastas reservas energéticas del Caspio, así como proteger la distribución de gas y petróleo a los mercados occidentales.¹²³

Aunque sesgada, la focalización de Estados Unidos en Uzbekistán ha sido redituable para este último. En los últimos tres años el país de los uzbekos ha reafirmado su posición de potencia regional y ello le ha facilitado ampliar su margen de maniobra en la zona. No obstante, por lo menos un par de riesgos podrían derivar del peculiar vínculo entre ambos países. En primera instancia, el excesivo acento puesto en Uzbekistán podría valerle a Estados Unidos la antipatía del resto de las repúblicas centroasiáticas. En segundo lugar, el radicalismo islámico podría fortalecerse e incrementarse como respuesta a la presencia estadounidense en Uzbekistán. En este punto, hay que recordar que el valle de Fergana se ubica en territorio uzbeko y, de acuerdo con el gobierno de Karimov, ahí se encuentran los artífices de los atentados perpetrados en la ciudad de Osh (sur de Kirguistán) en mayo de 2003.¹²⁴

Para paliar su predilección hacia el líder uzbeko, Estados Unidos debe poner en marcha una política multidimensional que involucre a todos los países centroasiáticos¹²⁵. Una alternativa podría ser promover el regionalismo o buscar una posible reconciliación entre la democracia y el Islam. Probablemente, de llevarse esto a cabo se abrirían nuevos frentes de acción en la zona y Washington podría maniobrar en ella más cómodamente, por decirlo de alguna manera.

Contrario a lo que sucede con Tashkent (capital uzbeka), las relaciones entre Ashgabat (capital turkmena) y Washington han sido menos intensas, debido al estado de neutralidad permanente del que goza Turkmenistán. Durante los últimos años, Turkmenistán se ha mantenido relativamente al margen de los conflictos regionales y se ha abocado a solucionar el problema de infraestructura que le impide exportar gas por sí solo.

¹²³ Cf., Klare, Michael T., "Les vrais desseins de M. George Bush", en *Le Monde Diplomatique*, noviembre 2002, p. 16.

¹²⁴ Cf., Purcell Smith, James, "The IMU: Alive And Kicking?", en *Central Asia Caucasus Analyst*, 24 de septiembre 2003, <http://www.cacianalyst.org/issues/20030924Analyst.pdf>

¹²⁵ Cf., Jones, Pauline y Erika Weinthal, *Op.cit.*, p. 70.

Al momento de que el gobierno de Bush anunció su campaña contra el terrorismo y conformó una coalición internacional para dicho fin, Turkmenistán se opuso a sumarse a la misma, pues ello contravenía su calidad de neutral. Bajo esta tesitura, el gobierno de Saparmurad Niyazov se opuso en principio a abrir su territorio a tropas estadounidenses. Sin embargo, en un segundo momento el Turkmenbashi aceptó únicamente el sobrevuelo de aeronaves estadounidenses que portasen ayuda humanitaria. Aun cuando la concesión no fue de grandes magnitudes, Turkmenistán se ganó el agradecimiento de Estados Unidos y la intención de este último de cooperar con el gobierno del turkmeno Niyazov.

Las buenas relaciones que mantenía el líder turkmeno con el régimen talibán preocuparon a Estados Unidos, toda vez que se pensaba que Turkmenistán serviría de refugio a los talibanes. Saparmurad Niyazov ordenó el reforzamiento de la vigilancia en las fronteras del país y con ello los temores de la Casa Blanca se disiparon.

Por ahora, el interés de Estados Unidos en Turkmenistán consiste en alentarle a participar en la construcción del gasoducto trans-afgano, ya que la concreción del mismo reforzaría la estabilidad en Afganistán.

4.2 De la aspereza a la conveniencia. Una nueva relación entre Rusia y Estados Unidos

La irrupción estratégica de Estados Unidos en el espacio ex-soviético ha traído consigo alteraciones importantes en la relación con la Federación de Rusia. El establecimiento de bases militares estadounidenses semi-permanentes en Uzbekistán y Kirguistán causó alarma en los círculos del Kremlin, toda vez que el otrora enemigo ha tocado ya las puertas del territorio ruso. Sin embargo, la coyuntura derivada del llamado 11-S ha obligado a Moscú a repensar sus fantasmas e ir minimizando los miedos de otros tiempos. Veamos con más detenimiento en qué ha consistido este proceso.

La política de la administración Clinton hacia Rusia fue severamente criticada por George W. Bush y su equipo aún antes de asumir la presidencia en 2000. En tiempos de campaña electoral, las invectivas republicanas hacia la postura de Clinton se centraron en la excesiva atención que puso el gobierno en tratar de transformar internamente a la que alguna vez fue su más acérrimo contrincante. La intención del ala conservadora encabezada por Bush y Cheney era cerrar de una vez por todas las puertas del romanticismo que fueron abiertas

durante los mandatos de William Clinton y poner picaportes más realistas en la relación bilateral.¹²⁶

Una vez ganadas las elecciones, el enfoque de confrontación de Bush fue languideciendo poco a poco. Así es, ya en el cargo el tono del discurso del nuevo Presidente tomó virajes distintos respecto de Moscú. Transcurrido un año de haber asumido la presidencia, el mandatario estadounidense optó por acercarse a Rusia, dejando un tanto de lado las posiciones tajantes que había enarbolado meses atrás.

En Eslovenia en junio de 2001 se dio el primer encuentro entre los dos Jefes de Estado. El contacto personal entre ambos líderes permitiría, en teoría, fomentar un nuevo marco de vínculos ruso-estadunidenses y, en la práctica, dar mayor margen de maniobra a Moscú y Washington para llevar la agenda bilateral por caminos más convenientes para cada uno de ellos.

En el caso de Estados Unidos, el ojo de los estrategas republicanos se había fijado ya en las cuestiones de seguridad nacional y la ambición por cumplir era el escudo antibalístico. La controversia no se hizo esperar, debido a las disposiciones del Tratado de misiles antibalísticos (ABM)¹²⁷ Dicho acuerdo, aseguraba una especie de vulnerabilidad mutua al prohibir a ambas Partes la edificación de un sistema de defensa antimisiles de nivel nacional, a pesar de que permitía su puesta en marcha en una ciudad precisa o espacio geográfico limitado.

Durante su mandato, William Clinton dio a conocer la intención de construir un sistema de defensa antimisiles a nivel nacional. Éste no fue puesto en marcha debido a las cláusulas del Tratado ABM y debido a los elevados costos que implicaba su cristalización. En mayo de 2002 George W. Bush hizo pública la necesidad de edificar un sistema de defensa que trascendiese las fronteras de EEUU y protegiese igualmente a sus aliados. Según la administración Bush, esta arquitectura de defensa es imperiosa para protegerse del peligro de los países que conforman el llamado “eje del mal”. En aras de avanzar en esta iniciativa EEUU se retiró ese mismo año del Tratado de ABM, lo que causó alarma momentánea al interior del Kremlin.

¹²⁶ Cf., Goldgeier, James y Michael McFaul, “George Bush and Russia”, en *Current History*, octubre 2002, Current History Inc., Estados Unidos, p. 313.

¹²⁷ Este tratado data de 1972 y durante cuatro décadas este instrumento jurídico marcó la pauta de la relación entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética en lo que a la temática nuclear se refiere.

El ex-gobernador de Texas y su equipo sabían de antemano que, como en decenios anteriores, la cuestión nuclear sería un punto sensible en la relación ruso-estadunidense. Empero, las fijaciones del grupo republicano hacían necesaria cualquier maniobra en aras de garantizar la seguridad nacional.

La renuncia al tratado ABM era, pues, inminente para la Casa Blanca. Así que, en el afán de evitar agudos desacuerdos con el Kremlin, W. Bush salpicó con gotas de amistad y marcado acercamiento personal las reuniones con su homólogo. El trasfondo de las mismas era disuadir a Vladimir Putin para que no causara gran bullicio al momento que Estados Unidos renunciara definitivamente al instrumento jurídico arriba señalado.

En los encuentros, Putin buscaba, por su parte, reforzar el acercamiento con Occidente que a Rusia le había costado asimilar después de más de un lustro de comportamiento errático. Para el ex-agente de la KGB el camino a seguir era claro: estrechar vínculos con los países occidentales.

El cambio fundamental en el trato ruso-estadunidense se dio en septiembre de 2001, tan sólo unos días después de los ataques terroristas en Nueva York. Además de ser el primero en expresar su apoyo a la administración Bush en su campaña contra el terrorismo, Putin aceptó abrir su espacio aéreo para permitir el paso de vuelos estadunidenses que brindasen ayuda humanitaria a la población afgana. De igual modo, la Federación de Rusia se comprometió a cooperar con las repúblicas centroasiáticas para que éstas abrieran también su espacio aéreo a los vuelos de Estados Unidos. Vale la pena insistir en que esto constituyó la mutación cualitativa más importante en la relación bilateral desde los tiempos de la Guerra Fría.

La lucha antiterrorista iniciada por Washington fue para Moscú un elemento idóneo para intensificar las acciones militares que desde 1999 tenían lugar en Chechenia, matriz de grupos terroristas vinculados con Al-Qaeda, según las autoridades rusas. En este aspecto es preciso hacer mención de que hasta antes de septiembre de 2001 la cuestión chechenia había sido un punto endeble de los asuntos ruso-estadunidenses. El nulo respeto a los derechos humanos y la cotidiana arbitrariedad con la que las tropas rusas actuaban en Chechenia habían sido enérgicamente condenadas por diversos organismos no gubernamentales y por algunos gobiernos, incluido el de Estados Unidos.

Mágicamente, el respeto a los derechos humanos desapareció de la agenda pública bilateral y se relegó a conversaciones a puerta cerrada. Este giro adicional de Washington no fue sino una leve concesión hecha a Moscú para amarrar su apoyo en la campaña contra el terrorismo.

Amén de la omisión por conveniencia que se ha mencionado, hubo igualmente otros tópicos que fueron restringidos al ámbito privado, toda vez que su ventilación podía poner en peligro la alianza tan *sui generis* que comenzaba a delinearse entre los dos países. De este modo, la democracia y las transformaciones económicas al interior de Rusia se convirtieron en sombras que poco a poco han ido perdiendo forma y corren el riesgo de desvanecerse.

Según Michael McFaul y James Goldgeier, la política que ha seguido el Presidente George W. Bush hacia Rusia no es ninguna novedad y, por el contrario, representa una continuación de la estrategia seguida por su predecesor. La diferencia, dicen los autores, es que mientras Clinton reparaba en la democratización de Rusia, Bush hace caso omiso de ella.¹²⁸

El predominio de la seguridad en el vínculo entre Washington y Moscú ha llevado a sus líderes a tolerar elementos de fricción potencial, a la vez que llegar a acuerdos que robustezcan, al menos teóricamente, la relación bilateral. Dentro de este marco de tolerancia-fortalecimiento Estados Unidos concretó, en diciembre de 2001, su salida del Tratado ABM e instó a la Federación de Rusia a firmar un tratado sobre reducción de armas nucleares. Según el acuerdo firmado en mayo de 2002, se pretende reducir en dos tercios el número de ojivas nucleares de ambos países. El nivel actual de ojivas oscila entre cinco mil y seis mil, por lo que para el año 2012 éste deberá ser de alrededor de dos mil doscientas ojivas.¹²⁹

Asimismo, se sentaron las bases para un inédito acercamiento entre Rusia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El colofón del mismo fue la creación en julio de 2002 del Consejo OTAN-Rusia, elemento que abre la posibilidad de que la Federación se integre a ese organismo en un futuro. El ingreso de Rusia a la Organización Mundial del Comercio (OMC) también se incluye dentro del mismo esquema.

¹²⁸ Goldgeier, James y Michael McFaul, *Op.cit.*, p. 322.

¹²⁹ La Jornada, "Acuerdo entre Rusia y EU para reducir ojivas nucleares", [Documento en línea], <http://www.jornada.unam.mx/2002/may02/020514/029n1mun.php?origen=mundo.html>

Actualmente, la lucha contra el terrorismo ocupa un lugar preponderante en la agenda de Estados Unidos y Rusia. Los hechos del 11-S vinieron como anillo al dedo a los gobiernos ruso y estadounidense, en la medida en que pudieron concretar estrategias que venían planeando pero que no habían podido hacer efectivas abierta y legítimamente.

Por un lado, Estados Unidos necesitaba incrementar su presencia en Asia Central, pues la cercanía geográfica que hay entre las repúblicas centroasiáticas y Afganistán permite a Washington monitorear a este último más de cerca. Dentro de esta táctica también está el objetivo de incursionar activamente en la geopolítica de la región para en el momento indicado diversificar las fuentes de energía estadounidenses. Por otro lado, Rusia requería endurecer su posición frente a los rebeldes chechenos que supuestamente habían sido los artífices de algunos atentados en Moscú dos años antes.

Bajo esta lupa de análisis, la lucha antiterrorista constituyó para la Casa Blanca el pretexto idóneo para justificar el desplazamiento de fuerzas militares a Uzbekistán y Kirguistán, a la vez de abrir la posibilidad de hacer extensivo el despliegue militar a otros países de la misma región. De la misma manera, el Kremlin vio la empresa contra el terrorismo como la perfecta excusa para iniciar una nueva embestida político-bélica contra el pequeño territorio checheno.

La cooperación ruso-estadunidense en la lucha antiterrorista es a todas vistas un elemento de suma conveniencia para los dos gobiernos. No obstante, la aproximación de la figura estadounidense al cinturón de seguridad ruso causa incomodidad a Putin, pues sabe que la convergencia de Estados Unidos y Rusia en la misma zona geográfica podría traer rípidas discordancias en el futuro. Pese a ello, Bush considera que es fundamental seguir construyendo un vínculo positivo con Rusia, ya que ésta es una pieza importante para mantener la seguridad internacional. Consciente de lo anterior, el presidente ruso ve la cooperación con la Casa Blanca como un bocadillo que el Kremlin habrá de deglutir en aras de negociar platillos más succulentos.

En relación con lo anterior, es preciso destacar que de un tiempo a la fecha los asuntos energéticos ocupan un lugar preponderante en la agenda ruso-estadunidense. Los gobiernos de los dos países han puesto especial énfasis en el tema energético y en ocasiones éste se ubica por encima de las cuestiones nucleares.

El interés de la Casa Blanca en el petróleo ruso se desprende de dos cuestiones. La primera de ellas es que a partir de 1998, la industria petrolera rusa ha mostrado un significativo repunte tras el cataclismo de producción de la mayor parte de los años noventa. La segunda tiene que ver con el hecho de que la señalada industria había salido de la esfera de control estatal y ello atrae la atención de estrategias y consorcios estadounidenses.¹³⁰

Después del 11-S, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) impuso recortes a la producción de petróleo para alentar el incremento del precio del crudo. Aún cuando la Federación de Rusia no es parte de ese organismo, se le pidió disminuir su producción, pero Moscú se opuso a ello. Repentinamente, la relativa independencia de producción de Rusia frente a la OPEP convirtió a la Federación en un foco esperanzador para Estados Unidos y su ansia de diversificar sus fuentes de abastecimiento energético allende Medio Oriente.

El interés de Washington y Moscú por incluir los energéticos en su agenda no se debe tanto al deseo de hacer converger las políticas que ambos países han enarbolado en dicha materia, sino, más bien, a la necesidad de cada uno por procurar el mayor grado de vigilancia respecto de las acciones que se emprendan en el rubro. Para Putin y Bush, la cautela está a la orden del día. Inclusive, para algunos analistas el nuevo giro de los vínculos entre Rusia y Estados Unidos no tendrá repercusiones profundas, toda vez que ambos países persiguen intereses muy distintos en el ámbito energético.¹³¹

Si bien es cierto que Moscú y Washington han impregnado sus relaciones con cuantiosas gotas de colaboración, también es verdad que los puntos de desacuerdo están presentes y la cuestión de Irán es ejemplo de ello. Como es sabido, Irán es miembro del club de los *rogue states* y el hecho de que Rusia lo provea de tecnología nuclear provoca extremo nerviosismo en Washington, sobre todo últimamente. Para el gobierno de Bush es indispensable hacer que Rusia deje de apoyar a Irán si es que los dirigentes del Kremlin y la Casa Blanca quieren profundizar el acercamiento que hasta ahora han llevado a cabo. Sin embargo, no será sencillo eliminar la asistencia rusa a Irán, pues son diversos los intereses políticos, pero sobre todo económicos que Rusia tiene con el mencionado país musulmán.

¹³⁰ Más información al respecto en Hill, Fiona y Florence Fee, "Fueling the Future: The Prospects for Russian Oil and Gas", en *Demokratizatsiya*, otoño 2002, p. 463. También es importante añadir, que el encarcelamiento de Mikhail Khodorkovsky, presidente desde 1996 de la empresa petrolera YUKOS, marcó la pauta para un mayor involucramiento del gobierno ruso en materia de vigilancia y control de la industria petrolera rusa.

¹³¹ Cf., Victor, David G. y Nadejda M. Victor, "Axis of Oil?", en *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2003, p. 47.

La cuestión de Irak también ha sido dilema dentro de la relación, debido a la negativa de Rusia a apoyar incondicionalmente a Estados Unidos en la campaña *Libertad duradera* contra Irak. A más de un año de haber concluido la guerra en Irak, la participación de Rusia en la restauración del país aún se vislumbra lejana. La arrogancia con la que Estados Unidos ha acaparado el proceso de reconstrucción se mantiene en pie. Aunque llegará el momento en que Washington acceda a que más países participen en la reedificación iraquí, por ahora se conforma con pasar la factura a aquellas naciones que se negaron a unirse en contra de Saddam Hussein.

Evidentemente, las relaciones entre la Federación Rusa y Estados Unidos seguirán alterándose en función de los acontecimientos que tengan lugar en la región centroasiática y las directrices que decidan seguir la Casa Blanca y el Kremlin. Si bien los gobiernos y consorcios de los países liderados por W. Bush y Valdimirovich Putin marcan en buena medida la pauta del acontecer geopolítico en Asia Central, la definición completa del mismo depende igualmente de las conductas seguidas por los gobiernos de Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, el resto de sus contrapartes centroasiáticas y las determinaciones de países como Irán, Pakistán, India, China, Japón. La importancia geopolítica de Turkmenistán, Kazajstán y Uzbekistán es hoy día innegable. Sin embargo, la acentuación que pueda adquirir dicha significación dependerá de un rol más activo que deberían jugar las tres repúblicas centroasiáticas señaladas en la definición del entorno estratégico que se teje en derredor suyo.

5. El tesoro de la geopolítica actual

5. El tesoro de la geopolítica actual

En páginas anteriores se acotó que la trascendencia geopolítica de las repúblicas centroasiáticas se fundamenta en su riqueza de petróleo y gas. Sin embargo, esta aseveración puede derivar en ligerezas si no se tiene a su vez clara la importancia de esos hidrocarburos, particularmente el crudo, en el ámbito económico mundial. Es por esta cuestión que el presente apartado se aboca a la evolución de los precios del petróleo durante los últimos treinta años.

Asimismo, ha quedado de manifiesto el papel que juegan los gobiernos de Rusia y Estados Unidos en Asia Central, y concretamente los intereses específicos de los gobiernos de ambos países en Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán. Empero, cabe puntualizar que diversos consorcios petroleros internacionales están igualmente inmersos en la geopolítica de la zona. La actuación económica y política cada vez más intensa de este tipo de empresas obliga a reparar en esta sección en los fines que les han motivado a acentuar su presencia no sólo en Kazajstán y Turkmenistán, sino también en otras entidades cercanas.

En última instancia, se hace un análisis de los riesgos de vulnerabilidad que corren Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán debido a los deficientes puentes de cooperación regional que han construido en los últimos años.

5.1 Oscilaciones del mercado petrolero internacional

A partir del término de la segunda guerra mundial, el petróleo y la fluctuación de sus precios han sido elementos fundamentales de la evolución de la economía y la política internacionales. Las crisis económicas como las de principios y fines de los 70, la guerra del Yom Kippur y las guerras del Golfo Pérsico, por ejemplo, no podrían ser entendidas sin el factor oro negro y las oscilaciones del mercado en el que este recurso opera.

Hoy por hoy, el petróleo es la fuente de energía más importante del planeta, pues aporta alrededor del 40% del suministro total de energía del mundo. El crudo es a tal punto crucial, que su escasez repercute de manera notable en las esferas económica y política a nivel global. Ciertamente, la insuficiencia de este hidrocarburo ha preocupado a hombres de Estado y a la humanidad en general. Empero, el elevado consumo de petróleo ha dejado al descubierto que se trata de un recurso finito y que, de acuerdo con algunos analistas,

estamos acercándonos a la mitad del consumo total de petróleo convencional¹²⁹, o sea, barato de extraer.

La participación del petróleo en el total global del consumo y producción no ha sido siempre igual, sino, por el contrario, ha sufrido alteraciones notorias a lo largo del tiempo. En los primeros decenios del siglo XX, varias compañías estadounidenses e inglesas comenzaron a explorar en Medio Oriente en el afán de encontrar yacimientos más productivos que los de los entonces llamados países del Tercer Mundo. Fue así como en 1928 se creó el famoso cártel petrolero de las “Siete Hermanas”, el cual controló la exploración, producción, comercialización y distribución del crudo a nivel mundial durante varias décadas.

La creciente demanda de petróleo derivada de la reconstrucción de los países europeos y Japón, aunado al oligopolio ejercido por las Siete Hermanas, sentaron las bases para que Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait y Venezuela crearan la OPEP, a la cual se sumarían otros países ulteriormente.¹³⁰ El objetivo primordial del organismo: “defender los precios del petróleo frente al deterioro de los términos de intercambio y negociar en mejores términos con las compañías multinacionales que explotaban el petróleo en dichos países”.¹³¹

La protección de los precios del petróleo surtió efecto paulatinamente y para 1979 las empresas multinacionales detentaban alrededor del 20% del petróleo a nivel mundial, cuestión que contrastaba a todas vistas con el 80% que solían acaparar. Inversamente, las compañías petroleras nacionales pasaron de casi 10% a poco menos del 70% en lo que a posesión el oro negro se refiere.¹³²

Sin embargo, las convulsiones políticas y bélicas vividas a fines de los años '70 provocaron reacomodos en el mercado petrolero internacional. La OPEP comenzó a perder fuerza en la producción de petróleo y cedió espacios a países ajenos al organismo. Éstos poco a poco incrementaron su producción del acotado hidrocarburo, acrecentaron su presencia en el mercado petrolero y llevaron a la baja los precios del petróleo.

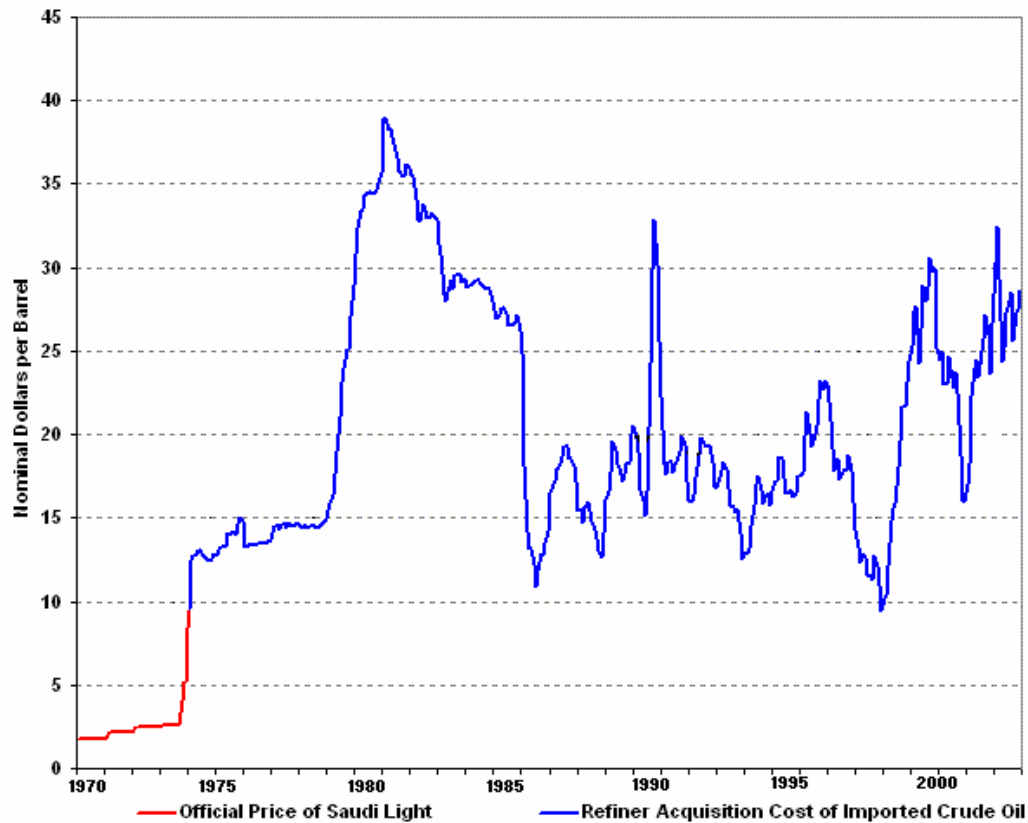
¹²⁹ Esta aseveración fue hecha por Michael T. Klare en la conferencia “Geopolítica del petróleo” (26 de mayo de 2004, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM).

¹³⁰ Qatar se unió a la OPEP en 1961, seguido por Libia al año siguiente, Emiratos árabes Unidos en 1967, Argelia en 1969, Nigeria en 1971, Ecuador en 1974 y Gabón en 1974. Estos últimos dos países abandonaron el organismo en 1992 y 1994, respectivamente. (Cf., Ruíz-Caro, Ariela, *El papel de la OPEP en el comportamiento del mercado petrolero internacional*, [Documento en línea], <http://www.cepal.org/publicaciones/RecursosNaturales/4/Lcl1514PE/LCL1514-P-E.pdf>, p. 16.

¹³¹ *Ibid.*, p. 17.

¹³² *Ibid.*, p. 20.

Gráfico 5. Cronología del precio mundial del petróleo: 1970-2003



Fuente: Energy Information Administration, *World Oil Market and Oil Price Chronologies: 1970-2003*, [Documento en línea], <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/chron.html#a1979>

El panorama de exceso de oferta y precios bajos del crudo se vio modificado cuando a mediados de los '80 Estados Unidos (entonces pujante productor de petróleo) y el Reino Unido disminuyeron su producción y sacaron de la jugada a los países que no pertenecían a la OPEP. No obstante, fue hasta 1990 que la tendencia a la alza de los precios se hizo del todo manifiesta. La invasión de Irak a Kuwait y la consecuente Guerra del Golfo Pérsico produjeron inestabilidad en el mercado petrolero internacional, acercando los petroprecios a los 40 dólares por barril. Ante la sombra de una nueva crisis petrolera y económica, Arabia Saudita aumentó temporalmente su producción para subsanar el hueco creado por la incapacidad de producción de Irak.

Los siguientes seis o siete años fueron de, digamos, relativa estabilidad en el mercado petrolero internacional. Empero, una nueva sobreoferta de petróleo¹³³ y la crisis económica asiática de 1997 provocaron un decremento pronunciado en los precios del petróleo a nivel internacional, sin que ello se tradujera necesariamente en una baja en los precios finales a los consumidores. Los efectos “vodka” y “samba” también causaron estragos en el mercado del petróleo, acentuando la tendencia a la baja de los precios del crudo.

Esta nueva caída de precios repercutió considerablemente en las ganancias de las compañías petroleras multinacionales, obligándolas a fusionarse, tanto para aminorar el impacto de la crisis como para incrementar el valor de sus acciones en el mercado petrolero internacional. Fue así como grandes empresas como Exxon y Mobil, British Petroleum y Amoco, TotalFina y Elf, así como Texaco y Chevron se agruparon para adecuarse a las mutaciones del mercado petrolero mundial y recuperar parte del terreno perdido durante la época de las nacionalizaciones. Paralelamente, algunas compañías petroleras nacionales flexibilizaron sus rígidas posturas de antaño y comenzaron a abrirse a la participación de los nuevos gigantes petroleros multinacionales en determinados rubros.

Ante la baja de los precios del petróleo, a mediados de 1998 la OPEP y otros países ricos en ese hidrocarburo acordaron reducir sus márgenes de producción para presionar los precios a la alza. La receta no surtió efecto inmediato. El mencionado cártel petrolero continuó disciplinadamente con el descenso de la producción y no fue sino hasta los primeros meses de 1999 que los precios del crudo comenzaron a subir. A ello se sumó la recuperación de los países del sudeste asiático y el incremento en su demanda de oro negro, particularmente en el caso de China.

Sin embargo, para principios de 2000 los precios volvieron a escalar, e inclusive llegaron a superar los 30 dólares por barril, precio al que no se había llegado desde la primera guerra del Golfo Pérsico. Como elemento adicional, los problemas estructurales de la economía estadounidense y la drástica reducción de las tasas de interés fueron acomodando el terreno para la desaceleración económica de Estados Unidos y de prácticamente todas las economías del mundo. En consecuencia, el fenómeno alcista de los petroprecios se intensificó.

¹³³ Esta sobreoferta se debió, en parte, a la duplicación de las exportaciones petroleras de Irak, la cual fue autorizada por la Organización de las Naciones Unidas para paliar las consecuencias del embargo económico que sufría entonces la población iraquí.

Hasta antes de los eventos del 11-S, el petróleo se mantuvo en precios que rondaban los 24 dólares. Sin embargo, los ataques terroristas provocaron la caída de los precios del crudo por el temor a una desaceleración económica aún más aguda. A principios de 2002, los recortes de producción de los países miembros y no miembros de la OPEP, aunado al riesgo de un conflicto bélico en Medio Oriente, dispararon nuevamente el precio del barril. El crudo casi alcanzó los 30 dólares y desde entonces la tendencia se ha mantenido casi en constante alza.

Esta última directriz se agudizó en 2004, especialmente tras los ataques terroristas en Al-Khobar, ciudad petrolera del este de Arabia Saudita, a fines de mayo de ese año. Estos ataques provocaron que el petróleo Brent se cotizara en 40.95 dólares en Nueva York.¹³⁴ Ante ello, la OPEP acordó a principios de junio incrementar su techo de producción en dos millones de barriles al día para alcanzar una producción total de 25.5 millones de barriles diarios.¹³⁵

Cierto es que los precios son un elemento cardinal del mercado petrolero internacional. Pero, los petroprecios son el resultado de la oferta y la demanda de crudo en el orbe. Evidentemente, éstas –oferta y demanda- también han ido variando a lo largo del tiempo y la época actual es fiel muestra de ello.

Así es, antaño la oferta superaba a la demanda, debido a las fuertes inversiones dedicadas a la constante exploración de yacimientos petroleros. Con el tiempo, el descubrimiento de nuevos yacimientos de hidrocarburos se desaceleró y por ende los recursos dedicados a la exploración también decrecieron. A esto hay que añadir que en décadas anteriores, el consumo de petróleo a nivel mundial era menor que el actual. Hoy, es patente que tanto países industrializados como en desarrollo demandan más crudo. No obstante, en aras de alcanzar la industrialización, la demanda de estos últimos ha aumentado considerablemente y supera ya al consumo de energía de los países desarrollados.¹³⁶

¹³⁴ Libération, *Un dollar de plus pour le baril*, [Documento en línea], <http://www.liberation.fr/page.php?Article=210907>

¹³⁵ El Universal, *Incrementa OPEP producción en 2 mbd*, [Documento en línea], http://www.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=226388&tabla=notas

¹³⁶ Ver gráfico de capítulo 1.

Más específicamente, los países de Europa occidental han disminuido su demanda de petróleo y podría decirse que ahora ésta se encuentra en niveles moderados. Como se muestra en el cuadro 5, en 2000 el viejo continente consumía poco menos de 14 millones de barriles al día (mbd) y se espera que su demanda crezca en casi 2 mbd para el año 2025, lo cual representa un incremento moderado. Por su parte, a principios de este siglo Estados Unidos consumía casi 20 mbd y para 2025 su consumo ascenderá a 28.3 mbd, incremento que será mucho mayor al europeo. Los aumentos drásticos en la demanda de crudo también se harán evidentes, como hasta ahora, en los países en desarrollo. En total, éstos consumían cerca de 27.5 mbd en 2000 y se estima que anualmente su demanda crecerá en 2.8%, lo que acumulado equivaldría a un consumo de casi 27 mbd más de lo que actualmente consumen. Caso aparte es el de China, país que hoy día consume alrededor de 5 mbd y que dentro de 20 años consumirá cerca de 13 mbd. Esto demuestra el ímpetu económico de China y la urgencia de Pekín por acceder a nuevas fuentes de energía y mitigar así su escasez de petróleo.

En lo que respecta a la oferta del crudo, en 2000 la producción mundial de petróleo apenas superaba los 79 mbd y en 2025 ésta crecerá en 46.8 mbd. De esos 126 mbd, los países industrializados producirán en total 19.5 mbd, es decir, cerca del 15.5% de la producción mundial. Si se considera que en 2000 los países industrializados producían 19.5 mbd, resulta entonces que la producción de petróleo de estas naciones se mantendrá en los mismos niveles durante más de dos décadas. Esta disminución de 9% en su contribución a la oferta de crudo a nivel global obliga a las naciones desarrolladas a buscar nuevas y menos volátiles fuentes de energía. De ahí la importancia de Asia Central para países como Estados Unidos.

En contraparte, los países en desarrollo en total incrementarán su producción de petróleo de 59.8 mbd en el año 2000 a 106.1 mbd en 2025. Este aumento equivaldrá a que casi el 85% de la oferta mundial de crudo emanará de estos países, particularmente de Medio Oriente, las repúblicas ex-soviéticas y América Latina. Vale la pena decir, que los países del Golfo Pérsico y Oriente Medio seguirán acaparando la oferta mundial de oro negro, e incluso acrecentarán de manera significativa su participación en ella.

Cuadro 7. **Incremento en la demanda de petróleo para 2025**

Demanda	2000 (mbd)?	2025 (mbd)?	Incremento porcentual por año	Cantidad adicional requerida
Demanda mundial total	76.9	120.9	1.9	44
Estados Unidos	19.7	28.3	1.5	8.6
Europa occidental	13.8	15.7	0.5	1.9
Japón, Australia, Nueva Zelanda	6.5	7.5	0.7	1
Países industrializados (total) *	44.1	57.8	1.2	13.7
Países ex-soviéticos ?	5.2	8.5	2	3.3
Países en desarrollo (total)	27.6	54.5	2.8	26.9
Asia	14.5	31.6	3.2	17.1
China	4.8	12.8	4	8

* México y Canadá
incluidos

? Europa del
Este incluida

? millones de
barriles al día

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por Michael T. Klare en la conferencia "Geopolítica del Petróleo" (26 de mayo de 2004, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM).

Aun cuando todos estos datos son proyectados a futuro, el hecho es que estamos siendo testigos de un cambio geopolítico de gran magnitud: la producción global de petróleo ha cambiado de flujo, siendo ahora el Sur y no el Norte el origen del acotado hidrocarburo. Este fenómeno apenas empieza a revelarse, pero, indudablemente, habrá de profundizarse en los años venideros.

El problema reside en que, según los gobiernos de países industrializados, la producción de petróleo en el sur es un factor de inestabilidad, dadas las peculiaridades políticas y sociales de los países en desarrollo. En efecto, algunos países subdesarrollados ricos en hidrocarburos son gobernados por monarquías, son propensos a golpes de Estado, en ellos suele haber conflictos étnicos, suelen ser semilleros de grupos terroristas y, por lo general, su producción petrolera está controlada por monopolios estatales. Lógicamente, estos elementos son factores que en un momento dado podrían incrementar la volatilidad del mercado internacional del petróleo y de las fuerzas que lo determinan.

Cuadro 8. Incremento en la oferta de petróleo para 2025

Oferta	Reservas		Capacidad de producción (mbd)			
	mmb	% mundial	2000	% mundial	2025	% mundial
Total mundial	1037	100	79.3	100	126.1	100
Estados Unidos	29.8	2.9	9	11.3	8.6	6.8
Mar del Norte	18.2	1.8	6.3	7.9	4.6	3.6
Países industrializados (total)	105.8	10.2	19.5	24.6	19.5	15.5
Países ex-soviéticos	65.5	6.4	9	11.3	17.3	13.7
Golfo Pérsico y Medio Oriente	676.3	65.2	24.4	30.8	47.8	37.9
África	67.5	6.4	8.5	10.7	16.3	12.9
Asia y China	42.4	4.1	7.3	9.2	7.5	5.9
México y Latinoamérica	79.2	7.6	10.6	13.4	17.2	13.6
Países en desarrollo (total)	865.4	83.5	50.8	64.1	88.8	70.4
Países en desarrollo y ex-Unión Soviética	930.9	89.8	59.8	75.4	106.1	84.1

mmb=miles de
millones de
barriles

mbd=millones
de barriles

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por Michael T. Klare en la conferencia "Geopolítica del Petróleo" (26 de mayo de 2004, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM).

De suerte que, amén de su preocupación por depender de los energéticos de países no industrializados, el nerviosismo de los países desarrollados se intensifica conforme se manifiestan rasgos de inestabilidad en las nuevas fuentes de origen del oro negro. La reacción ante ello es evitar a toda costa que surjan desequilibrios en esos países, ya sea mediante mecanismos de cooperación o instrumentos de coerción, como en el caso de la invasión estadounidense a Irak.

Ante este escenario de inestabilidad se abren dos grandes posibilidades, según Michael T. Klare: 1) prepararse para cambiar de fuentes de energía; y 2) asegurar el acceso al petróleo mediante la fuerza militar.¹³⁷ En la coyuntura actual, ambas tendencias están marcha, siendo Europa el polo que transita hacia el desarrollo de fuentes alternativas de energía, y Estados Unidos, Rusia y China los polos que optan por la militarización del acceso al crudo.

En lo tocante a Estados Unidos en particular, esta dimensión de seguridad del petróleo ha sido convenientemente combinada con la lucha contra el terrorismo, perdiéndose, incluso, la línea divisoria entre ambas. En el discurso, Washington aduce al combate antiterrorista, pero el trasfondo es la militarización de las fuentes de petróleo. Clara evidencia de lo anterior es la instalación de bases militares estadounidenses en Kirguistán y Uzbekistán, así como la intención de hacer lo mismo en Kazajstán.

Justamente, Asia Central es una muestra del fenómeno que se ha esbozado en los últimos párrafos. La zona está en desarrollo, tiene múltiples conflictos étnicos y territoriales, carece de democracia real y, ante todo, es una nueva fuente de recursos energéticos. Es por eso que las principales potencias del mundo han incursionado en la región para impedir la posible detonación de cargas de inestabilidad.

Pero no sólo se trata de evitar desequilibrios en la demarcación, cosa que de por sí se antoja verdaderamente difícil. En realidad, Estados Unidos, Rusia y China han comenzado a enfrentarse geopolíticamente en Asia Central principalmente en el afán de asegurar su aprovisionamiento de energía y controlar los flujos de hidrocarburos.

El caso estadounidense es claro en la retórica y en la práctica, y ello se ha mencionado a lo largo de esta investigación. En el caso de Rusia, otra de las piezas clave de este trabajo, no se trata tanto de asegurar el acceso al crudo, dado que es un importante productor de dicho recurso. Lo que se quiere en Moscú es asegurar el flujo del petróleo como factor de poder a nivel regional.¹³⁸ En lo que concierne a China, su ímpetu económico y su escasez de fuentes de energía la han orillado a buscar hidrocarburos en los mismos lugares que Estados Unidos. Y no sólo eso, sino que también Pekín ha coqueteado con gobiernos que igualmente son frecuentemente seducidos por empresas y autoridades estadounidenses.

¹³⁷ Esta idea fue expuesta por Michael T. Klare en la conferencia "Geopolítica del petróleo" llevada a cabo el 26 de mayo de 2004 en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM.

¹³⁸ Esto también ha sido patente en los esfuerzos rusos por frenar o imposibilitar la construcción de rutas que den salida a los hidrocarburos de las repúblicas centroasiáticas.

En este punto también es necesario analizar muy brevemente la díada Rusia-China, pues ésta puede llegar a alterar el panorama geopolítico que prevalece en el corazón de Asia. Por una parte, el consumo de energía de China, como se ha acotado, ha crecido significativamente en los últimos años y se espera que este patrón se mantenga en adelante. Empero, la falta de petróleo y gas convierten a China en un importador de energía de enorme talla y lo fuerza a depender tanto de Medio Oriente como de Rusia.

Por otra parte, después del cataclismo petrolero vivido durante buena parte de los 90, las exportaciones de petróleo de Rusia han crecido con celeridad. De hecho, la producción petrolera de esa Federación llegó a superar a la de Arabia Saudita a fines de 2003, colocando a Rusia como líder en la producción mundial de crudo.¹³⁹ Se tiene previsto que para Rusia la próxima década sea de gran crecimiento en la producción de oro negro. Por lo tanto, Rusia debe eludir la confrontación con China, pues ésta representa parte importante del futuro crecimiento del mercado petrolero. Cabe decir que en la actualidad prácticamente todas las exportaciones de crudo y gas rusos se dirigen hacia occidente. Pero convendría a Rusia apostar a las negociaciones que mantiene con China, en virtud de que en éstas se juega no nada más el crecimiento del mercado petrolero, sino también el desarrollo económico regional.¹⁴⁰

De esto se desprende que en los últimos años Rusia y China hayan comenzado a vislumbrar la construcción de oleoductos que permitan el abastecimiento de petróleo y gas a la nación más poblada del orbe. Si este acercamiento cuajara, podría dar lugar con el tiempo a un bloque político regional con una Rusia fortalecida, pero, sobre todo, con un Estados Unidos excluido. Sin duda, el balance se transformaría radicalmente, pero por ahora esto es tan sólo un pronóstico.

Así pues, Asia Central es hoy por hoy un terreno en el que ha comenzado a tomar forma la competencia entre Rusia, Estados Unidos y China. Los tres se han acercado y hecho alianzas con países que les interesan por poseer importantes recursos energéticos. De modo que, además de la inestabilidad inherente a Asia Central, la convivencia simultánea de intereses rusos, chinos y estadounidenses en el mismo lugar incrementa el riesgo de conflicto.

¹³⁹ En buena medida, este reposicionamiento de Rusia fue el resultado de su negativa a recortar su producción a la par que los miembros de la OPEP.

¹⁴⁰ Cf., Robert E. Ebel, *Geopolítica del petróleo en Eurasia*, [Documento en línea], http://www.soberania.info/Articulos/articulo_715.htm

5.2 El cerco de las multinacionales

Como se ha visto en los tres apartados anteriores, el decenio pasado fue un lapso de gran agitación política, económica y social para los países de Asia Central. Dentro de ese panorama de convulsiones sobresale el que, gracias a su riqueza en hidrocarburos, dicha región pasó gradualmente del cuasi anonimato a la notoriedad cartográfica y geopolítica.

La reaparición de las repúblicas centroasiáticas ha sido seguida por diversos ojos desde diferentes ángulos del orbe; algunos de ellos observan con expresión de incertidumbre; otros a la expectativa; algunos más con sospecha; y también existen miradas que brillan ante la seducción que provocan ciertos recursos energéticos de la zona. No obstante, la observación de la que son parte los países centroasiáticos ha ido aparejada de aproximaciones (algunas sigilosas, otras ostensibles) por parte de algunas empresas petroleras multinacionales y algunos Estados interesados en los hidrocarburos de la zona.

Desde la desaparición de la URSS, más de 16 mil millones de dólares (mmdd) se han invertido en el desarrollo de campos de hidrocarburos en Asia Central. Alrededor del 80% de esa cantidad (13 mmdd) se han destinado a la exploración y menos del 20% restante se ha canalizado a la construcción de oleoductos que permitan la exportación del petróleo centroasiático a los mercados orientales.¹⁴¹

De los cinco países de Asia Central, Kazajstán ha recibido más de 8 mmdd, lo que lo convierte en el principal beneficiario de las acotadas inversiones. A dicha república le siguen Azerbaiyán y Turkmenistán con poco más de 4 mmdd y alrededor de 700 mdd, respectivamente.

Ciertamente, los montos de inversión dejan al descubierto qué países de la zona son los más atractivos en cuestiones de hidrocarburos. No obstante, el entramado de oleoductos y gasoductos en Asia Central es más complejo que la mera enunciación de inyecciones de recursos. A la fecha, entre oleoductos y gasoductos planeados y en funcionamiento, existen más de veinte rutas en la zona y los países circundantes. Esto último es importante, pues aun cuando este análisis atañe a las repúblicas centroasiáticas, especialmente a Kazajstán,

¹⁴¹ Cf., Huet, Alexandre, *Op.cit.*, p. 24.

Uzbekistán y Turkmenistán, es inevitable hacer mención de los proyectos que se desarrollan en el Caspio, así como de las empresas que los controlan.

A principios del siglo XIX el mar Caspio constituía uno de los centros petrolíferos de mayor relevancia en el mundo. Sin embargo, el descubrimiento de otras fuentes de oro negro hizo que su resplandor se apagara y que la zona perdiera relevancia en términos de energéticos y geopolítica.

Al igual que otras latitudes del orbe, la zona del Caspio sufrió mutaciones sustanciales en 1991. De entrada, la explotación y dominio de sus recursos dejó de estar en manos rusas e iraníes exclusivamente y el control de los mismos se amplió a una gama más amplia de países. Empero, además de las múltiples controversias legales que envuelven al mar Caspio, éste se ha convertido en el terreno de un complejo juego de intereses económicos, políticos y estratégicos de parte de las entidades estatales que lo rodean. Aunado a esto, la riqueza petrolífera del Caspio lo ha hecho blanco ansiado por las compañías petroleras occidentales.

Y por si fuera poco, el Caspio está envuelto en un dilema jurídico de igual complejidad que la confrontación de intereses entre potencias y empresas. Mientras que la primera arista de la disyuntiva tiene que ver con el principio de compartimiento de recursos, la segunda se basa en la teoría del condominio. Evidentemente, ambas líneas son muy importantes por cuanto que cada una de ellas implica consecuencias económicas y estratégicas distintas. No obstante, viendo el asunto de manera muy simple, si se aplica el principio de compartimiento de recursos, entonces se hablaría de que el Caspio es un mar. Por el contrario, si se aplica el régimen de condominio, la acotada masa de agua sería considerada un lago.¹⁴²

Los dos enfoques esbozados han sido evocados por los cinco países que rodean al Caspio. Rusia e Irán, por ejemplo, favorecen el status de condominio, toda vez que sus recursos petroleros del Caspio no son significativos. El régimen que defienden Moscú y Teherán les permitiría vigilar la explotación de los recursos del "lago", siendo ésta la denominación que se le daría bajo este enfoque. Por su parte, Azerbaiyán se inclina por compartir los recursos, a la vez que Turkmenistán y Kazajstán han adoptado posiciones intermedias al respecto.

¹⁴² Cf., Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, 3ª ed., pp. 187-189.

En 1992 comenzaron las negociaciones para llegar a un acuerdo sobre el status jurídico del Caspio. No obstante, a más de diez años la cuestión sigue irresuelta, debido a que cada país aledaño a dicha fuente de hidrocarburos busca proteger sus intereses y ello entrapa las negociaciones.

Ha habido momentos en los que algunos de los países ribereños llegan a acuerdos entre sí en aras de destrabar el dilema jurídico del Caspio. Kazajstán, Azerbaiyán y Rusia han llegado a una posición común, en la cual acuerdan la división del fondo del Caspio en sectores nacionales y la propiedad común de sus aguas superficiales. Esto es rechazado por Irán, pues el compartir las aguas superficiales del Caspio abriría la posibilidad a Rusia de acercarse sin gran tapujo a territorio iraní.

De manera que, pese al parcial consenso al que se ha llegado, la realidad es que el conflicto por la división de las aguas del Caspio sigue abierto y no hay todavía visos de una solución pronta. En consecuencia, dicha extensión acuífera seguirá siendo pieza de disputa y tirantez entre los países de la zona, al igual que las empresas que operan en ellos.

Precisamente, la “guerra de oleoductos”, como algunos suelen llamarle, es parte de esta dinámica de confrontación de intereses entre países, por un lado, y entre consorcios dedicados a la explotación, comercialización y distribución de hidrocarburos, por el otro. Acerquemos ahora la lente de análisis a algunos proyectos de gas y petróleo existentes y en planeación en el Caspio¹⁴³ y Asia Central, poniendo especial énfasis en Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán.

En territorio kazajo hay alrededor de siete rutas de gas y petróleo, de las cuales tres están en ya en operaciones y el resto sigue en fase de planeación. La ruta más importante va del yacimiento de Tengiz, sudoeste del país, al puerto ruso de Novorossiysk, cerca del Mar Negro, y es conocida como *oleoducto CPC*, por las siglas del *Caspian Pipeline Consortium* que lo controla.¹⁴⁴ Con una extensión de 1,593 kilómetros y una capacidad de casi 570,000 barriles al día, este oleoducto entró en funcionamiento en octubre de 2001. Con él Rusia pretende ganar camino al oleoducto BTC, que detallaremos en líneas inferiores.

¹⁴³ Parte de esta información ha sido extraída de Energy International Agency, *Oil and Natural Gas Export Routes and Options in the Caspian Sea Region*, [Documento en línea], <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/caspqrph.html>. Asimismo, señalo en inglés los nombres de las rutas para así facilitar la búsqueda de información, en caso de que el lector desee profundizar en alguno de estos proyectos.

¹⁴⁴ Este consorcio cuenta con la participación del gobierno ruso (24%), Kazajstán (19%), Omán (7%), la empresa Kazakoil (1.75%), Chevron (15%), LukArco (12.5%), Rosneft-Shell (7.5%), Mobil (7.5%), AGIP (2%), Britishgas (2%) y Oryx Energy Company (2%). (Más información en <http://www.cpc.ru/portal/alias!press/lang!en-US/tabID!3360/DesktopDefault.aspx>)

Las otras cuatro rutas que se planea transiten por Kazajstán son: 1) *Central Asian Oil Pipeline*, gasoducto que partirá de Kazajstán, pasará por Turkmenistán y Afganistán hasta llegar a Gwadar, en Pakistán. Este proyecto fue temporalmente suspendido por la inestabilidad que prevaleció en Afganistán tras los eventos del 11-S; 2) *Kazakhstan-China Pipeline*, oleoducto que irá de Aktiúbinsk a Xinjiang y que se espera exporte de 400,000 a 800,000 barriles de petróleo al día; 3) *Kazakhstan-Turkmenistan-Iran Pipeline*, oleoducto que atravesará a los primeros dos países que le dan nombre para desembocar en la isla Jārg, en el Golfo Pérsico. Su extensión será de casi 1,500 kilómetros y, en teoría, comenzará a operar en 2005. La empresa que principalmente lo impulsa es TotalFinaElf; 4) *Trans-Caspian Pipeline*¹⁴⁶, oleoducto que emergerá de Aktau (costa del mar Caspio), su destino inicial será Bakú (Azerbaiyán) y probablemente se extienda a Ceyhan (India). La concreción de esta ruta podría ser una alternativa a la exportación de hidrocarburos vía el Mediterráneo mientras el oleoducto BTC no entre en funciones.

Además de las rutas mencionadas que atañen también a Turkmenistán, en esta república centroasiática hay importantes proyectos de gasoductos. En otro apartado de este trabajo se mencionó el gasoducto Korpedje-Kurd-Kuy¹⁴⁷, el cual permite la exportación de gas turkmeno a Irán desde diciembre de 1997, evitando la infraestructura rusa. Pues bien, esta ruta es de suma importancia para Turkmenistán, pues en ella no interviene ninguna otra república de Asia Central y ello es más redituable, según el gobierno del Saparmurad Niyazov.

De las rutas de gas en planeación sobresalen: a) *Trans-Caspian Gas Pipeline (TCGP)*, que ha de partir de la ciudad de Turkmenbashi (Turkmenistán), pasará por Bakú (Azerbaiyán) y Tbilisi (Georgia) para posteriormente conectarse al sistema de gas natural de Turquía. La extensión del TCGP será de 1,640 kilómetros aproximadamente y su capacidad inicial será de casi 16 mil millones de metros cúbicos. Existen diferendos entre Azerbaiyán y Turkmenistán respecto de los volúmenes de gas que cada una de las repúblicas ha de inyectar a esta ruta; b) *Centgas*, ruta que se originaría en Daulatabad (suroeste de Turkmenistán) vía Harat (oeste de Afganistán) hacia Multan (sureste de Pakistán) y que podría extenderse a India; y c) *China Gas Pipeline*, ambicioso proyecto impulsado por ExxonMobil, Mitsubishi y la China National Petroleum Company. Con este gasoducto se pretende llevar gas turkmeno hasta Xinjiang y posiblemente hasta Japón.

¹⁴⁶ Las empresas más interesadas en esta ruta son Royal/Dutch Shell, ChevronTexaco y ExxonMobil.

¹⁴⁷ Ver *supra* p. 83.

En lo que atañe a Uzbekistán, sólo hay un proyecto (*Central-Asian Center Pipeline*) que recorre parte de su territorio y ello de manera marginal. Igual que Turkmenistán, Uzbekistán posee pocas reservas probadas de petróleo (alrededor de 100 millones de barriles) y ello ha opacado su actuación en la dinámica de oleoductos y gasoductos de la zona. A esto se suma que dicha república no es contigua al mar Caspio y, por ende, no tiene posibilidad de explorar y usufructuar sus hidrocarburos. En esta tesitura, es importante señalar que la debilidad petrolera de Uzbekistán, en comparación con otras repúblicas centroasiáticas como Kazajistán o Azerbaiyán, lo ha orillado a forjar una imagen de hegemon regional y, como tal, presionar política y militarmente a sus contrapartes.

La riqueza en hidrocarburos ha hecho del mar Caspio el centro de gravedad del proceso de construcción de oleoductos y gasoductos en la demarcación. Es justamente en los países aledaños a esta masa de agua donde se encuentran las rutas más importantes y costosas de la zona y que ahora es preciso esbozar.

El oleoducto *Baku-Tbilisi-Ceyhan*, usualmente evocado como *BTC* o *Main Export Pipeline*¹⁴⁸, es una de las grandes huellas de la geopolítica regional, pues a él se anclan intereses estratégicos, sobre todo de Estados Unidos y Turquía. En efecto, esta ruta con una extensión planeada de 1,660 kilómetros y un bombeo de un millón de barriles de petróleo al día, está orientada a conectar la capital de Azerbaiyán con el puerto marítimo turco de Ceyhan, en el Mediterráneo. En junio de 2002 se completó un estudio detallado de la ingeniería de este trazado y en ese mismo mes inició la construcción del oleoducto en Turquía. Hasta ahora la obra lleva un 60%, se estima que en 2004 se invertirán 1,371 millones de dólares y que será hasta principios de 2005 que comience a operar.¹⁴⁹

Aun cuando su utilidad económica no está del todo clara, este proyecto ha sido fuertemente apoyado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, toda vez que permitiría el flujo de oro negro proveniente del Caspio, evadiendo la infraestructura de Rusia. Se ha visto con anterioridad que Estados Unidos requiere acaparar nuevas fuentes de energía, debido al desequilibrio que hay actualmente entre la producción y demanda de energía en territorio estadounidense. El oleoducto BTC es, pues, parte de esta estrategia de diversificación de

¹⁴⁸ Este proyecto es dirigido por AIOC (Azerbaijan International Operating Company), cuyos socios son: British Petroleum (34.1%), Unocal (10.2%), Lukoil (10%), SOCAR (10%), Statoil (8.6%), ExxonMobil (8%), TPAO (6.8%), Devon Energy (5.6%), Itochu (3.9%), Delta (1.7%) y Amerada Hess (1%). Cf., Mohamad-Reza Djalili y Thierry Kellner, *Op.cit.*, 3ª ed., p. 223.

¹⁴⁹ Caspian Energy Weekly, *BTC Construction Activities Fulfilled at 60%*, [Documento en línea], <http://www.caspenergy.com/bbulpipe02.html>

fuentes de energía y es por ello que Washington ha sido políticamente insistente en la materialización del mismo.

Lo anterior ha obligado a la Federación de Rusia a acelerar su participación en otras rutas que igualmente posibiliten la exportación de hidrocarburos al mercado occidental, al mismo tiempo que reforzar lazos con los países por los que ha de cruzar el BTC. Es más, a últimas fechas se ha dado a conocer que ya se contempla la participación de Rusia en la construcción dicho oleoducto. Esto, sin duda, modificaría la táctica planeada por Washington y las empresas estadounidenses involucradas en el proyecto, en razón de que sus intereses se confrontarían directamente con los de sus contrapartes rusas.

De entre las rutas de oleoductos que ya funcionan en torno al Caspio sobresalen tres. La primera de ellas es conocida como *Baku-Supsa Pipeline* o *AIOC "Early Oil" Western Route* y une Bakú con el puerto de Supsa, en el mar Negro. Opera desde abril de 1999 y su extensión es de 828 kilómetros y su capacidad es de 145,000 barriles diarios. Un segundo oleoducto en operación es el *Baku-Novorossiysk Pipeline* o *Northern Route*, el cual une la capital de Azerbaiyán con el puerto ruso de Novorossiysk, en el mar Negro, pasando por territorio chechenio. La longitud de esta ruta es de casi 1,400 kilómetros, de los cuales alrededor de 140 pasan por Chechenia. Su funcionamiento inició a fines de 1997 y su capacidad es de 100,000 barriles de petróleo al día. Un tercer oleoducto en funcionamiento también conecta Bakú con Novorossiysk, pero el lugar de pasar por Chechenia pasa por Daguestán y Tikhoretsk, y a su vez se conecta con Novorossiysk. Esta ruta comenzó a operar en abril de 2000 y fue la consecuencia del temor a la inestabilidad derivada de la segunda guerra en Chechenia¹⁵⁰.

La cuenta de rutas no para aquí, dado que hay proyectos que se extienden más a Europa y rodean al estrecho de Bósforo. Sin embargo, de las seis rutas que se tienen concebidas en esa región, tan sólo una (*Odesa-Brody Pipeline*) ha sido completada. Por alejarse un poco del remolino de oleoductos y gasoductos del Caspio y Asia Central, nos limitaremos únicamente a mencionar los nombres y trayectos de estos trazados: 1) *Albanian-Macedonian Bulgarian Oil (AMBO) Pipeline*, que irá de Burgas (Bulgaria) a Vlorë (Albania), pasando por Macedonia; 2) *Trans-Balkan Oil Pipeline*, que unirá Burgas y Alexandropolis, Grecia; 3) *Adria-Druzhba Integration*, que conectará el oleoducto ruso de Druzhba con el oleoducto Adria y desembocará en Omisalj, Croacia; 4) *Constanta-Trieste Pipeline*, el cual pretende unir

¹⁵⁰ Con información de la Energy Information Administration, *Oil Export Routes and Options in the Caspian Sea Region*, [Documento en línea], <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/caspgrph.html>

Constanta (Rumania) con Trieste (Italia), recorriendo sea Hungría, Eslovenia o Croacia; y 5) *South-East European Line*, el cual también se originará en Constanta y desembocará en Trieste, pero cuyo destino final puede ser también Omisalj, en Croacia.

4.3 Dependencia mutua, cooperación regional deficiente y el peligro de la vulnerabilidad

En el primer capítulo se señalaron las principales características de la teoría de la interdependencia. Se señaló que en la dependencia mutua interviene una serie de actores además de las entidades estatales y que de su interacción resultan efectos de costo generalmente asimétricos. De igual manera, se hizo mención de los conceptos *poder*, *sensibilidad* y *vulnerabilidad*, así como las diferencias entre los dos últimos. Pues bien, con base en las anteriores nociones se pretende hacer un análisis a la dinámica de interdependencia que se vive en Asia Central, concretamente en Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, y el papel que juegan Rusia y Estados Unidos dentro de la misma.

Esta aproximación parte de la premisa de que la dependencia mutua es una panorámica que puede ser dividida en diferentes tomas. De algún modo, apreciar la interdependencia desde distintos ángulos permite afinar el análisis e ir más allá de las generalidades conocidas por los estudiosos del acontecer internacional.

Durante los últimos años ha quedado de manifiesto que en Asia Central convergen intereses de múltiples actores. Por una parte, se encuentran los Estados centroasiáticos que buscan dar salida a sus energéticos y hacer que la bonanza de hidrocarburos sea redituable tanto en términos económicos como en ampliación de su margen de maniobra en la región. Por otra parte, están diversos consorcios petroleros internacionales que, atraídos por nuevas fuentes de gas y oro negro, se han insertado en la geopolítica de la zona.

Amén de enredar más la rebuscada madeja de hilos centroasiática, la naturaleza y fines de los actores mencionados han causado importantes asimetrías en su interacción. Ello se debe a que los beneficios de la explotación, distribución y comercialización de petróleo y gas han sido considerablemente mayores para las empresas multinacionales que para los países centroasiáticos.

Las compañías petroleras han comenzado a diseñar una compleja y ambiciosa red de oleoductos y gasoductos por los que se pretende canalizar los hidrocarburos centroasiáticos principalmente al mercado europeo. A consecuencia del enclave, los Estados de la región se han visto obligados a negociar con los grandes consorcios para dar salida a sus hidrocarburos y evitar la utilización de la infraestructura rusa.

Pero, a su situación geográfica se suman los altos costos de transporte de los energéticos. Los costos de transportación del petróleo representan poco más del 80% de su precio y en el caso del gas natural dicho porcentaje se incrementa, debido a la dificultad para transportarlo. De modo que, pese a la necesidad, la utilización de los ductos construidos por las empresas es aún muy costosa y poco atractiva.

En relación con lo anterior, cabe retomar los conceptos de *sensibilidad* y *vulnerabilidad*. Como ya se detalló en el capítulo 3, durante el decenio pasado Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajstán tuvieron que echar a andar reformas económicas con el fin de transitar a una economía de mercado. Aun cuando cada una de las repúblicas centroasiáticas ha seguido compases distintos, es innegable que hoy día las tres siguen ya las pautas económicas propias del capitalismo.

Concretamente, la disolución de la Unión Soviética significó un cambio radical de circunstancias y obligó a los países centroasiáticos a modificar sus estructuras para responder a las exigencias del nuevo y desconocido entorno. Retomando la idea de la *sensibilidad*¹⁵¹ resulta, pues, que a principios de los años 90 las repúblicas centroasiáticas fueron sensibles a las mutaciones de la época al modificar parte de su andamiaje económico y político para adecuarse a la nueva realidad.

Empero, las citadas repúblicas ex-soviéticas pasaron de la *sensibilidad* a la *vulnerabilidad*. Así es, aun después de haberse abierto a la inyección de inversiones privadas extranjeras, Turkmenistán y Kazajstán, principalmente, siguen incurriendo en costos cada vez más onerosos para subsanar su falta de infraestructura y los efectos derivados de ello.

¹⁵¹ Velocidad con la que los cambios en una entidad producen alteraciones en otra entidad, así como los costos en que esta última debe incurrir para llevar a cabo esas modificaciones. Ver *supra* p. 28.

Adicionalmente, habría que decir que con el paso del tiempo los consorcios petroleros multinacionales han incrementado su poder en la región centroasiática. En este punto, vale la pena recordar la concepción que tienen del *poder* Robert Keohane y Joseph Nye. Según estos autores, el *poder* es la habilidad que tiene un actor para hacer que otros hagan algo que en condiciones diferentes no harían. De manera que, a sabiendas de la asfixia causada por el enclave, las empresas petroleras han incrementado su capacidad de injerencia en los asuntos políticos internos de las repúblicas centroasiáticas a cambio de suministrarles nuevas dosis de inversión.

De este acercamiento en específico se desprende que la interdependencia en Asia Central es asimétrica. Las ventajas han sido mayores para los inversionistas que para los países ricos en energéticos. De suerte que, no ha habido y no habrá garantía de que la presencia de consorcios petroleros multinacionales tenga efectos positivos en el crecimiento de los países centroasiáticos y, sobre todo, el desarrollo de su población.¹⁵² Así pues, mientras los países centroasiáticos carezcan de rutas propias de exportación seguirán siendo *vulnerables* a los vaivenes de la iniciativa privada extranjera.

Es importante establecer, que la *vulnerabilidad* de Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán y sus vecinos centroasiáticos no es producto de factores exógenos únicamente. Ciertamente, los grandes consorcios petroleros internacionales han incrementado su presencia y participación en el panorama de hidrocarburos centroasiático debido a sus habilidosas gestiones político-económicas. No obstante, la *vulnerabilidad* de los países centroasiáticos también se ha debido a la escasez de esquemas de cooperación regional eficientes, tal como se detallará más adelante.

No puede pasarse por alto que la *vulnerabilidad* de Uzbekistán, Kazajstán y Turkmenistán no se da únicamente en el área de los hidrocarburos y en relación exclusiva con otros países y empresas. De hecho, las repúblicas centroasiáticas son también *vulnerables* a nuevas amenazas, tales como el terrorismo, el crimen organizado y el fanatismo religioso.¹⁵³ Todas ellas han mermado profundamente el tejido político-social de los países de la zona y en la medida en que continúen e intensifiquen su acción obligarán a los gobiernos a modificar sus estructuras para darles solución.

¹⁵² Cf., García Reyes, Miguel (coord.), *El nuevo orden petrolero global*, Media Comunicación, México, 1999, p. 144.

¹⁵³ Cf., Misra, Amalendu, "Shanghai 5 and the Emerging Alliance in Central Asia: the Closed Society and its Enemies", en *Central Asian Survey*, Routledge, Estados Unidos, septiembre 2001, p. 306.

En cuanto a los otros ángulos de la interdependencia, es preciso ahora hacer un par de acercamientos más para avanzar a un nivel de análisis más específico. El primer “zoom” requiere de un referente particular: los atentados del 11-S. Ello, sin duda, también obliga a hacer alusión a Estados Unidos, actor geográficamente ajeno al espacio centroasiático, pero ahora abiertamente incrustado en él.

Tras los sucesos de septiembre de 2001, Estados Unidos logró afianzar el apoyo de múltiples naciones a su lucha contra el terrorismo. Innegablemente, los citados acontecimientos desencadenaron la reprobación de numerosos gobiernos y la consecuente anuencia a combatir el terrorismo. Si bien la apuesta de unirse a Estados Unidos resultaba delicada para esta coalición, el sustento a la campaña vislumbraba igualmente atractivos beneficios, particularmente en el rubro de los energéticos. Cualesquiera que hayan sido los riesgos tomados por la coalición internacional, el hecho es que el gigante estadounidense logró amarrar el respaldo de varios países, cosa que habría tomado más tiempo y cautela en otras circunstancias. En este caso, el concepto de *poder* encontró eco.

Por lo que toca a la *sensibilidad*, la Federación de Rusia y las repúblicas de Asia Central si bien no formaron parte de la coalición, sí permitieron el tránsito de tropas estadounidenses por sus espacios aéreo y terrestre. Ello evidenció una actuación rápida de parte de las ex-repúblicas soviéticas en respuesta a los cambios que se presentaban.

En el caso concreto de la Federación de Rusia, ésta pasó de ser *sensible* a ser *vulnerable*. En efecto, Rusia actuó con celeridad para apoyar al gobierno de George W. Bush, asegurando así la legitimación de su propia lucha contra los chechenos. Pero, simultáneamente, la pérdida de influencia que había venido experimentando Moscú en Asia Central se hizo aún más evidente a causa de la presencia estadounidense en la zona y el resultante acercamiento entre Washington las principales capitales centroasiáticas.

En este orden de ideas, aun cuando para el Kremlin los beneficios derivados de su respaldo a la Casa Blanca han sido significativos, los costos en los que podría incurrir en el futuro pueden ser mayores. Si el gobierno de Putin se mostrase inflexible al nuevo proceso geopolítico que se vive en la región y no aprovecharse las oportunidades que se abren a partir de éste, corre el riesgo de que lo que queda de la preeminencia rusa se difumine. Pareciera que hasta ahora, al interior del Kremlin se ha optado por una actitud camaleónica

en la que se combina una aquiescencia tácita a la presencia de Estados Unidos y el empeño por dominar a las repúblicas de Asia Central.

Un acercamiento adicional es el de la interdependencia que hay entre las potencias y las empresas petroleras. Hasta ahora se ha abordado el papel de los Estados y las empresas por separado. Sin embargo, es indudable que en el proceso geopolítico que se vive en Asia Central hay una estrecha ligadura entre ambos actores. Es verdad, que la importante influencia y el poder de injerencia que tiene las grandes compañías petroleras en los países centroasiáticos se deben a las hábiles acciones de sus cuadros ejecutivos, por llamarlo así. Empero, mucho de lo logrado por las señaladas multinacionales no habría rendido tal fruto sin el amalgamamiento de sus acciones con las de los gobiernos.¹⁵⁴ En la realidad, la dupla empresas-gobiernos no es tan sencilla como se menciona en estas líneas. De hecho, el juego de gasoductos y oleoductos en Asia Central se torna cada vez más complejo y a la par lo hacen los lazos político-económicos entre empresas y gobiernos.

En la primera parte de este capítulo se detalló, por ejemplo, el enfático apoyo político y pecuniario que ha dado el gobierno de Estados Unidos a AIOC en aras de que ponga en funcionamiento el oleoducto BTC. Por su parte, Rusia ha respaldado las acciones de gaseras y petroleras como LUKoil y Rosneft, con el objeto de sigan predominando en la exportación de hidrocarburos a nivel regional. Asimismo, sobresalen el apoyo de los gobiernos turkmeno e iraní al oleoducto Korpedje-Kurd-Kuy y el respaldo brindado por el gobierno estadounidense a la empresa Unocal para la construcción del oleoducto trans-afgano.

Es importante señalar, que en muchas ocasiones se pierde la división entre lo que hacen los gobiernos y lo que llevan a cabo las empresas. No obstante, esa fusión de acciones no quiere decir que ambos actores compartan siempre intereses y opiniones respecto de determinado(s) proyecto(s). En realidad, la “guerra” de oleoductos y gasoductos, tal como suelen llamarle algunos autores, en Asia Central responde más a una lógica política/geopolítica, que a una lógica económica.

¹⁵⁴ En el caso de empresas petroleras estatales, el nexa es muy marcado con el gobierno del país al que pertenecen; y en el caso de consorcios o multinacionales, suele haber vínculos con los gobiernos de los países de los integrantes del consorcio, principalmente con el de la empresa que detente el mayor porcentaje de acciones. En ambos casos, las empresas suelen también tener trato con países con los que mantienen relaciones “cordiales”.

Durante varios años, el Departamento de Estado de Estados Unidos ha presionado a diversas empresas estadounidenses involucradas en la región centroasiática para poner en marcha ductos que los consorcios no desean con tanta avidez, puesto que no son compatibles con sus intereses. Por ejemplo, para las multinacionales dedicadas a la explotación y comercialización de hidrocarburos, el proyecto BTC no es factible desde el punto de vista financiero, pero la presión de Washington es tal, que las empresas han aceptado avanzar en las negociaciones con los gobiernos de Azerbaiyán, Georgia y Turquía.¹⁵⁵ Según un estudio de factibilidad realizado en 1998, se estimó que el costo del oleoducto BTC podría ascender a cuatro mil millones de dólares,¹⁵⁶ un monto muy elevado y de difícil recuperación en el corto y mediano plazos. Todo explica el por qué la realización de dicho oleoducto se ha limitado a ceremonias y acuerdos de alto nivel y pocos pasos hacia delante.

De manera que, pese a lo difícil que resulte de creer, la interdependencia gobiernos-empresas también es asimétrica y en cualquier momento las últimas podrían incurrir en mayores costos a largo plazo. La *sensibilidad y vulnerabilidad* no están tampoco ausentes de este acercamiento. Del mismo modo, la complejidad de la geopolítica centroasiática podría dar pie a una lógica inversa, en la cual los gobiernos incurran en mayores costos que los consorcios.

Durante los últimos doce años se han creado proyectos de cooperación en Asia Central. Los temas que han incentivado la cooperación van desde la creación de áreas económicas comunes hasta la integración militar, pasando por el combate al terrorismo y la seguridad territorial de la zona. Algunas de las iniciativas de cooperación más sobresalientes son:

- *Comunidad de Estados Independientes (CEI)*: organismo multilateral creado en diciembre de 1991 a instancia de Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Actualmente, sus miembros son: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, la Federación de Rusia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, la República de Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

En mayo de 1992 los integrantes de la CEI firmaron el acuerdo de seguridad colectiva de Tashkent (Uzbekistán), con el que se creó un espacio estratégico común y se prohibió el recurso a la fuerza como medio para solucionar los diferendos entre

¹⁵⁵ Cf., Rasizade, Alec, *Op.cit.*, p. 40.

¹⁵⁶ *Ibid.*

los países miembros. Asimismo, se estableció la abstención a participar en una alianza militar en contra de alguno de los Estados miembros¹⁵⁷.

La CEI ha sido un mecanismo de cooperación gris, e inclusive ha llegado a considerarse como un fracaso por diversas cuestiones. En primer lugar, la CEI es un mecanismo en el que se empalman intereses divergentes de sus miembros. En segunda instancia, y como consecuencia del elemento anterior, la estructura de la CEI está mal definida y sus objetivos son vagos. En tercer lugar, y estrechamente vinculado al segundo factor, de casi 900 documentos firmados en el marco de la CEI, tan sólo el 14.6%, es decir alrededor de 130 acuerdos, han entrado en vigor. El bajo nivel de cooperación que hay al interior de este organismo, deja al descubierto que en el futuro inmediato y mediano no será el mecanismo de reintegración de las repúblicas centroasiáticas. El cuarto aspecto tiene que ver con la supremacía de Rusia al interior de la CEI y su obcecación por mantener su influencia en lo que llama el extranjero próximo. Todo esto ha derivado en que al interior de la CEI se creen grupos de países que se unen, sea para disminuir el peso del Kremlin (el grupo GUUAM, por ejemplo), o bien para secundar los lineamientos emanados del mismo.

- *Organización de cooperación centroasiática (Central Asian Cooperation Organization, CACO)*: fundada en enero de 1994 por Uzbekistán y Kazajistán; este organismo cambió de nombre a Unión Económica Centroasiática en julio de 1998, a Foro Económico Centroasiático en enero de 2001 y al nombre actual tan sólo once meses más tarde. Tras un período de tres años como observador, Tayikistán se convirtió en miembro formal de la organización en 1998, la Federación de Rusia es observadora desde 1996 y Turkmenistán sigue sin ingresar a este foro, debido a su política de neutralidad.

El objetivo principal de la CACO, por sus siglas en inglés, es promover la integración económica de sus integrantes. Sin embargo, la falta de complementariedad de las economías centroasiáticas ha impedido la concreción de los fines de la organización.

¹⁵⁷ Turkmenistán fue el único país centroasiático que se negó a suscribir el mencionado acuerdo de seguridad.

- *Organización para la Cooperación Económica (Economic Cooperation Organization)*: tal como se conoce hoy día, este organismo fue creado en 1985 por Irán, Pakistán y Turquía en aras de promover la cooperación económica. En 1992 se unieron a ella Turkmenistán, Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Azerbaiyán.

Entre los objetivos de esta organización destacan: a) la promoción del comercio regional y la reducción progresiva de barreras comerciales; b) la promoción del potencial agrícola e industrial de los países miembros; c) la protección del ambiente; d) la cooperación en la lucha contra el narcotráfico; y e) el desarrollo de una red de comunicaciones y transporte entre los países que la integran, así como entre éstos y el resto del mundo.¹⁵⁸

Al igual que otros organismos de cooperación regional, la ECO ha tenido serias dificultades para operar, en virtud de las diferencias ideológicas y políticas de los Estados que la conforman. A ello se suma la similitud entre las economías de los países que la integran y las limitadas posibilidades de intercambio comercial entre ellos.

- *Foro de Shangai*:¹⁵⁹ foro multilateral creado como un acuerdo de cooperación fronteriza firmado entre China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Rusia el 26 de abril de 1996. Desde sus orígenes, este organismo ha sido un mecanismo de cooperación militar orientado principalmente a mantener la seguridad regional. Inclusive, algunos autores establecen que la razón de ser del Shangai 5 es el miedo al secesionismo que prevalece en los gobiernos de la región.¹⁶⁰ La preocupación por el terrorismo es de tal magnitud para los integrantes del Foro, que en la cumbre de 2001 en China se estableció la creación de un Centro contra el terrorismo en Bishkek, Kirguistán.

De acuerdo con algunos analistas, esta organización podría augurar verdaderos puentes de cooperación en Asia Central, debido a tres razones. La primera de ellas tiene que ver con el hecho de que, a diferencia de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva¹⁶¹ (*Collective Security Treaty Organization*), los integrantes del antes llamado Foro de Shangai comparten los mismos intereses en materia de política exterior, incluyendo, por supuesto, la seguridad de la región. En segunda

¹⁵⁸ Cf., Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Op.cit.*, p. 163.

¹⁵⁹ Anteriormente conocido como *Shanghai Five*, este foro se transformó en *Shanghai Co-operation Organization* en junio de 2001 cuando Uzbekistán se hizo miembro del organismo.

¹⁶⁰ Cf., Misra, Amalendu, *Op.cit.*, p. 306.

¹⁶¹ Este organismo fue creado al ampliarse el Tratado de Seguridad Colectiva que ya existía y decidirse en mayo de 2002 formar una organización a partir de él. Sus miembros son Kirguistán, Tayikistán, Kazajistán, Armenia, Bielorrusia y Rusia.

instancia, a las repúblicas centroasiáticas les es benéfico interactuar con China y Rusia, dos potencias que durante años se han disputado el dominio de la región. La participación de ambos colosos territoriales ha permitido la redistribución de las cuestiones de seguridad, facilitando a los países de Asia Central actuar en dos frentes, en lugar de uno solo. El tercer factor de optimismo en torno a la Organización de Cooperación de Shangai se vincula con que en ella no hay, al menos abiertamente, una intención antiestadunidense, pues China aquilata sus relaciones con Estados Unidos y no permite proyecciones rusas riesgosas.¹⁶²

Lo recién esbozado da cuenta de que, en términos formales, existen diversos mecanismos de cooperación en Asia Central. No obstante, la realidad ha demostrado que hay un gran trecho entre la retórica y la realidad. Hasta ahora, los esfuerzos de integración han recaído más en buenas intenciones que en puentes sólidos de reciprocidad.

Ahora bien, es necesario puntualizar que la integración política ha materializado gracias a la subordinación de los países centroasiáticos a los designios de Rusia. El efecto más notorio de que el Kremlin sea quien principalmente establece las reglas de cooperación en la zona es que en la actualidad hay pocos esfuerzos horizontales de integración. En consecuencia, Asia Central sigue siendo, *de facto*, una demarcación fragmentada, en la que la sinergia suele brillar por su ausencia.

De acuerdo con autores como Anara Tabyshalieva, la cooperación en Asia Central requiere de una nueva aproximación que corte de una vez los lazos artificiales de la era soviética¹⁶³ y permita a las repúblicas centroasiáticas cooperar en un marco de más confianza y sin temor a las coacciones rusas.

En el rubro económico, la integración tampoco ha consolidado. Amén de la estrechez de las economías centroasiáticas, entre los gobiernos de la región predomina la idea de que la cooperación con vistas a una futura integración implica la renuncia a cierto grado de soberanía. Las repúblicas de Asia Central aún no están listas para renunciar aunque sea a una pequeña parte de la soberanía ganada apenas hace unos pocos años.¹⁶⁴ Y, en última

¹⁶² Cf., Karin, Erlan, *The Shanghai Cooperation Organization and its Implications for Central Asia*, [Documento en línea], http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/coe21/publish/no2_ses/4-3_Erlan.pdf, pp. 318-320.

¹⁶³ Cf., Tabyshalieva, Anara, *The Challenge of Regional Cooperation in Central Asia. Preventing Ethnic Conflict in the Ferghana Valley*, [Documento en línea], <http://www.usip.org/pubs/peaceworks/pwks28.pdf>, p. 30.

¹⁶⁴ Cf., Deters, W. Schneider, *Regional Cooperation in Central Asia. Vision and Reality*, [Documento en línea], <http://www.kisi.kz/English/Geopolitics/11-04-03Schneider-Deters.pdf>, p. 19.

instancia, aún cuando las circunstancias lo permitieran, en la zona no hay voluntad para avanzar en la cooperación e integración pecuniarias.

Este último aspecto es toral, pues más allá de la influencia e injerencia que puedan tener Rusia o Estados Unidos en el entramado de cooperación de Asia Central, hay factores específicos de las cinco repúblicas centroasiáticas que frenan la poca voluntad de cooperación. Como se ha señalado, Asia Central es una zona de múltiples contrastes que la hacen una región “interactiva”, que no integradora. El etnocentrismo, los protagonismos y la focalización en intereses momentáneos han empantanado los mecanismos de cooperación existentes durante los últimos años.

Desde el punto de vista de Kenneth Weisbrode, *“... se ha perdido toda una década en solucionar rivalidades imaginarias, en lugar de erigir fundamentos sólidos para la paz y el desarrollo”*¹⁶⁵. De tal suerte que, desde la desintegración de la URSS en Asia Central no ha habido ni orden ni cohesión entre las repúblicas. Por certeras o erróneas que puedan ser, las impresiones creadas entre sí por los países centroasiáticos han limitado la construcción de puentes de efectiva cooperación.

De existir una dinámica de cooperación entre los gobiernos de Asia Central, se daría pie a tres cuestiones: 1) hacer frente a la vigorización de las petroleras multinacionales en la zona y con ello disminuir la vulnerabilidad de las repúblicas centroasiáticas; 2) encauzar la acción de dichas empresas a fin de que los beneficios pecuniarios derivados de los hidrocarburos permeen en cada una de las economías locales; y 3) revertir el proceso de polarización inter e intraestatal que se ha venido desarrollando en la región.

En otras palabras, a las repúblicas centroasiáticas les convendría más unir frentes y evitar así depender de potencias extranjeras. En términos formales, la asunción de la independencia es cosa de fechas plasmadas en calendarios. Sin embargo, la emancipación real es todo un proceso que implica la toma de conciencia sobre el pasado de una nación pero no para anclarse a la Historia, sino para construirla.

¹⁶⁵ Weisbrode, Kenneth, *Op.cit.*, p. 9. (Traducción de Olinka Vieyra)

Es innegable que los años de soberanía plena de las repúblicas de Asia Central han sido pocos y muy probablemente hayan de transcurrir unos cuantos más antes de que esos países comiencen a edificar por sí mismos su propio porvenir. ¿Por qué postergar la construcción? ¿Por qué esperar a que los hechos muestren que debió empezarse antes? En pocas palabras, ¿por qué seguirse aferrando a las sombras?

La interdependencia que se vive en la región demanda la cooperación de los países para enfrentar y tratar de resolver los agudos problemas sociales que les aquejan. Sin duda, cuando se disipen las emulaciones creadas por las mismas repúblicas centroasiáticas el panorama regional se modificará. Si esto sucede, ojalá sea en beneficio de la población en general.

Como se puede ver, alrededor de Asia central se han ido entrecruzando poco a poco múltiples hilos que conforme pasa el tiempo se convierten en un complejo entramado de rutas de transportación de hidrocarburos. Algunas de ellas están ya en pleno funcionamiento, otras siguen en la fase de planeación. En cualquiera de los casos, el hecho es que Asia Central está siendo abrazada por diversos oleoductos y gasoductos con orientaciones estratégicas.

Es verdad que la participación de empresas petroleras de carácter multinacional en el establecimiento de esta red de oleoductos y gasoductos ha seducido en ocasiones a los gobiernos de países como Kazajstán y Turkmenistán. Pero, amén de las expectativas respecto de los resultados pecuniarios de los ductos existentes y los que se proyectan, también persisten aires de cautela en ambas entidades, pues la presencia y activismo de los consorcios petroleros son factores de presión para las autoridades turkmenas y kazajas. En caso de que esas presiones surtan efecto, las repúblicas centroasiáticas podrían verse en la necesidad de realizar cambios en sus estructuras políticas y económicas para llevar a buen término los proyectos de oleoductos o gasoductos en cuestión. Ello, sin duda, implicaría que las entidades centroasiáticas podían volverse *sensibles* ante los consorcios petroleros.

Consideraciones finales

El análisis abordado en esta investigación deja al desnudo que Asia Central no es, ni será, una zona estática. Desde sus orígenes esta demarcación ha ido mutando territorial, política, económica y socialmente. Hoy día queda claro que los países alrededor de los cuales giró este trabajo no son lo que eran hace quince o veinte años. Es evidente que su realidad es muy distinta a la de antaño, a la vez que diferentes son también los desafíos a los que cada una de esas entidades debe hacer frente.

De forma paralela y en relación directa con la condición cambiante de los países centroasiáticos, la geopolítica que los envuelve se modifica constantemente en cuestión de los actores que le dan vida y los intereses que los motivan a ser parte de ella. En la actualidad, Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Rusia, Estados Unidos y otros países inmersos en el escenario geopolítico del centro asiático se mueven en tesituras distintas a las de hace tan sólo un decenio.

La Federación Rusa, por ejemplo, ha alterado las formas en que hace sentir su influencia en Asia Central. Durante la década anterior, el Kremlin optó por tintes más realistas en aras de reafirmar la presencia rusa en la zona centroasiática. Sin embargo, el ambiente de desconfianza cimbrado en Asia Central por las posturas rígidas de Moscú obligó a las autoridades rusas a proyectar la estampa de la Federación valiéndose de instrumentos de poder de otra índole, tales como el incremento de sus inversiones en los países de Asia Central. Obviamente, este cambio de postura no es sinónimo de que los elementos militares hayan desaparecido de la política exterior de Rusia. La visión del gobierno de Vladimir Putin es más estratégica por cuanto que intenta atenuar los factores que desencadenaron fricciones con las repúblicas centroasiáticas y forjar con ellas mecanismos más redituables en términos político-económicos.

Estados Unidos, por su parte, ha dejado atrás el desinterés característico de su política exterior en relación con Asia Central durante principios de los años 90. Con el paso del tiempo se ha puesto de relieve la importancia geopolítica de Uzbekistán, Kazajstán, Turkmenistán y Azerbaiyán. Por esta razón, los operadores de la Casa Blanca ahora prestan mucha más atención al suceder de dichos países, pues en alguna medida éste impacta en los beneficios potenciales que puedan obtener el gobierno y los consorcios petroleros estadounidenses del llamado “Gran Juego”.

El cambio de rumbo de las políticas de Moscú y de Washington se acentuó considerablemente a consecuencia de dos factores que aunque aislados en un principio, han llegado a relacionarse de forma peculiar: por una parte, la disminución de la influencia rusa en la zona que aún concibe como su cinturón de seguridad y, por otra, la alerta provocada por los eventos terroristas de fines de 2001.

En el primer sentido, el resquemor hacia Rusia que prevalecía en las esferas políticas de los países centroasiáticos, sobre todo de Uzbekistán, detonó la creación de alianzas que con mayor o menor éxito buscaron mermar la capacidad de influencia e injerencia rusas en los asuntos regionales. Dado que la mano dura ya no redituaba como en épocas pasadas, el gobierno ruso abrió nuevos canales de contacto con sus contrapartes centroasiáticas, adecuándose a los cambios geopolíticos que tenían lugar en la zona y no quedar así relativamente al margen de los mismos. En el segundo sentido y como efecto de la lucha contra el terrorismo, el gobierno de Estados Unidos afianzó sus perspectivas respecto del potencial geopolítico de los países centroasiáticos y se lanzó al coqueteo de los gobiernos de la zona para, a cambio de paquetes económicos, hacer su aparición formal y estratégica en Asia Central.

En la actualidad ambos factores han encontrado vinculación y no porque uno haya sido la consecuencia del otro. Incluso, sería erróneo y simplista establecer que en razón de que las autoridades rusas cambiaron sus formas de maniobrar en Asia Central, el gobierno de George W. Bush concretó la incursión estratégica de su país en la misma zona. Básicamente, los acontecimientos mismos se fueron acomodando de tal forma que orillaron a ambas administraciones a ajustarse a los cambios geopolíticos del momento.

De suerte que, las aseveraciones relativas a que las acciones del gobierno y consorcios estadounidenses en Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajstán, así como en el resto de las repúblicas centroasiáticas, llegarían a relegar a Rusia del panorama geopolítico de la demarcación ahora merecen escepticismo. La forma en que los intereses estratégicos de uno y otro país se combinan en la zona es compleja. Precisamente es esta complejidad la que determina que Washington y Moscú interactúen en un contexto en donde pesa más la conveniencia que los antagonismos de corte clásico.

En cuanto a Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, es evidente también que estas repúblicas han tenido que acoplarse a la realidad que vive el mundo contemporáneo. Es verdad que ha habido avances en materia económica, en cuestiones políticas y, aunque no tan sobresalientes, también los ha habido en el ámbito social. Empero, la mutación de los tres países mencionados debe trascender estos espectros. Se requiere, en todo caso, que las entidades centroasiáticas se transformen igualmente en función de la geopolítica circundante. Esto hace preciso que los gobiernos de Asia Central avizoren nuevos escenarios, vislumbren nuevas alianzas, jueguen un papel todavía más activo en la toma de decisiones a nivel regional y contribuyan al movimiento del contexto geopolítico del que forman parte, pero en favor de ellos y, lo más importante, en beneficio de sus poblaciones.

Esta sugerencia no reviste nada nuevo. Inclusive, ya se han emprendido medidas en este sentido, tales como el fortalecimiento de acciones en materia de seguridad. Sin embargo, la cooperación regional requiere del abandono de actitudes fatuas por parte de Uzbekistán y Kazajstán, países más fuertes de la zona, con el fin construir marcos de cooperación más efectivos.

La sensibilidad y la vulnerabilidad son tan sólo dos de los riesgos que corren los países de Asia Central si no escapan a la inercia de la fragmentación. De forma que, convendría concebir puentes más sólidos de reciprocidad en aras de hacer frente a las fluctuaciones geopolíticas que poco les han redituado. Ello no implica que se tenga que dar la espalda a Rusia o Estados Unidos, sino, por qué no, fortalecer los lazos con ellos cuando sea necesario. De hecho, los vínculos con estas dos potencias y la construcción de instrumentos de cooperación regional no son excluyentes entre sí. La cuestión reside en la estrategia con la que las repúblicas centroasiáticas los lleven a cabo paralelamente.

Fuentes de información

Bibliografía

- o Atencio, Jorge E., *Qué es la Geopolítica*, Pleamar, Buenos Aires, 5ª ed., 1986.
- o Célérrier, Pierre, *Geopolítica y Geoestrategia*, Pleamar, Buenos Aires, 1965.
- o Center for Strategic and International Studies, *The Changing Geopolitics of Energy-Part II*, CSIS, Washington, 1998.
- o Centro Superior de la Defensa Nacional, *Influencia rusa en su entorno geopolítico*, CESDEN, España, 2002.
- o Diuk, Nadia y Adrian Karatnycky, *New Nations Rising. The Fall of the Soviets and the Challenge of Independence*, John Wiley and Sons, 1993.
- o Djalili, Mohammad-Reza y Thierry Kellner, *Géopolitique de la nouvelle Asie Centrale. De la fin de l'URSS à l'après-11 septembre*, Presses Universitaires de France, Paris, 2003.
- o García Reyes, Miguel (coord.), *El nuevo orden petrolero global*, Media Comunicación, México, 1999.
- o Gilpin, Robert, "No One Loves a Political Realist", en Robert J. Art y Robert Jervis, *International Politics. Enduring Concepts and Contemporary Issues*, Longman, Estados Unidos, 5ªed., 1998.
- o Hunter, Shireen T., *Central Asia Since Independence*, The Washington Papers 168, Praeger, Estados Unidos, 1996.
- o Imogen Bell (editor), *Eastern Europe, Russia and Central Asia 2003*, Europa Publications, Reino Unido, 2003.
- o Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S., *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.
- o Norris, Pippa, *Digital Divide. Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide*, Cambridge University Press, Nueva York, 2001.
- o O'Loughlin, John (editor), *Dictionary of Geopolitics*, Greenwood Press, Connecticut, 1994.
- o O'Tuathail, Gearóid, *Critical Geopolitics*, Minnesota University Press, Estados Unidos, 1996.
- o -----, *The Geopolitics Reader*, Routledge, Londres, 1998.
- o Parker, Geoffrey, *Geopolitics Past, Present and Future*, Pinter, Londres, 1998.
- o Rashid, Ahmed, *Los talibán: el Islam, el petróleo y el nuevo Gran Juego en Asia Central*, Península, Barcelona, 2001.

- o Rodríguez Arvizu, José, *et.al.*, *Historia Universal*, Limusa, México, 1998.
- o Roy, Olivier, *La nouvelle Asie centrale ou la fabrication des nations*, Éditions du Seuil, 1997.
- o -----, "Islamic Militancy: Religion and Conflict in Central Asia", en *Searching for Peace in Central and South Asia. An Overview of Conflict Prevention and Peacebuilding Activities*, Rienner, Reino Unido, 2002.
- o -----, *La nueva Asia Central o la fabricación de naciones*, Sequitur, Madrid, 1997.
- o Sampson. Anthony, *Las siete hermanas: las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, México, Grijalbo, 1991.
- o Taylor, Peter J., *Political Geography. World-economy, Nation-state and Locality*, Longman, Nueva York, 1993.
- o Vilas, Carlos M., "Seis ideas falsas sobre la globalización", en John Saxe Fernández (coordinador), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM-Plaza y Janés, México, 1999.
- o Viotti, Paul R. y Mark V. Kauppi, *International Relations Theory : Realismo, Pluralism, Globalism*, Macmillan, Nueva York, 2ª ed., 1993.
- o Weisbrode, Kenneth, *Central Eurasia: Prize or Quicksand? Contending Views of Instability in Karabakh, Ferghana and Afghanistan*, The International Institute for Strategic Studies, Adelphi Paper 338, Nueva York, 2001.

Hemerografía

- o De la Torre, Rosario, "Petróleo y oleoductos: el Gran Juego 2002", en *La aventura de la Historia*, Arlanza Ediciones, España, año 4, Num. 39.
- o Djalili, Mohammad-Reza y Kellner, Thierry, "Moyen-Orient, Caucase et Asie centrale: des concepts géopolitiques à construire et à reconstruire ?", en *Central Asian Survey*, Vol.19, No.1, Routledge, Estados Unidos, marzo 2000.
- o Gleason, Gregory, "Foreign Policy and Domestic Reform in Central Asia", en *Central Asian Survey*, Routledge, Estados Unidos, Vol. 20, No.2, junio 2001.
- o Goldgeier, James y Michael McFaul, "George Bush and Russia", en *Current History*, Current History Inc., Estados Unidos, octubre 2002.
- o Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, "Las repúblicas islámicas exsoviéticas y la competencia geopolítica entre Rusia, Irán y Turquía", en *Relaciones Internacionales*, FCPyS/UNAM, México, abril-junio 1995.

- o Hill, Fiona y Florence Fee, "Fueling the Future: The Prospects for Russian Oil and Gas", en *Demokratizatsiya*, Heldref Publications, Estados Unidos, otoño 2002.
- o Huet, Alexandre, "Hydrocarbures en Asie centrale. L'émergence d'un nouveau pôle énergétique", en *Le Courier des pays de l'Est*, La documentation Française, Francia, agosto 2002.
- o Jalife-Rahme, Alfredo, "Periplo humanitario de Baby Bush: ¿turno del petróleo africano?", en *La Jornada*, 6 de julio 2003.
- o Jones, Pauline y Erika Weinthal, "New Friends, New Fears in Central Asia", en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, marzo/abril 2002.
- o Klare, Michael T., "Les vrais desseins de M. George Bush", en *Le Monde Diplomatique*, Francia, noviembre 2002.
- o -----, "La nueva geografía de los conflictos internacionales", en *Foreign Affairs en español*, ITAM, México, verano 2001.
- o -----, "Resource Competition and World Politics in the Twenty-First Century", en *Current History*, Current History Inc., Estados Unidos, diciembre 2000.
- o Misra, Amalendu, "Shanghai 5 and the Emerging Alliance in Central Asia: the Closed Society and its Enemies", en *Central Asian Survey*, Routledge, Estados Unidos, septiembre 2001.
- o Raballand, Gaël, "Batailles pour l'eau en Asie Centrale. Une guerre est-elle possible?", en *Le Courier des pays de l'Est*, La documentation française, Francia, No.1027, agosto 2002.
- o Rasizade, Alec, "The mythology of Munificent Caspian Bonanza and its Concomitant Pipeline Geopolitics", en *Central Asian Survey*, Routledge, Estados Unidos, Vol. 21, No. 1, marzo 2002.
- o Slim, Randa M., "The Fergana Valley: In the Midst of a Host of Crises", en Monique Mekenkam, et.al., *Searching for Peace in Central Asia and South Asia. An Overview of Conflict Prevention and Peacebuilding Activities*, Rienner, Reino Unido, 2001.
- o Victor, David G. y Victor, Nadejda M., "Axis of Oil?", en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, marzo-abril 2003.

Documentos electrónicos

- o BP Amoco, *Statistical Review of Energy 2004*,
<http://www.bp.com/subsection.do?categoryId=95&contentId=2006480>
- o Caspian Energy Weekly, *BTC Construction Activities Fulfilled at 60%*,
<http://www.caspenenergy.com/bbulpipe02.html>

- o Center for Effective Economic Policy, *Uzbekistan Economy. Statistical and Analytical Review Annual Issue 2002*, <http://www.pca.uz/idc/uzeeconomy2002.pdf>
- o Central Intelligence Agency, *The World Factbook 2004*,
<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>
- o Congreso de Estados Unidos, *Silk Road Strategy Act*,
<http://www.eurasianet.org/resource/regional/silkroad.html>
- o Deters, W. Schneider, *Regional Cooperation in Central Asia. Vision and Reality*,
<http://www.kisi.kz/English/Geopolitics/11-04-03Schneider-Deters.pdf>
- o Ebel, Robert E., *Geopolítica del petróleo en Eurasia*,
http://www.soberania.info/Articulos/articulo_715.htm
- o El Universal, *Incrementa OPEP producción en 2 mbd*,
http://www.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=226388&tabla=notas
- o Energy Information Administration, *World Oil Market and Oil Price Chronologies: 1970-2003*, <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/chron.html#a1979>
- o -----, *Caspian Sea Region*,
<http://www.converger.com/eiacab/caspian.htm>
- o -----, *Oil Export Routes and Options in the Caspian Sea Region*, <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/caspgrph.html>
- o Energy International Agency, *Oil and Natural Gas Export Routes and Options in the Caspian Sea Region*, <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/caspgrph.html>
- o Ferrari, Bruno, *Geopolitics – a critical assessment of the new “Great Game” in and around the Caspian Sea*,
http://www.ciari.org/investigacao/geopolitics_greatgame_caspiansea.pdf
- o Gleick, Peter, *Cronología de los conflictos del agua*, Pacific Institute for Studies in Development, Environment, and Security, www.pacinst.org
- o Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, “La recomposición de la hegemonía mundial de Rusia”,
<http://cueyatl.uam.mx/~polcul/pyc15/anateresa.pdf>
- o International Mission Board, *The History of Central Asia*,
<http://www.imb.org/centralasia/past.htm#>
- o Karin, Erlan, *The Shanghai Cooperation Organization and its Implications for Central Asia*, http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/coe21/publish/no2_ses/4-3_Erlan.pdf
- o La Jornada, “Acuerdo entre Rusia y EU para reducir ojivas nucleares”,
<http://www.jornada.unam.mx/2002/may02/020514/029n1mun.php?origen=mundo.html>

- o Law and Environment Eurasia Partnership, *Constitution of Turkmenistan*,
<http://www.ecostan.org/laws/turkm/turkmenistancon.html>
- o Libération, *Un dollar de plus pour le baril*,
<http://www.liberation.fr/page.php?Article=210907>
- o Malena, Jorge E., Los Basmachi, los Mujahidín y los Talibán : Reacciones Centro-asiáticas a la ?agresión occidental?, <http://www.transoxiana.org/0103/taliban.html>
- o Marín, Gonzalo, *El agua como fuente de conflictos* ,
<http://www.isf.es/conf2001/documents/ConflictosAgua.doc>
- o Purcell Smith, James, "Turkmenbashi's Gas Games: Gas for Power?", en *Central Asia-Caucasus Analyst* , 4 de junio 2003,
http://www.cacianalyst.org/view_article.php?articleid=1463
- o -----, "The IMU: Alive And Kicking?", en *Central Asia Caucasus Analyst*, 24 de septiembre 2003,
<http://www.cacianalyst.org/issues/20030924Analyst.pdf>
- o Rashid, Ahmed, *El desafío al Islam: el nuevo fundamentalismo de los talibán*,
http://www.webislam.com/numeros/2001/05_01/Articulos%2005_01/Desaf%C3%ADo_Islam.htm
- o Ruíz-Caro, Ariela, *El papel de la OPEP en el comportamiento del mercado petrolero internacional*,
<http://www.cepal.org/publicaciones/RecursosNaturales/4/Lcl1514PE/LCL1514-P-E.pdf>
- o Tabyshalieva, Anara, *The Challenge of Regional Cooperation in Central Asia. Preventing Ethnic Conflict in the Ferghana Valley*,
<http://www.usip.org/pubs/peaceworks/pwks28.pdf>
- o The University of Texas at Austin, Perry-Castañeda Library Map Collection,
http://www.lib.utexas.edu/maps/commonwealth/caucasus_cntrl_asia_pol_00.jpg
- o The World Bank Group, *Kazakhstan at a Glance*,
http://www.worldbank.org/data/countrydata/aag/kaz_aag.pdf
- o Transparencia Internacional, *Índice de percepciones de corrupción 2003*,
<http://www.transparency.org/cpi/2003//cpi2003.es.html>
- o United Nations Development Program, *Human Development Report 2003*,
http://www.undp.org/hdr2003/indicator/pdf/hdr03_indicators.pdf
- o United Nations Public Administration Network, *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries*, <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/apcity/unpan011886.pdf>

ANEXO

Datos básicos de Kazajstán

Nombre completo del país:	República de Kazajstán
Extensión territorial:	2,717,300 km ²
Países con los que comparte frontera:	China (1,533 km), Rusia (6,846 km), Uzbekistán (2,203 km), Kirguistán (1,051 km), Turkmenistán (379 km)
Población:	15,143,704 (estimado hasta julio 2004)
Esperanza de vida:	66 años
Idiomas principales:	kazajo y ruso (idioma de comunicación interétnica)
Moneda:	Tenge
Capital:	Astana (desde diciembre de 1998; anteriormente la capital era Almaty)
Forma de gobierno:	República
Conformación del Poder Ejecutivo	- Jefe de Estado: Presidente Nursultan Nazarbayev (desde diciembre de 1991) - Jefe de Gobierno: Daniyal Ajmetov (desde junio de 2003)
Conformación del Poder Legislativo	- Senado (39 senadores; 7 son elegidos por el presidente, el resto es elegido popularmente bajo el principio de 2 representantes por cada uno de los 14 <i>oblasts</i> , y las ciudades de Astana y Almaty; su duración en el cargo es de 6 años) - Majilis (77 integrantes; 67 son elegidos por voto popular y 10 son elegidos de las listas del partido que gane las elecciones; su duración en el cargo es de 5 años)
Conformación del Poder Judicial	- Suprema Corte (44 miembros) - Consejo Constitucional (7 miembros)

Fuente: Elaboración propia con datos de Central Intelligence Agency, *The World Factbook* 2004, [Documento en línea], <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/kz.html>

Datos básicos de Uzbekistán

Nombre completo del país:	República de Uzbekistán
Extensión territorial:	447,400 km ²
Países con los que comparte frontera:	Kazajstán (2,203 km), Turkmenistán (1,621 km), Tayikistán (1,161 km), Kirguistán (1,099 km), Afganistán (137 km)
Población:	26,410,416 (estimado hasta julio 2004)
Esperanza de vida:	64 años
Idiomas principales:	uzbeco, ruso, tayiko
Moneda:	sum
Capital:	Tashkent
Forma de gobierno:	República
Conformación del Poder Ejecutivo	- Jefe de Estado: Presidente Islam Karimov (desde marzo de 1990) - Jefe de Gobierno: Shavkat Mirziyayev (desde diciembre de 2003)
Conformación del Poder Legislativo	La Asamblea Suprema u <i>Oliy Majlis</i> está formada por: - Senado (100 senadores; 16 son designados por el presidente, el resto es elegido por consejos gubernamentales regionales; el periodo en el cargo es de 5 años) - Cámara Legislativa (elegidos popularmente; duran 5 años en su cargo)
Conformación del Poder Judicial	- Suprema Corte (jueces nombrados por el presidente y ratificados por la Asamblea Suprema)

Fuente: Elaboración propia con datos de Central Intelligence Agency, *The World Factbook 2004*, [Documento en línea], <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/uz.html>

Datos básicos de Turkmenistán

Nombre completo del país:	Turkmenistán
Extensión territorial:	488,100 km ²
Países con los que comparte frontera:	Kazajstán (379 km), Uzbekistán (1,621 km), Afganistán (744 km), Irán (922 km)
Población:	4,863,169 (estimado hasta julio 2004)
Esperanza de vida:	61 años
Idiomas principales:	turkmeno, ruso, uzbeko
Moneda:	manat
Capital:	Ashgabat
Forma de gobierno:	República
Conformación del Poder Ejecutivo	- Jefe de Estado: Presidente y Jefe del Gabinete de Ministros Saparmurad Niyazov (desde octubre de 1990) - Jefe de Gobierno: Presidente y Jefe del Gabinete de Ministros: Saparmurad Niyazov (desde octubre de 1990)
Conformación del Poder Legislativo	- Consejo Popular o <i>Halk Maslahaty</i> (integrado por 2,500 delegados aproximadamente; algunos son elegidos popularmente y otros son designados por el presidente) - Parlamento o <i>Mejlis</i> (hay 50 miembros y su periodo en el cargo es de 5 años)
Conformación del Poder Judicial	- Suprema Corte (jueces nombrados por el presidente)

Fuente: Elaboración propia con datos de Central Intelligence Agency, *The World Factbook 2004*, [Documento en línea], <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/tx.html>

Glosario de nombres, siglas y abreviaturas más utilizados

Adria-Druzhba Integration: sistema que conectará el oleoducto ruso de Druzhba con el oleoducto Adria y desembocará en Omisalj, Croacia.

AMBO (Albanian-Macedonian Bulgarian Oil Pipeline): oleoducto en planeación. Se proyecta que vaya de Burgas (Bulgaria) a Vlorë (Albania), pasando por Macedonia.

Amu-Daria : río del Asia Central, de 2.620 km de longitud. Nace en las montañas de Pamir y corre en dirección Oeste.

Ashgabat: capital de Turkmenistán

Astana: capital de Kazajistán.

bm³: billones de metros cúbicos (de gas)

Baku-Novorossiysk Pipeline : se conoce también como Northern Route. Une la capital de Azerbaiyán con el puerto ruso de Novorossiysk, en el mar Negro.

Baku-Supsa-Pipeline : oleoducto también conocido como AIOC "Early Oil" Western Route. Une Bakú con el puerto de Supsa, en el mar Negro. Opera desde abril de 1999.

BTC (Baku-Tbilisi-Ceyhan): oleoducto conocido también como Main Export Pipeline. Mide 1760 km y está orientado a conectar la capital de Azerbaiyán con el puerto marítimo turco de Ceyhan, en el Mediterráneo. Su construcción ya ha terminado y se espera entre en operaciones en la segunda mitad de 2005. Este proyecto es

CACO (Central Asian Cooperation Organization): Organización de cooperación centroasiática. Fue fundada en enero de 1994 por Uzbekistán y Kazajistán. En un principio, este organismo se llamó Unión Económica Centroasiática, en 2001 cambió su nombre a Foro Económico Centroasiático, y meses más tarde tomó el nombre de CACO.

CEI (Comunidad de Estados Independientes): organismo multilateral creado en diciembre de 1991 a instancia de Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Actualmente, sus miembros son: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, la Federación de Rusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, la República de Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

Centgas: ruta que se originaría en Daulatabad (suroeste de Turkmenistán) vía Harat (oeste de Afganistán) hacia Multan (sureste de Pakistán) y que podría extenderse a India.

Central Asian Oil Pipeline: gasoducto que, se planea, partirá de Kazajistán, pasará por Turkmenistán y Afganistán hasta llegar a Gwadar, en Pakistán.

China Gas Pipeline: gasoducto impulsado por ExxonMobil, Mitsubishi y la China National Petroleum Company. Con este gasoducto se pretende llevar gas turkmeno hasta Xinjiang y posiblemente hasta Japón.

Constanta-Trieste Pipeline : oleoducto en planeación. Pretende unir Constanta (Rumania) con Trieste (Italia), recorriendo sea Hungría, Eslovenia o Croacia.

CPC (Caspian Pipeline Consortium): oleoducto que va de Tenguiz a Novorossiysk. En él participan los gobiernos de Rusia, Kazajistán, Omán, y las empresas petroleras Kazakoil, Chevron, LukArco, Rosneft-Shell, Mobil, AGIP, Britishgas, y Oryx Energy Company.

Economic Cooperation Organization (Organización para la Cooperación Económica): organismo creado en 1985 por Irán, Pakistán y Turquía en aras de promover la cooperación económica. En 1992 se unieron a ella Turkmenistán, Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Azerbaiyán.

Fergana: valle que se ubica al sur de Kirguistán, el norte de Tayikistán y la parte oriental de Uzbekistán. En él viven alrededor de 10 millones de personas, es decir, una quinta parte de la población total de Asia Central.

dirigido por AIOC (Azerbaijan International Operating Company) y sus socios son: British Petroleum, Unocal, Lukoil, SOCAR, Statoil, ExxonMobil, TPAO, Devon Energy, Itochu, Delta y Amerada Hess.

Foro de Shangai: foro multilateral creado como un acuerdo de cooperación fronteriza firmado entre China, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Rusia el 26 de abril de 1996. Desde sus orígenes, este organismo ha sido un mecanismo de cooperación militar orientado principalmente a mantener la seguridad regional.

Hizb ut-Tahrir: partido político de Uzbekistán que se inclina hacia la retórica islámica radical y busca el establecimiento del califato.

Kachagan: el más grande yacimiento de petróleo descubierto en los últimos 20 años. Está en Kazajstán y fue descubierto en el año 2000.

Karachaganak: uno de los yacimientos de gas y petróleo más importantes de Kazajstán. Está ubicado al noroeste de dicho país. Fue descubierto en 1979.

Karimov, Islam: presidente de Uzbekistán desde marzo de 1990.

Kazakhstan-China Pipeline: oleoducto que irá de Aktiúbinsk a Xinjiang.

Kazakhstan-Turkmenistan-Iran Pipeline: oleoducto que atravesará a los primeros dos países que le dan nombre para desembocar en la isla Jārg, en el Golfo Pérsico.

Korpedje-Kurd-Kuy: gasoducto que va de Turkmenistán a Irán. Fue inaugurado en 1997.

manat: moneda de Turkmenistán.

mbd: millones de barriles (de petróleo) al día.

mdd: millones de dólares.

mbb: miles de millones de barriles (de petróleo)

mddd: miles de millones de dólares.

MIU (Movimiento Islámico de Uzbekistán) grupo radical que utiliza la violencia para reivindicar sus demandas.

Nazarbayev, Nursultan: presidente de Kazajstán desde diciembre de 1991.

Niyazov, Saparmurad: presidente de Turkmenistán desde octubre de 1990.

Novorossiysk: puerto ruso cercano al Mar Negro.

OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) Fue creada en septiembre de 1960 y a ella pertenecen los principales países productores de petróleo de Medio Oriente.

South-East European Line: oleoducto en planeación. Se originará en Constanta y desembocará en Trieste.

sum: moneda de Uzbekistán.

Syr-Daria: río de Asia Central, de 2.860 km de longitud.

Tashkent: capital de Uzbekistán.

tenge: moneda de Kazajstán.

TCGP (Trans-Caspian Gas Pipeline): ha de partir de la ciudad de Turkmenbashi (Turkmenistán), pasará por Bakú (Azerbaiyán) y Tbilisi (Georgia) para posteriormente conectarse al sistema de gas natural de Turquía.

Tenguiz: importante yacimiento petrolífero de Kazajstán.

Trans-Balkan Oil Pipeline: oleoducto que unirá Burgas y Alexandropolis, Grecia.

Trans-Caspian Pipeline: oleoducto que emergerá de Aktau (costa del mar Caspio), su destino inicial será Bakú (Azerbaiyán) y probablemente se extienda a Ceyhan (India).

Turkmenbashi: líder de los turkmenos. Título otorgado a Saparmurad Niyazov.